

**MEMORIAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE POBLADORES
ACERCA DE LAS AMENAZAS Y DESASTRES NATURALES
ASOCIADOS A LA CUENCA DEL RÍO CABRERA EN EL MUNICIPIO DE
COLOMBIA (HUILA), Y DIRECTRICES COMUNICATIVAS Y DE
GESTIÓN APROPIADAS EN EL DISEÑO DE ESTRATEGIAS PARA SU
PREVENCIÓN Y ATENCIÓN**

**VÍCTOR ALFONSO HERRERA HERRERA
JORGE HERNÁN GUTIÉRREZ PERDOMO**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
NEIVA, Noviembre de 2009**

**MEMORIAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE POBLADORES ACERCA
DE LAS AMENAZAS Y DESASTRES NATURALES ASOCIADOS A LA
CUENCA DEL RÍO CABRERA EN EL MUNICIPIO DE COLOMBIA (HUILA), Y
DIRECTRICES COMUNICATIVAS Y DE GESTIÓN APROPIADAS EN EL
DISEÑO DE ESTRATEGIAS PARA SU PREVENCIÓN Y ATENCIÓN**

**VÍCTOR ALFONSO HERRERA HERRERA
JORGE HERNÁN GUTIÉRREZ PERDOMO**

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Comunicador Social y Periodista

Director

ALFREDO OLAYA AMAYA

Magíster en Recursos Naturales con Especialidad en manejo de Cuencas
Hidrográficas
Doctor en Ingeniería Área Recursos Hidráulicos

Codirector

JUAN CARLOS ACEBEDO RESTREPO

Comunicador Social – Periodista
Magíster en Historia

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
NEIVA, Noviembre de 2009**

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Neiva, Noviembre 24 de 2009

DEDICATORIA

A mi madre, Enith Herrera, el ser más importante en mi vida, quién ha unido todos los esfuerzos posibles para mi formación personal y profesional. La mujer que ha depositado toda su confianza en mí con la plena convicción de ver realizados los sueños que alguna vez tuvo en su juventud.

A mis abuelos Leticia Herrera (Q.E.P.D) y Abelardo Herrera, por haber sido los cómplices perfectos de una infancia apacible en medio de un paisaje penetrado por el calor de los rebaños y el olor a la naturaleza.

Víctor Alfonso Herrera Herrera

A Dios, el artífice de todos mis éxitos. A mi hermano Juan Carlos por apoyarme en los momentos difíciles, a mi familia y a todos los que han creído en mí.

Jorge Hernán Gutiérrez Perdomo

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan agradecimientos a:

La Universidad Surcolombiana por brindarnos un centro del conocimiento y por la formación integral como profesionales de la Comunicación Social y el Periodismo.

Al doctor Alfredo Olaya Amaya y al magíster Juan Carlos Acebedo Restrepo, por dirigir este proyecto de investigación, y ser ejemplo de dedicación y entrega a la producción de conocimiento y a la enseñanza. El acompañamiento y apoyo constante contribuyó al fortalecimiento de nuestras capacidades profesionales y al logro de los objetivos propuestos.

A todos los habitantes del municipio de Colombia Huila, por dejarnos entrar en los laberintos de su memoria y aportar generosamente a este proyecto de investigación.

A Jairo Chamorro, presidente de la Junta de Acción Comunal de Santa Ana, y Adán Palomá, por su entrega y espíritu de colaboración en el desarrollo de esta investigación, y por ser ejemplo de habitantes inquietos y comprometidos con el desarrollo de sus comunidades.

A la Alcaldía de Colombia Huila y en especial al ingeniero Freddy Alexander González, jefe de Planeación municipal, y la funcionaria Martha Quintero por facilitarnos la información necesaria y colaborar en la realización de actividades.

Al Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia Huila, por participar en las actividades desarrolladas, demostrando siempre un gran compromiso con el medio ambiente y la gestión del riesgo.

A la Institución Educativa Paulo VI, en especial a la profesora Esneider Rodríguez y al rector Eduardo García Castillo, quienes también contribuyeron a esta investigación.

A la Corporación Autónoma Regional, CAM, en especial a Jennifer polanía, por facilitarnos documentos necesarios en el desarrollo de este proyecto.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Resumen	10
Summary	11
1. INTRODUCCIÓN	12
1.1 Antecedentes	12
1.2 Problemática a solucionar	13
1.3 Objetivos	14
1.3.1 Objetivo general	14
1.3.2 Objetivos específicos	14
1.4 Importancia y aplicabilidad del estudio	14
2. REVISIÓN DE LITERATURA	17
2.1 Memoria	17
2.2 Representaciones sociales acerca del riesgo ambiental	20
2.3 Comunicación, medios y desastres naturales	24
2.4 Legislación colombiana sobre amenazas y prevención de desastres Naturales	26
2.5 Experiencias académicas de la Universidad Surcolombiana en materia de comunicación y desastres naturales	28
3. METODOLOGÍA	31
3.1 Sistematización y análisis de la información	35
3.2 Delimitación conceptual	36
3.3 Área de estudio	40
3.4 Fases, etapas y métodos	42
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	44
4.1 Características socio económicas y ambientales de la Cuenca del Río Cabrera y el municipio de Colombia	44
4.1.1 Características ambientales de la Cuenca del río Cabrera	44
4.1.2 Características socioeconómicas del municipio de Colombia	46
4.2 Memoria y representaciones sociales sobre amenazas y desastres Naturales	51
4.3 La memoria reconstruida a partir de los medios de comunicación	78
4.4 Gestión institucional y comunitaria	87
4.4.1 La gestión institucional según la Contraloría Departamental del Huila	87
4.4.2 Los registros del Clopad de Colombia Huila	88
4.4.3 La gestión del Clopad	97
4.4.4 La gestión comunitaria	101
4.5 La comunicación como eje transversal en la gestión del riesgo (El caso de Colombia, Huila	104
4.6 Propuestas para la gestión del riesgo	109
4.6.1 Propuestas para la Administración Municipal	110
4.6.2 Propuestas para la comunidad	113

4.6.3 Problemas y directrices comunicativas y de gestión para la atención y prevención de desastres naturales en Colombia Huila	115
4.6.3.1 Problemas de comunicación y gestión	116
4.6.3.2 Directrices comunicativas y de gestión para la prevención y atención de desastres naturales	122
4.7 Crónicas	132
4.7.1 Con el barro hasta las rodillas	132
4.7.2 La furia del Ambicá	138
4.7.3 Huellas de un desastre	142
4.7.4 ¡Se cayó el pontón!... cero y van cuatro	147
4.7.5 El precio de no trabajar por dinero	152
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	156
LITERATURA CITADA	160
ANEXOS	164
Anexo A. Cuestionario de entrevista estructurada	164
Anexo B. Lista de habitantes entrevistados	173
Anexo C. Guía de Taller de la Memoria	174
Anexo D. Lista de participantes del Taller de la Memoria	178
Anexo E. Lista de noticias analizadas del Diario del Huila y La Nación	179
Anexo F. Lista de actas y documentos analizados del Archivo del Clopad Colombia – Huila	182

CUADROS

	Pág.
Cuadro 1. Clases de desastres naturales más frecuentes reconocidos por los habitantes	52
Cuadro 2. Afluentes que ocasionan más desastres naturales	54
Cuadro 3. Meses en que se presentan anualmente las mayores crecientes	55
Cuadro 4. Meses en que los niveles de agua de los afluentes disminuyen en forma significativa	64
Cuadro 5. Meses en que se presentan los vientos más fuertes	69
Cuadro 6. Conocimiento de los habitantes sobre los términos ‘amenaza natural’ y ‘desastre natural’	74
Cuadro 7. Conocimiento de los habitantes sobre el fenómeno El Niño	75
Cuadro 8. Conocimiento de los habitantes sobre el fenómeno La Niña	75
Cuadro 9. Amenazas y desastres naturales registrados por la prensa	79
Cuadro 10. Cubrimiento mediático sobre desastres y amenazas naturales según meses del año	82
Cuadro 11. Pérdidas y afectaciones registradas por la prensa	84
Cuadro 12. Clasificación de fenómenos según archivo del Clopad	89
Cuadro 13. Clasificación de fenómenos naturales según archivo del Clopad	90
Cuadro 14. Amenazas por meses del año, según el Clopad	91
Cuadro 15. Propuestas de la comunidad para la Administración Municipal	110
Cuadro 16. Propuestas para la comunidad	114
Cuadro 17. Problemas comunicativos relacionados con la atención y prevención de desastres	118
Cuadro 18. Problemas de gestión relacionados con la atención y prevención de desastres	120
Cuadro 19. Programas, proyectos y actividades	128

REGISTRO FOTOGRÁFICO

	Pág.
Foto 1. Entrevista en casco urbano de Colombia Huila	34
Foto 2. Entrevista en Inspección de Santa Ana	34
Foto 3. Grupo de habitantes que participaron en el Taller de la Memoria	34
Foto 4. Inspección de Santa Ana, Colombia Huila	50
Foto 5. Río Cabrera en Inspección de Carrasposo, Colombia Huila	50
Foto 6. Casco urbano del municipio de Colombia Huila	50
Foto 7. Río Cabrera en el trayecto Santa Ana-Casco Urbano	56
Foto 8. Deslizamiento sobre la vía Santa Ana – Colombia, sitio La Palma	68
Foto 9. Creciente del río Ambicá que destruyó el pontón de acceso al casco urbano de Colombia	86
Foto 10. Presidente JAC - Santa Ana exhibiendo registros de amenazas naturales	103
Foto 11. Desprendimiento de rocas sobre la vía Santa Ana – Colombia, sitio 'El Volador'	134
Foto 12. Pobladores de camino al Casco urbano de Colombia Huila	136
Foto 13. Quebrada El Lindero en la vereda San Marcos	144
Foto 14. Creciente del río Ambicá en el trayecto del Puente El Milagro, Casco Urbano de Colombia	148
Foto 15. Adán Palomá, agricultor y socorrista del Casco Urbano de Colombia	150
Foto 16. Reparaciones por remoción sobre la vía que conduce a Santa Ana	151

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación geográfica de la cuenca del río Cabrera en el departamento del Huila	40
Figura 2. Ubicación geográfica de la zona de estudio en el municipio de Colombia	41

RESUMEN

La Cuenca del río Cabrera es un ecosistema estratégico para el municipio de Colombia, entre otras razones porque es muy susceptible a eventos catastróficos de origen hidrometeorológico y geológico, pero se desconoce la memoria de los habitantes sobre las amenazas y desastres naturales asociados a dicha cuenca, y en los planes de desarrollo local no existen estrategias para la prevención y atención de desastres y, en consecuencia no se tiene en cuenta el componente comunicativo. Para investigar este problema se utilizó una metodología cualitativa, que consistió en la realización de 30 entrevistas estructuradas, un taller de la memoria donde participaron 30 habitantes, la revisión del archivo del Clopad desde 1995 al 2008, de la prensa regional desde 1966 al 2008 y de otros documentos afines. Posteriormente se identificaron los principales problemas de comunicación y de gestión y se propusieron las respectivas directrices para solucionarlos.

Como resultados se obtuvo un documento que registra los principales desastres ocurridos en entre 1960 y 2008 en el municipio de Colombia, y cinco crónicas sobre el tema. Adicionalmente, se analizó la relación entre la memoria de los habitantes, las autoridades y la prensa, marcada por los fenómenos de las crecientes desastrosas de los afluentes y las remociones en masa; donde en cada actor social las representaciones sociales inciden en la selección y prelación de los problemas. La gestión del riesgo desde las autoridades es muy débil y desde la comunidad casi nula. Las actividades desarrolladas en la localidad son generalmente de atención básica durante los desastres pero no se cuenta con estrategias de prevención. Los habitantes evidencian esta situación pero no se reconocen como actores sociales que hacen parte de la solución de los problemas ambientales.

Finalmente, se identificaron nueve problemas donde el principal son los deficientes canales comunicativos y espacios de encuentro entre comunidad, autoridades y demás instituciones municipales, para la gestión del riesgo, y en el caso de la gestión, la prioridad es la ausencia de un estudio actualizado y completo sobre las zonas en riesgo por amenazas naturales en el municipio, y su respectivo plan de atención y prevención de desastres; y el deterioro del medio ambiente por la tala de árboles en laderas y nacimientos de los afluentes, que influye en la ocurrencia de desastres naturales. En este sentido, se propuso un plan de dos programas que en conjunto contienen seis proyectos, con sus respectivas actividades y posibles responsables de su ejecución. Tales programas son: 'Comunicación y educación para prevenir y atender desastres naturales' y 'Eficacia administrativa en la gestión del riesgo'.

Palabras claves: Memoria y representaciones sociales; comunicación, amenazas y desastres naturales; Cuenca hidrográfica del río Cabrera, Departamento del Huila, Colombia.

SUMMARY

The river watershed Cabrera is a strategic ecosystem for the municipality of Colombia, among other reasons because it is susceptible to catastrophic events of geological and hydrometeorological origin, but little is known of the population memory on threats and natural disasters related to the basin, and in the local development plans there are no strategies for prevention and care of disaster, therefore do not take into account the communicative component. To investigate this problem we used a qualitative methodology that consisted of conducting 30 in-depth interviews, a workshop on memory where involving 30 people, reviewing of the file Clopad from 1995 to 2008, of the regional press from 1966 to 2008 and other related documents. Subsequently identified the main problems of communication and management and the respective guidelines were proposed to solve them.

the results are a document that records the main disasters in between 1960 and 2008 in the municipality of Colombia, and five cronicas about the subject. Additionally, we analyzed the relationship between memory of the inhabitants, authorities and the press, marked by the growing phenomena of the avalanches and landslides, where the social representations influence in the selection of the priority problems. The risk management from the authorities is very weak and from the community is almost null. Activities in the locality are generally basic attention during disasters, but there are no prevention strategies. The evidence people this situation, but them not recognized as social actors who are part of the solution of environmental problems.

Finally, we identified nine problems where the main are the deficient communicative channels and scarce meeting spaces between community, municipal authorities and other institutions for risk management, and in the case of management, the priority is the absence of an updated and full on the zones at risk by natural threats in the municipality, and its respective plan of care and prevention of disasters, and the environmental degradation through deforestation of hillsides and headers of the tributaries, which influences the occurrence of natural disasters. In this regard, a plan was proposed two programs that together contain six projects, with their respective activities and possibly responsible for its implementation. Such programs are: 'Communication and education to prevent and deal with natural disasters' and 'administrative efficiency in risk management'.

Keywords: Memory and social representation, communication, threats and natural disasters, River Watershed Cabrera, Department of Huila, Colombia.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las memorias y representaciones sociales de pobladores sobre amenazas y desastres naturales asociados a la cuenca del río Cabrera en el municipio de Colombia y las directrices comunicativas y de gestión para su atención y prevención, obedece a un trabajo conjunto entre el Programa de Comunicación Social y Periodismo, a través del Semillero de Investigación Comunicación y Medio Ambiente, CIAMB, adscrito al Grupo Memoria y Región, y el Grupo de Investigación Ecosistemas Surcolombianos, ECOSURC, ambos de la Universidad Surcolombiana.

En este capítulo se dan a conocer los lineamientos iniciales que permitieron trazar la ruta de trabajo, como lo es la identificación de la problemática a solucionar, que condujo a una pregunta de investigación, para luego formular los objetivos, general y específicos. Por último, se da a conocer la importancia de este estudio tanto para el municipio de Colombia como para las autoridades en el orden local, departamental y nacional y para los profesionales de la comunicación y del medio ambiente.

1.1 Antecedentes

El Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Surcolombiana ha venido desarrollando una línea de investigación que permite explorar el campo de la comunicación, en su articulación con el medio ambiente y los desastres naturales. Así lo han demostrado los diferentes proyectos de grado que surgieron del asocio de dicho Programa con el grupo de investigación ECOSURC, de la misma universidad.

Para el año 2009 el grupo ECOSURC adelantó el proyecto “Impacto de El Niño-Oscilación del sur y otros fenómenos hidrometeorológicos en la Cuenca del Río Cabrera, departamento del Huila”, en el cual se estudian, entre otros aspectos, las memorias y las representaciones sociales que sobre esta materia tienen los habitantes de las veredas San Alfonso y Doche, en el municipio de Villavieja, y el casco urbano, la inspección de Santa Ana y las veredas Carrasposo y San Marcos, en el municipio de Colombia.

Por tal razón, el Programa de Comunicación Social y Periodismo se vinculó a la investigación de ECOSURC a través del Semillero ‘Comunicación y Medio Ambiente’, CIAMB, específicamente en el tema de memorias, representaciones sociales y estrategias comunicativas para el conocimiento, prevención y atención de desastres en las poblaciones establecidas. El presente trabajo de grado desarrolló su investigación sobre la cuenca del río Cabrera que concierne al municipio de Colombia, es decir, la parte media y un poco alta de la cuenca.

1.2 Problemática a solucionar

La cuenca hidrográfica del río Cabrera es un ecosistema estratégico para el norte del departamento del Huila, en especial para el municipio de Colombia; y las amenazas y desastres naturales asociados a dicha cuenca cobran relevancia toda vez que están relacionados directamente con los procesos sociales y económicos intrínsecos en su desarrollo.

En este contexto, existen planes formulados por las autoridades departamentales para la atención y prevención de desastres en la localidad, pero no se dispone de un estudio enfocado desde la misma población afectada que permita conocer la visión de los actores sociales directamente involucrados en el problema, ni tampoco han sido tenidos en cuenta al momento de diseñar y formular estrategias para la gestión del riesgo. Además, se desconoce cuál es la memoria sobre las amenazas y desastres naturales y sus representaciones sociales, tanto de los habitantes, como de las autoridades locales y la prensa que ha registrado hechos relacionados.

La comunicación en todas sus dimensiones, siendo un componente trascendental en la gestión del riesgo, es la primera ausente en los escasos programas de gobierno municipal enfocados en el área ambiental, y desde los planes formulados por las autoridades departamentales ha sido concebida mayoritariamente en relación con los instrumentos de comunicación.

Partiendo de esta problemática, es indispensable llenar estos vacíos de conocimiento para disponer de herramientas conceptuales y metodológicas que permitan la formulación de estrategias de prevención y atención de desastres, y por consiguiente la incorporación del componente comunicativo que las haga efectivas en la población y las autoridades.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las memorias y representaciones sociales de pobladores acerca de las amenazas y desastres naturales asociados a la cuenca del río Cabrera en el municipio de Colombia (Huila), y cuáles podrían ser las directrices comunicativas y de gestión apropiadas en el diseño de estrategias para su prevención y atención?

Para resolver la pregunta anteriormente propuesta, debemos partir de otros interrogantes que nos permitan hacer un diagnóstico:

- ¿Cuáles han sido los principales desastres y amenazas naturales en el casco urbano del municipio de Colombia, la inspección de Santa Ana y las veredas Carrasposo y San Marcos, entre 1950 y 2008?
- ¿Cuáles programas, proyectos y actividades han realizado las instituciones del Estado, empresas privadas, organizaciones comunitarias y autoridades

locales con relación a la atención y prevención desastres naturales en la zona? ¿Cuál ha sido el componente comunicativo de los mismos?

- ¿Cuál ha sido el cubrimiento y tratamiento informativo que el Diario del Huila y La Nación le han dado a los desastres naturales acontecidos en el municipio de Colombia?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Identificar y describir las memorias y representaciones sociales de pobladores acerca de las amenazas y desastres naturales asociados a la cuenca del río Cabrera en el municipio de Colombia (Huila), y proponer directrices comunicativas y de gestión apropiadas en el diseño de estrategias para su prevención y atención.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Conocer la memoria y las representaciones sociales de los habitantes del casco urbano, la inspección de Santa Ana y las veredas Carrasposo y San Marcos en el municipio de Colombia con relación a los eventos catastróficos y amenazas naturales acontecidos en la cuenca del río Cabrera en el periodo 1950 -2008.
- Identificar los programas, proyectos y actividades que han realizado las instituciones del Estado, empresas privadas, organizaciones comunitarias y autoridades locales con relación a la atención y prevención desastres naturales en la zona, y conocer el componente comunicativo de los mismos.
- Identificar el cubrimiento y tratamiento informativo que los diarios impresos regionales le han dado a los desastres naturales acontecidos en el municipio de Colombia entre 1966 y 2008, y su relación con la representación que de ellos hacen los pobladores.
- Proponer directrices comunicativas y de gestión para la implementación de estrategias en la atención y prevención de desastres naturales en el municipio de Colombia.

1.4 Importancia y aplicabilidad del estudio

Al cumplir los objetivos propuestos de acuerdo al problema identificado, se espera que la presente investigación genere impactos significativos en las autoridades e instituciones del Estado encargadas de la atención y prevención de desastres en el municipio de Colombia y en otras localidades donde sirva de referencia y pueda tener aplicabilidad; de igual forma en los habitantes y el sector educativo de esta localidad, en la empresa privada y organizaciones no gubernamentales que tienen su campo de acción en el Huila y especialmente en el norte del departamento,

también en la Universidad Surcolombiana y demás instituciones de educación superior y en los profesionales del medio ambiente y la comunicación.

El conocimiento sobre la memoria y las representaciones sociales y las directrices comunicativas y de gestión aquí estudiadas permite a los actores sociales y organizaciones en mención, disponer de un documento oportuno para formular estrategias encaminadas a la atención y prevención de desastres porque contiene un amplio recorrido histórico sobre las amenazas y desastres naturales asociados a la cuenca del río Cabrera, rastreada a partir de la memoria de los habitantes y de la prensa; también evidencia la gestión del riesgo adelantada por la comunidad y las autoridades, y a la vez formula directrices enfocadas en la comunicación y la gestión, con base en la identificación de los problemas, sus causas y consecuencias.

En primera instancia, para la Alcaldía Municipal de Colombia Huila y el Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, Clopad, el presente estudio adquiere importancia toda vez que es la primera y única referencia a la memoria sobre desastres y amenazas naturales en la zona, y plantea directrices puntuales para resolver los problemas de comunicación y gestión de esta localidad. Adicionalmente, tanto a las autoridades e instituciones del Estado a nivel local, departamental y nacional les permite enfocar de manera más acertada los proyectos para la gestión del riesgo, como lo son la Gobernación del Huila a través de la Oficina de Atención y Prevención de Desastres y demás dependencias, y la Corporación Autónoma Regional de Alto Magdalena, CAM, entre otras.

Estas mismas consideraciones también van dirigidas a otras instituciones, estatales o no, que tienen incidencia en la zona, mediante proyectos productivos o educativos, como el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, Regional Huila, el Comité departamental de Cafeteros, y otras asociaciones de carácter económico.

Así mismo, los resultados de esta investigación son afines con la misión de la Universidad Surcolombiana y el Programa de Comunicación Social y Periodismo, en el sentido de formar ciudadanos y profesionales capaces de solucionar los problemas de la región, entre los cuales se incluyen los relacionados con el desarrollo ecosostenible y los tejidos comunicativos.

Tanto para la facultad de Ciencias Sociales y Humanas como para la de Ingeniería, esta investigación arroja herramientas útiles en la comprensión de los problemas asociados a desastres y amenazas naturales en localidades de la región surcolombiana con características similares a las del municipio de Colombia y, además, es un estudio transdisciplinar que evidencia aun más la importancia de la comunicación en todos los campos del conocimiento, especialmente en la ingeniería agrícola.

Gracias a este proyecto el programa de Comunicación Social y Periodismo fortalece el Semillero de Investigación Comunicación y Medio Ambiente, cuyo objetivo principal es adelantar investigaciones en la línea de comunicación, medio ambiente y desastres naturales, así como formular propuestas comunicativas en distintos formatos inscritos en el campo de la comunicación de las Ciencias y, de modo particular, de la comunicación y el periodismo ambiental.

Éste trabajo es importante para ECOSURC, debido a que es parte fundamental del macroproyecto de investigación 'Impactos de El Niño-Oscilación del Sur y otros fenómenos hidrometeorológicos en la Cuenca del río Cabrera, Departamento del Huila'. También es una fuente de información de utilidad para los investigadores interesados en profundizar esta temática.

En el resto de instituciones de educación superior y profesionales del medio ambiente y la comunicación, esta investigación se convierte en un marco de referencia para el estudio de las amenazas y desastres naturales y la formulación de proyectos para su atención y prevención.

2. REVISIÓN DE LITERATURA

2.1 Memoria

Las dinámicas culturales de los pueblos y grupos sociales se abren paso desde escondidos territorios del olvido gracias a la memoria de sus propios habitantes. La memoria opera como un puente entre el pasado, el presente y el futuro, dice Pilar Riaño¹; los actos del recuerdo inician en el presente y permiten que el individuo re-visite su pasado o el de su comunidad; no solo con la intención de preservarlo, pues la creación, formación y reimaginación de ese pasado sirve para los propósitos del presente y el futuro.

Sin darnos cuenta, en cada momento de nuestras vidas estamos evocando memorias, cada hazaña del hombre en la actualidad tiene su correspondiente en el pasado, en otras palabras, gracias a las memorias, estamos haciendo réplicas de lo que hicieron nuestros ancestros pero con nuevos instrumentos, en otro tiempo y en otro espacio; por ejemplo, nos interesamos por la vida de las especies, y lo mismo hicieron ellos cientos de años atrás.

William Fernando Torres e Hilda Soledad Pachón² definen las memorias como “construcciones consensuales o conflictivas de versiones sobre el pasado de un grupo social, realizadas por medio de tejidos comunicativos, con el fin de proponer o renovar comprensiones sobre sus procesos, y por tanto, actuar sobre el presente y el futuro”; y las clasifican en social, colectiva, pública y oficial.

La memoria social se puede rastrear desde las celebraciones pero también desde las luchas que libran los grupos humanos en torno a necesidades o problemas que los aquejan, entre otros motivos de congregación. Por su parte, las memorias públicas son las que se expresan en los recuerdos comunes de la población; las memorias colectivas están ligadas a sucesos de gran trascendencia, y las oficiales emanan de iniciativas de los gobernantes, generalmente materializadas en bustos, monumentos y construcciones³.

De acuerdo con los mismos autores⁴, las memorias también pueden ser orales, escritas y audiovisuales. Las primeras, se basan en la repetición, las segundas en la recolección y las terceras en la representación. Las memorias orales “están

¹ RIAÑO, A., Pilar. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín, una antropología del recuerdo y el olvido. Medellín: Ican-UdeA, 2006, p. xLiv

² TORRES, William F. y SOLEDAD, P., Hilda. Construir desde abajo. Subjetividades en la Región Surcolombiana. En: TORRES, William F.; y otros. In- sur- gentes, construir región desde abajo. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana, 2003, p. 278

³ *Ibíd.* p. 285-328

⁴ TORRES, William F. RODRÍGUEZ Luís C. y PLAZAS, Mercedes. Historias de la Sierra y el desierto, conflictos culturales en el Huila entre 1940 y 1995. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana, 1995. p. 41-45

compuestas por las narraciones o conversaciones sobre hechos cotidianos o extraordinarios ocurridos en una comunidad que son significativos tanto para el colectivo como para quienes los relata o quienes los conversan y, por tanto, merecen ser recordados”.

Las memorias orales pueden construirse de varias maneras: mediante la tradición, es decir, gracias al relato que hacen los habitantes mayores a los menores, estableciendo así un vínculo entre las generaciones; las que surgen de manera espontánea y participativa en la conversación en espacios lúdicos, festivos, laborales o de descanso; y las que son producto de la investigación o construidas a partir de las entrevistas o historias de vida hechas por comunicadores y científicos sociales.

Continuando con la exploración que Torres y Pachón hacen de la memoria oral, en ésta, los recuerdos obedecen a relatos en los cuales la comunidad se sintió muy integrada o donde uno o varios miembros realizaron actos que merecen admiración o desprecio. Y la posibilidad de recordar está determinada, además de las condiciones biológicas del personaje, por la permanencia en el sitio sobre el cual se hacen las evocaciones, y la cercanía a objetos que han sido de gran trascendencia en su propia vida.

“En la medida en que estas personas llegan a la vejez, la memoria próxima (o de corto plazo) tiende a difuminarse mientras que la memoria lejana (o de largo plazo) tiende a acentuarse, pues el instinto vital urge que se evoquen aquellos momentos en los que el ser humano contaba con mayor vigor físico...”⁵, señalan Torres y Pachón.

Con relación a las otras memorias que los autores mencionan, es decir, las escritas y las audiovisuales, en la mayoría de los casos las primeras son los documentos oficiales redactados en las instituciones del Estado, y las segundas están posibilitadas por álbumes familiares, películas o registros de video sobre eventos familiares, cotidianos y locales.

Quizás una de las maneras más claras de reinscribir el pasado en el presente es mediante los relatos familiares porque conforman la leyenda familiar; es su historia, con un interés particular. Por ejemplo, cada vez que los miembros de una familia se reúnen a contemplar el álbum fotográfico están evocando el pasado pero relacionándolo con el presente, siempre haciendo comparaciones, apuntes.

La memoria arroja elementos que reconstruyen, además de hechos o acontecimientos, la cultura de la población. Al comparar los recuerdos y apreciaciones de los habitantes con las observaciones que el investigador puede

⁵ Ibíd. p. 43

hacer directamente de los espacios, las costumbres, las formas de vida, es posible descubrir el sentido y la significación que dicha comunidad le atribuye a sus actos.

La memoria guarda relación con la historia oral desde las necesidades de su estudio y por compartir algunos métodos de investigación. Según María Teresa Uribe⁶, la falta de fuentes documentales hizo recurrir a las testimoniales, principal insumo de en la historia oral, a pesar de ser cuestionadas por la subjetividad que tienen. De esta manera ha cobrado importancia la memoria colectiva, aquella que no sigue reglas, opera por asociaciones, mezcla lugares, fechas, etc.; se alimenta de la memoria individual, familiar o vecinal. Puede conservar rasgos de la memoria oficial pero es más restringida y doméstica, es el espacio de las historias de vida, de las entrevistas a profundidad, de lo testimonial, de la tradición de los pueblos.

En ausencia de materiales documentales y demás registros escritos que permitan estudiar el pasado de una población, la memoria oral de sus habitantes es la fuente de información indispensable para reconstruir ese pasado. Por lo tanto, en el campo del periodismo narrativo toda la memoria oral tiene validez, desde allí no se pregunta tanto por los hechos como por los procesos, las interpretaciones y las miradas de los protagonistas.

La comunicación no se podría quedar al margen de la memoria, y es por ello que para comprender la naturaleza de la comunicación en sus diferentes facetas, en los operadores, las redes y las prácticas de difusión, Michel de Certeau⁷ asegura que es necesario tener en cuenta la memoria y la producción de relatos. Él considera que la vida de una cultura y de una sociedad está hecha de un incesante vaivén entre realidades, representaciones y su memorización, y a partir de la interacción de estos elementos es que se compone la comunicación. “Cultura y comunicación se alimentan de relatos, no sólo para conservar piadosamente los grandes momentos de un pasado, ni con la vana esperanza de armar el catálogo completo de un patrimonio sagrado, sino para engendrar el porvenir a partir del presente al reinscribir en él la marca del pasado”, señala el autor.

De acuerdo con Certeau⁸, los relatos de vida constituyen una vieja práctica para devanar y poner en forma una memoria privada. Antiguamente estos relatos eran transmitidos por escrito y catalogados según la jerarquía o nivel social del personaje; hoy día son mas frecuentes gracias al uso de grabadoras, relatos orales, entre familiares o suscitados por un investigador.

⁶ URIBE, H., María Teresa. Los materiales de la memoria. En: La investigación cualitativa. Editado por: ICFES (Instituto colombiano para el fomento de la educación superior) e INER (Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia). Medellín, 1998, *Ibíd.* p. 28-39

⁷ CERTAU, Michael de. La toma de la palabra y otros escritos políticos. Traducción de Alejandro Pescador. México: Ed. Universidad Iberoamericana, 1^o edición en español, 1995. p. 175

⁸ *Ibíd.* p. 176-177

La recuperación de la memoria de esta manera, es un esfuerzo de dos personas, como mínimo, que las hace más enriquecedoras, pero con el riesgo de perder autenticidad. La enriquecen en la medida que contribuye a ensanchar el campo de los recuerdos, a utilizar un lenguaje acorde con los hechos, a diferenciar de los relatos de antaño que carecían de una riqueza literaria y, en cambio, tenían una lengua empobrecida. Pero también se corre el riesgo de que el recopilador, al momento de su transcripción y redacción, afecte la fidelidad del relato.

Una forma de registrar parte de la memoria de una población es haciendo uso de los géneros narrativos (crónica, reportaje, perfil y entrevista), porque ha sido el lenguaje reposado, el manejo del ritmo, del tiempo, la descripción de los lugares, los personajes, las escenas, todos aquellos elementos propios de la literatura, los que el periodismo narrativo ha adoptado para darle más vida a las historias, para hacer que el lector no sólo las conozca sino que también las “sienta”. “No se trata ya de informar sobre la realidad, sino de hacer que el lector la viva”⁹, afirma Daniel Samper Pizano, y agrega que las herramientas comunes a la literatura abarcan sensaciones, ambientes, introspecciones, emociones.

Sin embargo, los hechos son la línea tajante entre literatura y periodismo, la narración periodística tiene que ser rigurosamente fiel a los hechos en todo sentido, hasta el más mínimo detalle. Luego, los territorios de la memoria están impregnados de subjetividad, aspecto que podría ir en oposición al rigor en la veracidad exigida; pero también es cierto que los relatos periodísticos reivindican el pensar y el sentir de las personas como acontecimientos reales y de gran importancia, por lo tanto, cualquier imprecisión en sus relatos hace parte de “sus” verdades, y significan. Además, para otorgar mayor veracidad a los relatos, el contraste de información con ayuda de las fuentes documentales permite esclarecer los hechos.

La multiplicación de las historias de vida, como ha catalogado Certau a los relatos de vida, referidos en esta investigación en la forma de crónicas, demuestran que ayudan a reactivar la memoria de lo ordinario, es decir, de las prácticas cotidianas, de aquellos quehaceres anónimos, y con su puesta en escena la comunidad se apropia de un pasado común.

2.2 Representaciones sociales acerca del riesgo ambiental

Las representaciones sociales han sido ampliamente abordadas debido al debate que ha suscitado su delimitación conceptual. El concepto de representación social tuvo su origen en la sociología con Durkheim, pero bajo el nombre de representaciones colectivas, quien las definió como formas de conocimiento o ideación construidas socialmente y que no pueden explicarse como epifenómenos

⁹ SAMPER p., Daniel. Antología de grandes crónicas colombianas. Bogotá: Aguilar, tomo II, 2004, p. 37.

de la vida individual o recurriendo a una psicología individual. Sin embargo, Moscovici discrepó de éste y consideró que el adjetivo “social” tiene más carácter dinámico que el “colectivo”¹⁰.

Moscovici¹¹ las define como un "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común". Son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales, y a la vez se constituyen en una manera de entender y comunicar la realidad.

De acuerdo con este autor¹², existen dos procesos a través de los cuáles se generan las representaciones sociales. El primero es el anclaje y consiste en un proceso de categorización a través del cual se clasifican y nombran las cosas y las personas, haciendo que lo desconocido se vuelva más propio. El segundo es la objetivación y se basa en transformar los productos del pensamiento en realidades físicas.

Desligar las representaciones sociales de su origen conceptual y relacionarlas con la apropiación y aplicabilidad que ha tenido en la actualidad, es un ejercicio desarrollado por José Luís Lezama¹³ en su libro ‘La Construcción Social y Política del Medio Ambiente’, que se constituye en una base fundamental a tener en cuenta en el estudio de la relación entre el ser humano y el medio ambiente. Según las corrientes de pensamiento en las cuales se apoya su investigación, la existencia de los problemas ambientales no se debe estrictamente a su magnitud, gravedad o existencia física sino a la forma en que la sociedad les otorga un significado que los convierte en objeto de preocupación.

Según Lezama¹⁴, los valores, sentimientos, percepciones y formas de conocimientos compartidos, influyen en la selección de los problemas ambientales por parte de la gente; también intervienen factores políticos e ideológicos, que generan sesgos en la selección de lo que es riesgoso y lo que es seguro para determinado grupo humano.

Los individuos, de manera particular y en forma colectiva, aplican inconscientemente sus criterios de selección y así aparecen los riesgos que

¹⁰ ALVARO, José L. Diccionario crítico de las ciencias sociales. Universidad Complutense de Madrid (On line) http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm

¹¹ MOSCOVICI, Serge. On social representation. Citado por: ALVARO, José L. Diccionario crítico de las ciencias sociales. Universidad Complutense de Madrid (On line)

¹² ALVARO, José L. Op Cit.

¹³ LEZAMA, J. LUIS. La construcción social y política del medio ambiente. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004. p. 20

¹⁴ *Ibid.* p. 17

consideran relevantes, los que permanecen en su memoria, al tiempo que olvidan otros. Muestra de ello son los casos en los cuales varias poblaciones poseen el mismo problema ambiental –desde el punto de vista especializado- pero sus habitantes tienen visiones completamente distintas con respecto a dicho problema; puede ser que algunos le den la relevancia necesaria, e incluso encaminen esfuerzos al respecto, y por el contrario, otros terminen ignorándolo completamente.

Las demandas ambientales que propone Hannigan¹⁵, traídas al contexto de esta investigación, están ligadas directamente con la gestión del riesgo. Teniendo en cuenta al autor, este proceso de diseño consta de tres etapas: el montaje, la presentación y discusión o debate de la demanda.

El montaje corresponde a la descripción del problema, detallando sus características físicas de acuerdo a criterios técnico-científicos, pero también la valoración moral e identificación por parte de los responsables en la toma de medidas correctivas. Para Hannigan durante la presentación de la demanda, las cuestiones ambientales deben ser vistas como originales y entendibles, puesto que muchos problemas ambientales se disputan el interés público. Finalmente, la discusión o debate es una etapa indispensable porque “los problemas sociales son definidos por las actividades de las personas que hacen valer injusticias o agravios y plantean demandas a las organizaciones, agencias e instituciones en torno a condiciones inaceptables”.

A la hora de hacer públicas las demandas ambientales, es decir, de buscar ayuda para enfrentar los problemas, los adecuados mecanismos de comunicación son fundamentales para obtener resultados. El reconocimiento público de los problemas ambientales depende de su legitimación y para ello es necesario demostrar su existencia física recurriendo a datos y argumentos pertinentes. Según Hannigan¹⁶, “en su búsqueda de reconocimiento público, los problemas deben atraer la atención de los medios, involucrar la atención gubernamental y generar un sentimiento de amenaza a la población”. Una vez sometidos a dominio público, bajo estas características, los problemas tienden a legitimarse socialmente aun más.

En la reacción circunstancial y no preventiva, que en determinado momento puede tener un grupo humano o una administración municipal, está involucrada la

¹⁵ HANNIGAN, J. A. *Environmental Sociology: A Social Constructionist Perspective*. Citado por LEZAMA, J. Luís. *La construcción social y política del medio ambiente*. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004. p. 36-37

¹⁶ ENLOE, C. H. *The Politics of Air Pollution in a Comparative Perspective: Ecology and Power in Four Nations*. Citado por LEZAMA, J. LUIS. *La construcción social y política del medio ambiente*. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004. p. 38

percepción subjetiva y la disponibilidad de alternativas. Wynne e Irwin¹⁷ sostienen que en algunas ocasiones la gente decide ignorar los problemas porque les resulta difícil encontrar soluciones. En cambio, cuando se ve amenazada directamente la integridad y la vida de las personas, entonces se decide a actuar al respecto. Desde este contexto escasean las soluciones a los problemas ambientales que demandan de suficiente tiempo, y que en consecuencia buscan eliminar o reducir significativamente el riesgo, debido a la dificultad que representan y los pocos resultados positivos que podrían verse a corto plazo. Pero ante una situación de emergencia la atención inmediata se hace indispensable.

Así como las representaciones sociales, producto de valores y demás constructos culturales, intervienen en la selección y nivel de importancia otorgado a los problemas ambientales, también influyen críticamente en el desarrollo de políticas ambientales. Al respecto Wynne e Irwin sostienen:

“El proceso de construcción de políticas no puede ser únicamente pensado como un mecanismo para encontrar soluciones a problemas ambientales preconcebidos, sino también como una forma práctica para que las sociedades modernas regulen sus conflictos sociales latentes, como es el caso de los que resultan de la crisis ambiental. La construcción de políticas es pensada como un proceso de redefinición de los problemas que serán atendidos y como búsqueda de soluciones de acuerdo con un conjunto de prácticas sociales socialmente aceptadas”¹⁸.

Si los desastres naturales son concebidos directa y exclusivamente desde las afectaciones y el daño a las personas, animales, bienes o inmuebles, de acuerdo a esta representación social la población exigirá la existencia de una política ambiental, es decir, concebida sólo en torno a la atención. Cuanto mayor es la discordancia entre los verdaderos factores que inciden en la ocurrencia de los desastres y la representación social de los habitantes (incluidas las autoridades) sobre los mismos, más lejanas están las políticas ambientales enfocadas en la prevención.

La percepción acerca de los desastres cobra mayor interés toda vez que las posibilidades de enfrentarlos adecuadamente, en muchas ocasiones, está relacionada con la concepción y representación que de ellos tienen las autoridades. Profundizando en el tema, José Humberto Caballero¹⁹ asegura que su complejidad “merece una mirada sistémica e interdisciplinaria por la amplia gama de variables que inciden en la forma en que pensamos como individuos y

¹⁷ WYNNE, B. y A. Irwin. *Misunderstanding Science?: The Public Reconstruction of Science and Technology*. Citado por LEZAMA, J. Luís. *La construcción social y política del medio ambiente*. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004. p. 42

¹⁸ LEZAMA, J. Luís. *Op cit.* p. 47-48

¹⁹ CABALLERO, J. Humberto. *La percepción de los desastres: algunos elementos desde la cultura*. En: *GESTION Y AMBIENTE*. Tema central: *Gestión del Riesgo*. Universidad Nacional de Colombia – Universidad de Antioquia. Vol. 10 No. 2. Agosto, 2007. p. 110

como conglomerado social. Hay elementos que tiene que ver con nuestra visión del mundo aunque es claro que muchas situaciones y pensamientos se desarrollan en función de la condición social y económica”.

En su investigación, Caballero²⁰ abordó parcialmente el tema de la prevención de desastres desde la percepción social que se tiene de éstos, teniendo como hilo conductor el mito en el caso particular de la región de Antioquia. El primero es el ‘Fundacional de la cultura judeo-cristiana’, en el cual aparece el tema del desastre y el castigo. En este caso el desastre se percibe como un castigo divino, producto de las malas acciones o pecados, pero no de las nuestras sino de los demás, es decir, los otros son culpables ante Dios y a la vez ante nosotros porque los desastres nos afectan sin que los merezcamos.

El siguiente mito abordado por Caballero es ‘El desastre como producto de la naturaleza’. Aquí la responsabilidad está puesta por fuera de nosotros, surge la idea de que los desastres tienen origen en procesos naturales y por lo tanto somos víctimas del poder enorme de la naturaleza. Desde otro punto de vista aparece el mito ‘El exceso de confianza en la técnica”, y se convierte en un factor de vulnerabilidad sobre todo para las clases medias y altas que por su confianza ocupan zonas con condiciones geológicas o geomorfológicas difíciles. Ejemplo de ello fue el desastre en la ciudad de Nueva Orleans en Estados Unidos con el paso del Huracán Katrina en agosto de 2005.

Y por último está el mito de ‘El hombre como responsable de todo’. La comunidad científica sí ha alertado a la humanidad sobre las implicaciones ambientales producto del desarrollo tecnológico y otros procesos, pero nuevamente se impone la visión de los desastres como resultado exclusivo de la actividad humana. Esta visión es promovida sobre todo por los medios de comunicación.

2.3 Comunicación, medios y desastres naturales

La memoria y las representaciones sociales están íntimamente ligadas con los procesos de comunicación, pues intervienen en la constitución de los tejidos comunicativos de una comunidad dada, así como en los modos y medios de divulgación de sus problemáticas, y en la propia gestión de los desastres y amenazas naturales, ya sea por parte de los mismos actores sociales o de las autoridades. Los procesos de recuperación de las memorias social y colectiva de una población, ofrecen posibilidades para la construcción de identidades y el establecimiento de diálogos o articulaciones al interior de la comunidad y de ésta con sus entornos. Así, las personas descubren que su voz y su historia son importantes, y están directamente relacionadas con los procesos sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales del territorio que habitan.

²⁰ Ibid. p. 111-115

La comunicación es una dimensión básica de la vida de las relaciones humanas y socioculturales. Según Rosa María Alfaro²¹, “es el reconocimiento de la existencia de actores que se relacionan entre sí dinámicamente, a través de medios o no, donde existe un ‘uno’ y ‘otro’, o varios ‘otros’, con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas y principalmente subjetivas”.

Alfaro también plantea que si consideramos a la comunicación como una relación de interlocución entre sujetos, los cuales se influyen unos a otros en un entorno determinado, entonces las acciones de desarrollo suponen actividades constantes, cambiantes y cotidianas entre sujetos, aunque uno sea más fuerte que el otro, es decir, no necesariamente debe existir una igualdad de condiciones.

Las interacciones que traza Alfaro, se convierten para Gabriel Kaplún²² en la producción de vínculos y sentidos. Según el investigador uruguayo, cada vez que alguien dice que tiene una necesidad de comunicación o un problema comunicativo, está aludiendo a vínculos o sentidos. “Aquí hay algún vínculo que mal o bien, no existe, se quiere construir, o bien existió, se rompió y quiere reconstruirse. Algún vínculo con alguien o con algunos”. Para Kaplún construir ‘sentido’ es comprender lo mismo que también es comprensible para el otro. Es la comunicación, entendida y definida como diálogo e intercambio en un espacio en el cual, en lugar de locutores y oyentes, se instauran interlocutores.

Medios de comunicación y desastres naturales

Bien podría dedicarse un estudio completo a la relación entre los desastres naturales y los medios de comunicación en la Región Surcolombiana, pues cada día estos hechos noticiosos adquieren más relevancia en las agendas mediáticas. Además, podría incorporarse al público, pues como lo señala Daniel Hermelin²³; “el hecho de que sean recurrentes ya es un indicio de que el tratamiento de dichos acontecimientos merece atención desde el punto de vista de las representaciones sociales del público, del papel que esto juega con la construcción de la memoria individual y colectiva, y mas aún, de las posibles repercusiones”.

Es precisamente este último aspecto, más que el primero, lo que pretende abordar la presente investigación al desarrollar una revisión de prensa local para determinar el tratamiento informativo sobre las amenazas y desastres naturales asociados al municipio de Colombia. Los medios de comunicación proponen una mirada sobre estos fenómenos, que finalmente es la que termina siendo públicamente reconocida, y los habitantes también tienen su propia mirada a partir

²¹ ALFARO, Rosa M. Una comunicación para otro desarrollo. Lima: Calandria, 1993. p. 27. Consultado en: http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/rosa_maria_alfaro.pdf 24/09/09

²² Conferencia dictada por Gabriel Kaplún. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2 octubre del 2006.

²³ HERMELIN, Daniel. Los desastres naturales y los medios en Colombia: ¿Información para la prevención? En: GESTION Y AMBIENTE. Tema central: Gestión del Riesgo. Universidad Nacional de Colombia – Universidad de Antioquia. Vol. 10 No. 2. Agosto, 2007. p. 102

de su experiencia vital y de las representaciones sociales que construyen de tales fenómenos. En ocasiones existe un reconocimiento por parte de la comunidad hacia los medios de comunicación como actores estratégicos en los temas ambientales.

El estudio de la urdimbre de relaciones que surge entre medios y sociedad puede dilucidar criterios apropiados de manejo de la información, para incorporar a la gestión preventiva o de atención. De acuerdo con Hermelin²⁴, es necesario comprender el papel de los medios de comunicación en tres instancias: como entes socioculturales, la construcción de la realidad que realizan y los problemas de recepción y apropiación por parte del público.

Entre todos los temas ambientales que pueden estar presentes en la agenda informativa de los medios de comunicación del Huila, los relacionados con desastres naturales son los prioritarios, por diversas razones. Así lo demuestra la investigación desarrollada por Ecosurc²⁵ sobre imaginarios de periodistas y habitantes del Huila sobre los ecosistemas estratégicos y recursos naturales y los factores que inciden en la determinación de la agenda informativa sobre temas ambientales en los medios de comunicación regionales. Además, la investigación concluye que estas noticias también son importantes si se realiza el lanzamiento de campañas o proyectos institucionales; por el contrario, las actividades de divulgación y educación lideradas por activistas ambientales ocupan un reducido espacio en los medios.

2.4 Legislación colombiana sobre amenazas y prevención de desastres naturales

Colombia es un país expuesto a casi la totalidad de amenazas y riesgos por fenómenos naturales, sin tener en cuenta aquellas amenazas de tipo antrópico. Sin embargo, a pesar del impacto socioeconómico generado por las amenazas y eventuales desastres naturales en la población, éste no había sido evaluado de tal manera que arrojara lineamientos para considerar en un futuro. Solo fue hasta ese nefasto 13 de noviembre de 1985, cuando la avalancha provocada por la activación del Volcán del Ruiz afectó a los departamentos de Tolima y Caldas, provocando 25.000 víctimas y pérdidas económicas cercanas a los 211.8 millones de dólares, de acuerdo con cifras suministradas por el PNUD. Entonces, “se detectó como necesidad prioritaria para el país contar con un Sistema que coordinará todas las acciones encaminadas a la prevención y atención de desastres en todo el territorio nacional. En consecuencia se crea el Sistema

²⁴ *Ibíd.* p. 107

²⁵ ACEBEDO, Juan C., et al. Imaginarios sobre los ecosistemas en periodistas, medios y pobladores del Huila. En: OLAYA, Alfredo y SÁNCHEZ, Mario, editores. Ecosistemas estratégicos del Huila: significado ecológico y sociocultural. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2003. p. 287-302

Nacional de Prevención y Atención de Desastres - SNPAD como red institucional para el cumplimiento de esta función”²⁶.

Después de este acontecimiento, el Estado inicia la gestión y la organización a nivel interinstitucional para la determinación de aquellos lineamientos y directrices con respecto a la prevención y atención de desastres en Colombia (Ley 46 de 1988* – Decreto Ley 919 de 1989**), los cuales, según el Ministerio de Interior y de Justicia, “enmarcan las funciones y responsabilidades de cada uno de los actores del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres. Posteriormente y con el fin de establecer y reglamentar las acciones del Sistema, se adopta el Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres -PNPAD-” mediante Decreto 93 de 1998***.

Al demostrarse que el PNPAD era un esquema esencial para el desarrollo sostenible a nivel nacional, se instituye mediante el Documento CONPES 3146 de 2001: “por medio del cual se establece la estrategia para consolidar la ejecución del Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres en el corto y mediano plazo”, un conjunto de acciones prioritarias para mejorar el desarrollo del Plan con respecto a elementos tales como el conocimiento, la incorporación del tema en la planificación, el fortalecimiento institucional del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres y el mejoramiento de los programas de educación y divulgación entre otros.

En este sentido se estableció también como estrategia, “el manejo de la gestión del riesgo como componente importante de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) y Planes de Desarrollo Sectorial (PDT), configurados como instrumentos de planificación en el corto y mediano plazo y a su vez herramienta para la toma de

²⁶ COLOMBIA. Ministerio de Interior y de Justicia. Gestión del riesgo para la Prevención y Atención de Desastres. [Online]. <http://www.mij.gov.co/econtent/newsdetailmore.asp?id=1475&idcompany=2>.

* **Ley 46 de 1988.** “Por la cual se crea y organiza el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, se otorga facultades extraordinarias al Presidente de la República, y se dictan otras disposiciones”. En esta ley se establece la necesidad de organizar un sistema mediante el cual se garantice un manejo oportuno y eficiente de todos los recursos humanos, técnicos administrativos, económicos que sean indispensables para la prevención y atención de desastres.

** **Decreto Ley 919 de 1989.** “Por el cual se organiza el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres y se dictan otras disposiciones”. Crea (Art.60) y asigna funciones (Art. 61) a los comités regionales y locales para la prevención y atención de desastres, y define las funciones de las entidades territoriales en relación con la prevención y atención de desastres (Art. 62), entre ellas las de preparar y elaborar los planes, por intermedio de las oficinas de Planeación, y coordinar a las instituciones en materias programáticas y presupuestales en lo relativo a desastres (numeral II).

*** **Decreto 93 de 1998.** “Por el cual se adopta el Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres”. Orienta las acciones del Estado y la sociedad civil para prevenir la ocurrencia de desastres o atenderlos adecuadamente en caso de que se presente.

decisiones sobre el futuro económico y social de los municipios, departamentos y nación”²⁷.

En el departamento del Huila, con la frecuente ocurrencia de eventos desastrosos de tipo natural o antrópico, se expide el Decreto Departamental 072 de 2004: “Por medio del cual se adoptan las directrices y orientaciones e implementación del Plan Territorial para la Prevención y Atención de Desastres del Departamento del Huila”. En el Art. 1 se adoptan las directrices y orientaciones para la formulación e implementación del PTPADH de conformidad con los siguientes términos: Principios, diagnóstico de la realidad actual, objetivos, estrategias, lineamientos de programas prioritarios y mecanismos y responsabilidades para su formulación²⁸.

El Comité Regional de Prevención y Atención de Desastres del Departamento del Huila ha iniciado y propuesto a los municipios el Programa de Fortalecimiento a los Comités Locales de Prevención y Atención Desastres (CLOPADS)²⁹, en cumplimiento de la Ley 919 de 1989. Los CLOPAD son los entes encargados de analizar las distintas emergencias que se presentan en los municipios, gestionar y coordinar acciones de Prevención y Atención de Desastres.

2.5 Experiencias académicas de la Universidad Surcolombiana en materia de comunicación y desastres naturales.

La primera investigación en el campo de la comunicación y el medio ambiente en la Usco, fue la desarrollada por Dallys Lorena Rivera Soto, Ingrid Tatiana Ortiz y Jennifer Polanía Rincón³⁰, titulada ‘Periodismo Ambiental: una propuesta para periodistas y medios de comunicación a partir de los ecosistemas estratégicos del Huila’, ue a la vez hizo parte del macroproyecto de investigación denominado ‘Significado ecológico y sociocultural de los ecosistemas estratégicos de la región surcolombiana’, del Grupo de Investigación Ecosurc.

La investigación indagó sobre los imaginarios que socializan los medios de comunicación masiva sobre los ecosistemas estratégicos y los recursos naturales del Huila, e identificó los factores que inciden en la determinación de la agenda informativa sobre temas ambientales en los medios de comunicación regionales. Adicionalmente, formuló una propuesta para reorientar las prácticas periodísticas sobre temáticas ambientales en el departamento, a partir del reconocimiento de los ecosistemas estratégicos regionales.

²⁷ COLOMBIA. Ministerio de Interior y de Justicia. Op. Cit. (On line)

²⁸ HUILA. GOBERNACIÓN. Plan territorial para la prevención y atención de desastres del departamento del Huila 2004-2015. Neiva: Litocentral, 2005. p. 27

²⁹ HUILA. GOBERNACIÓN. Plan de Emergencias y Contingencias, PLEC, Municipio de Colombia. Neiva: Octubre, 2004. p. 5.

³⁰ RIVERA, Lorena; ORTIRZ, Ingrid y POLANÍA, Jennifer. ‘Periodismo Ambiental: una propuesta para periodistas y medios de comunicación a partir de los ecosistemas estratégicos del Huila’. Tesis de grado. Neiva: Universidad Surcolombiana, Facultad de Ciencias y Humanas. 143 p.

Mediante esta indagación surgieron importantes conclusiones: los habitantes, periodistas y medios de comunicación coinciden en destacar los ecosistemas acuáticos como los más representativos e importantes de la región. Sin embargo, otros ecosistemas no son valorados en su verdadera dimensión, si se compara con el interés que se le otorga a los espacios naturales de recreación y esparcimiento. Los periodistas reconocen el valor estratégico de algunos ecosistemas del Huila pero no realizan las tareas de cubrimiento y divulgación de acuerdo a este criterio. Por el contrario, el cubrimiento de los temas ambientales está determinado por factores como la pauta publicitaria, los programas de iniciativa oficial o privada y otros factores de tipo político asociados a la ocurrencia de desastres naturales.

La otra investigación relacionada evaluó la gestión del riesgo y su incorporación en los planes de ordenamiento territorial de los municipios del departamento del Huila. La parte de las subregiones norte y occidente fue desarrollada por Castro³¹ y las subregiones centro y sur por Castiblanco³², del programa de Ingeniería Agrícola, como pasantía en un proyecto dirigido por la Contraloría del Huila y el Grupo Ecosurc. En ésta investigación establecieron las amenazas a que están expuestas las comunidades de las subregiones Norte, Centro, Occidente y Sur del departamento del Huila y evaluaron la gestión adelantada por las administraciones municipales para luego proponer acciones de prevención y atención para emergencias.

Esta indagación ofrece a las comunidades del departamento, la oportunidad de conocer los riesgos a que están expuestos y las emergencias que han ocurrido durante el periodo 2002-2006 en estas subregiones. Es de gran importancia el contenido aquí presente, porque los municipios pueden tomar medidas de prevención de desastres y mitigación de emergencias, realizando planes de emergencia y contingencia, que ayuden a tener reacción inmediata y eficaz ante una situación de esta naturaleza. Además, es importante resaltar que el trabajo que se hizo reveló la condición de los organismos de socorro existentes en estos municipios y su funcionamiento, dejando un espacio de valoración a la capacidad de respuesta que se tiene para atender una emergencia de gran magnitud.

Las conclusiones a las que llegaron las investigadoras fue que los fenómenos naturales no siempre son una amenaza, pero aquellos como sismos, terremotos, erupciones volcánicas, entre otros, que además son inevitables, llegan a afectar en mayor magnitud aquellas comunidades que se encuentran vulnerables a estos

³¹ CASTRO, Yeni A. Evaluación de la gestión del riesgo y su incorporación e los planes de ordenamiento territorial de los municipios de las subregiones norte y occidente del departamento del Huila. Neiva: Universidad Surcolombiana, Facultad de Ingeniería, 2007. 129 p.

³² CASTIBLANCO, Olga L. Evaluación de la gestión del riesgo y su incorporación e los planes de ordenamiento territorial de los municipios de las subregiones centro y sur del departamento del Huila. Neiva: Universidad Surcolombiana, Facultad de Ingeniería, 2007. 132 p.

hechos. Igualmente, “los resultados obtenidos de la Evaluación de la Gestión del Riesgo, dejan notar que las Administraciones Municipales no apoyan los organismos de socorro existentes en sus poblaciones, o lo hacen mínimamente, y además en el componente de Prevención y Atención de Desastres no invierten todo el monto presupuestado, esto debido a que no se realizan obras de prevención de desastres; las obras se hacen cuando ocurre una emergencia”.³³

En el año 2008 Olaya et al³⁴, del grupo ECOSURC ejecutaron el proyecto “Amenazas y defensas naturales de cuencas hidrográficas y de ecosistemas estratégicos del departamento del Huila”, y en el 2009 el mismo grupo de investigación ejecutó el proyecto “Impacto de El Niño-Oscilación del sur y otros fenómenos hidrometeorológicos en la Cuenca del Río Cabrera, departamento del Huila”, dentro del cual se inscribe este trabajo de grado.

³³ *Ibíd.* p. 115

³⁴ OLAYA, et al. Amenazas y defensas naturales de cuencas hidrográficas y de ecosistemas estratégicos del departamento del Huila. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2009. 164 p. (Informe preliminar)

3. METODOLOGÍA

Las investigaciones suelen definir su metodología entre lo cuantitativo y lo cualitativo, teniendo en cuenta como una de las principales distinciones la relación entre el investigador y la realidad a investigar, pero también hay indagaciones que eligen una combinación válida de ambos métodos. El estudio de la memoria y las representaciones sociales asociadas a los desastres y amenazas naturales y la integración de la comunicación, se inscriben básicamente en la metodología cualitativa, con el objetivo principal de captar el punto de vista, las motivaciones y el sentido que los individuos le atribuyen a sus acciones y el entorno que los rodea.

Algunos investigadores suelen denominar métodos a lo que en el presente estudio se reconoce como técnicas de investigación. Las técnicas propias de la metodología cualitativa son más flexibles y menos sistemáticas que las de la metodología cuantitativa, pero esto no significa que su uso sea de libre albedrío, pues también tiene sus procedimientos, sus caminos. Las técnicas incorporadas a la presente investigación son la entrevista estructurada, los talleres de la memoria, la revisión de prensa local y la revisión de documentos. Asimismo se realizaron observaciones de campo sobre los ecosistemas estudiados y se tomaron registros fotográficos y audiovisuales sobre los mismos.

La entrevista empleada en esta investigación tuvo en cuenta ciertas características de la entrevista a profundidad; de acuerdo con María Teresa Uribe³⁵, ésta última es flexible o semiestructurada y de final abierto, ante todo es una conversación entre iguales. Se aplica solo a informantes claves, luego de un extenso proceso de selección y, por lo general, pretende recoger aportes diferentes de cada informante. Flexibilidad no significa improvisación, exige ardua preparación para dejar que afloren las riquezas del saber. El investigador puede intervenir y encaminar la entrevista en función de los objetivos y debe sortear preguntas o momentos donde el entrevistado reacciona diversamente, sea de manera favorable o desfavorable.

La entrevista estructurada se emplea en diversas disciplinas, tanto de las ciencias sociales como de otras áreas, y por lo general se emplea cuando no hay suficiente material informativo que se pueda recoger a través de otras técnicas. Para realizarla es necesario contar con una guía de entrevista o cuestionario, que puede contener preguntas abiertas o temas a tratar³⁶.

El estudio de la memoria oral tiene sus exigencias; todos los individuos tienen memoria pero no todos tienen aptitudes para ser fuentes de información. Por esta

³⁵ Op. Cit. URIBE, María T. p. 61-64

³⁶ ROJAS S. Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. En: Metodología de la investigación cualitativa (On line). <http://metodologiadelainvestigacion.forumcommunity.net/?t=14301957>

razón, esta investigación seleccionó un conjunto de informantes o “personas que por sus condiciones sociales y personales son particularmente relevantes para suministrar informaciones y guías con respecto a una investigación específica, ya sea por conocimientos, experiencias, representatividad social, conocimientos lingüísticos, entre otros factores”³⁷, expresa Roberto Pineda.

Para esta investigación se seleccionaron informantes claves en tres zonas diferentes del municipio de Colombia, que podrían aportar información diversa por sus condiciones de ubicación socio-espacial con respecto a la temática ambiental estudiada. La zona de mayor representación correspondió al casco urbano del municipio, donde convergen los ríos Ambicá y Cabrera. Otra zona fue la Inspección de Santa Ana y la Vereda San Marcos, con mayor cercanía a la cuenca alta del río Cabrera, y la última estuvo comprendida entre la Vereda Carrasposo y el Puente El Venado, en límites con el municipio de Baraya. Las tres zonas están atravesadas por el río Cabrera, pero con características físicas y afluentes diferentes.

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos específicos fue conocer la memoria y las representaciones sociales con relación con los eventos catastróficos y amenazas naturales acontecidos en la cuenca del río Cabrera en el periodo 1950 - 2008, los informantes debieron contar con ciertas condiciones. Las personas mayores a 50 años fueron las más indicadas para conocer los hechos más antiguos; sin embargo, habitantes con menos edad hicieron aportes significativos con información más reciente. Otra de las condiciones esenciales fue la cercanía de los sujetos con los desastres y amenazas naturales, puesto que entre más estrecha era ésta relación mayor era la información al respecto. Por este motivo, se seleccionaron habitantes que hubiesen tenido o tuvieran viviendas o cultivos sobre las riberas, valles y cañones de los afluentes o en otras zonas de riesgo, y personas involucradas con los asuntos ambientales, tales como profesores, líderes comunitarios, funcionarios oficiales y representantes del cuerpo de bomberos.

Las entrevistas estructuradas partieron de un cuestionario detallado, desarrollado de manera flexible, ajustando algunas preguntas a los rasgos de los entrevistados, y permitiendo los relatos y las narraciones sin cortarlos de modo abrupto. El cuestionario común tuvo el objetivo de poner a consideración de los entrevistados los mismos temas y así conocer los diversos hitos de la memoria y sus representaciones sociales. El primer grupo de preguntas estuvo enfocado en las clases de desastres acontecidos, sus respectivas características físicas y afectaciones sociales; un segundo grupo escudriñó el conocimiento y las representaciones sociales de conceptos relacionados con amenazas y desastres

³⁷ PINEDA, Roberto. El método etnográfico: un enfoque cualitativo de investigación. En: Revista Texto y Contexto. Universidad de los Andes. Mayo – agosto de 1987. p. 97

naturales y sus causas. Y un último grupo indagó sobre propuestas de gestión comunitaria y administrativa en el sector ambiental (Ver anexo A).

En total, se realizaron 30 entrevistas distribuidas en tres zonas a lo largo del trascurso del río Cabrera por el municipio de Colombia: 15 en el sector del Casco urbano, 9 en la Inspección de Santa Ana y San Marcos y 6 en el sector Carrasposo – puente El Venado (ver anexo B).

Otra de las técnicas utilizadas fue el Taller de la Memoria, con el objetivo de propiciar un espacio de intercambio, socialización de recuerdos y memoria de los habitantes entorno a las amenazas y desastres naturales, para obtener versiones concensuadas y complementarias, así como proponer soluciones pertinentes para su atención y prevención. Hicieron parte representantes de los mismos sectores a quienes se aplicaron las entrevistas, más otros habitantes, principalmente del casco urbano. Mediante esta técnica se trabajaron tres ejes temáticos: memoria, propuestas de solución y la comunicación con relación a las amenazas y desastres naturales (ver anexo C).

El taller se realizó el 25 de julio del 2009 en las instalaciones de la biblioteca municipal y participaron habitantes del casco urbano y sectores aledaños, algunos ya entrevistados, miembros del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia Huila, estudiantes de la Institución Educativa Paulo VI, representantes de los docentes y del sector salud, y funcionarios de la oficina de Planeación municipal (ver anexo D).

Para complementar la memoria desde los medios de comunicación, se tomó como referencia los diarios impresos regionales Diario del Huila y La Nación con el objetivo de identificar el tratamiento informativo que se le ha dado a los desastres naturales acontecidos en el municipio de Colombia entre 1966 y 2008. Pero sobre todo para observar la relación entre los problemas ambientales públicamente reconocidos mediante la prensa, y los socialmente representados por los habitantes (ver anexo E).

Por último, la revisión documental se aprovechó esencialmente para conocer la gestión administrativa y comunitaria que se ha hecho sobre las amenazas y desastres naturales en el municipio entre el periodo 1995 y 2008, mediante la revisión del Archivo del Comité Local de Atención y Prevención de Desastres, Clopad, y también para precisar en la clase de eventos que han sido objeto de atención (ver anexo F). Además, se tuvo en cuenta la documentación que en materia ambiental se refiere a Colombia Huila, los planes y programas que definen acciones a seguir.



Foto 1. Entrevista en casco urbano de Colombia Huila



Foto 2. Entrevista en Inspección de Santa Ana



Foto 3. Grupo de habitantes que participaron en el Taller de la memoria

3.1 Sistematización y análisis de la información

Después de la recolección de la información sobreviene la etapa de la sistematización y la escritura, y aunque parezca una etapa sencilla, es determinante, porque en últimas, le da el contenido y la forma a los resultados de la investigación, es el producto, lo que se va a divulgar. Un capítulo de la presente investigación está dedicado a recuperar la memoria sobre desastres naturales a través de crónicas. De tal manera que por muy bueno que haya sido el proceso de la inmersión o el trabajo de campo, todo se podría ver arruinado si no se selecciona el género o la forma adecuada para contar las historias.

Ha sido el lenguaje reposado, el manejo del ritmo, del tiempo, la descripción de los lugares, los personajes, las escenas, todos aquellos elementos propios de la literatura, los que el periodismo narrativo ha adoptado para darle más vida a las historias, para hacer que el lector no sólo las conozca sino que también las viva. "No se trata ya de informar sobre la realidad, sino de hacer que el lector la viva"³⁸, afirma Daniel Samper Pizano, y agrega que las herramientas comunes a la literatura abarcan sensaciones, ambientes, introspecciones, emociones. Sin embargo, los hechos son la línea de articulación entre literatura y periodismo, la narración periodística tiene que ser rigurosamente fiel a los hechos en todo sentido, hasta el más mínimo detalle. Aquí tuvimos en cuenta esta exigencia, sin perder de vista que las evocaciones y recuerdos de los habitantes -materia prima principal de las crónicas elaboradas- tienen una dimensión altamente subjetiva y en ocasiones se extravían en los laberintos propios de la memoria. En esta labor, los archivos de prensa y del Clopad contribuyeron a precisar la información, aunque siempre se tuvo en cuenta la importancia de recuerdos de los habitantes así no correspondieran exactamente con los hechos.

Pero la memoria no podría quedarse en la sola evocación de lo que han sido los desastres y amenazas naturales en el municipio de Colombia. La riqueza informativa obtenida durante el trabajo de campo proporcionó elementos de juicio para realizar un análisis más detallado de los problemas ambientales estudiados. Así que, con ayuda de algunos recursos de corte cuantitativo como la estadística, se procedió a establecer categorías entre las respuestas obtenidas en algunas preguntas que así lo requerían, para luego identificar frecuencias y datos más precisos. Tal es el caso de las preguntas referidas a la afectación social, económica o ambiental de determinado desastre. Un análisis estadístico de las respuestas de los entrevistados para medir el nivel de afectación, en vez de restarle importancia al enfoque cualitativo lo que hace es complementarlo y darle mayor sustento a los resultados.

³⁸ SAMPER p., Daniel. Antología de grandes crónicas colombianas: 1949-2004. Bogotá: Aguilar, tomo II, 2004. p. 37.

Durante el análisis de la información referida a la evaluación de la gestión administrativa y comunitaria y las propuestas de solución, fue relevante la integración y comparación de datos, en vista de que uno de los objetivos de esta investigación es proponer directrices conceptuales, metodológicas y de gestión, para la implementación de estrategias comunicativas en la atención y prevención de desastres naturales. A partir de las entrevistas a profundidad y los talleres de la memoria se obtuvieron propuestas tanto para la atención y prevención como para la incorporación del componente comunicativo en la gestión ambiental.

De acuerdo a la integración de estas consideraciones y las de los investigadores se establecieron los problemas, causas y consecuencias en el campo de la comunicación y en el de las amenazas y desastres naturales. Posteriormente se establecieron las directrices comunicativas y de gestión para la atención y prevención de desastres naturales en el Municipio de Colombia, utilizando la metodología que Olaya³⁹ ha establecido para planes y manejo ambiental para proyectos de Cuencas hidrográficas.

Esta metodología consiste en establecer relaciones de influencia y dependencia entre los problemas identificados, y con base en estas relaciones se constituye un flujograma mediante el cual se puede ubicar el problema que tiene mayor influencia sobre los demás, cuáles tienen un grado de influencia moderado y cuáles son más dependientes y menos influyentes. A partir de este flujograma se establece la jerarquía de los problemas y se relacionan los de mayor influencia, para los cuales se proponen los programas y proyectos de solución.

3.2 Delimitación conceptual

A continuación se presentan los conceptos operativos pertinentes para alcanzar una clara comprensión del proceso y los resultados de esta investigación.

- **Memoria**

Las memorias son las construcciones consensuales o conflictivas de versiones sobre el pasado de un grupo social, realizadas por medio de tejidos comunicativos, de acuerdo con Torres y Pachón; y a la vez, se constituyen en puente de comunicación entre el presente, pasado y futuro de un individuo o grupo humano, y permiten establecer las interpretaciones de los procesos que se han desarrollado en una población.

- **Representaciones sociales**

³⁹ Alfredo Olaya Amaya, profesor investigador de la Facultad de Ingeniería, Universidad Surcolombiana, Neiva, 5 de octubre de 2009.

Son maneras específicas de los grupos humanos de entender y comunicar la realidad; están determinadas por creencias, ideologías y concepciones que las personas van adquiriendo en el transcurso de sus vidas, ya sea producto del legado cultural y tradicional de su entorno inmediato o de información externa adquirida gracias a mediadores. De esta manera, los habitantes de una población reconfiguran el significado determinados objetos, hechos o personajes, y se apropian de ellos.

- **Comunicación**

Dimensión básica de las relaciones humanas que supone interacciones entre sujetos de manera individual o colectiva, a través de medios o no, con el fin de llegar a comprender lo mismo que para el otro o los otros es comprensible. En tal sentido, la comunicación es un proceso dialógico que permite articular conocimientos, recibir o poner a circular información. En el área de las amenazas y desastres naturales constituye un eje fundamental para la atención y sobre todo la prevención. La comunicación compete tanto a los medios de comunicación por sus recursos de inmediatez y ubicuidad, como a las comunidades, gobiernos e instituciones encargadas del tema, al garantizar el conocimiento y flujo de información entre las partes.

- **Periodismo narrativo**

Es la combinación entre el periodismo y estilo narrativo, del primero toma la rigurosidad en el registro fiel y completo de los acontecimientos, y del segundo, la forma de contar las historias, haciendo uso de elementos propios del lenguaje literario. Más que informar sobre la realidad, hace que el lector la viva mediante su puesta en escena. El periodismo narrativo se materializa en los géneros de crónicas, reportajes, perfiles y entrevistas.

- **Amenaza natural**

Es el peligro asociado a una posible manifestación de un fenómeno natural, que por su ubicación, severidad y frecuencia, tiene el potencial de afectar adversamente al ser humano, a sus estructuras y a sus actividades. De acuerdo a sus orígenes terrestre o atmosférico, se pueden clasificar en amenazas geológicas, geomorfológicas, climatológicas, oceánicas y bióticas.

El Plan Territorial para la Prevención y Atención de Desastres del Huila 2004-2005 ha establecido como amenazas hidrometeorológicas la alta precipitación, los vendavales, los desbordamientos, las inundaciones, las avalanchas, las avenidas o crecientes, los represamientos, los deslizamientos y los derrumbes. Dentro de una clasificación aparte ubica las remociones en masa.

Para efectos de esta investigación hemos determinado cuatro clases de amenazas: remociones en masa –particularmente deslizamientos-, avalanchas o crecientes desastrosas, sequías y vendavales. Estos fenómenos son un sistema integrado y dinámico, por lo tanto se presentan de manera conjunta o relacionada, de modo que unos actúan como causas o consecuencias de otros.

- **Desastre natural**

Los desastres naturales son afectaciones de las personas, los bienes, los servicios y el medio ambiente, causadas por fenómenos naturales (antes detallados), que exceden la capacidad de respuesta de la población afectada. Por lo general ocurren en forma inesperada y reclaman la especial atención de los organismos del estado y de carácter humanitario o social

- **Fenómeno El Niño - Oscilación del sur**

De acuerdo con Montealegre⁴⁰, el fenómeno El Niño es una de las fases extremas dentro del ciclo conocido como El Niño - Oscilación del sur, causa de la mayor señal de variabilidad climática interanual en la región tropical,. El Niño es un evento natural que resulta de la interacción entre el océano y la atmósfera en la región del océano Pacífico ecuatorial. Más precisamente este término es usado para describir la aparición, de tiempo en tiempo, de aguas superficiales relativamente más cálidas que lo normal en el Pacífico tropical central y oriental, frente a las costas del norte de Perú, Ecuador y sur de Colombia. Este calentamiento generalmente se produce en periodos de 4 y 7 años, y dura en promedio de 12 a 15 meses.

El mismo autor señala que durante El Niño se observa un debilitamiento de los vientos alisios, que ocasiona una disminución de la fuerza de arrastre del agua superficial oceánica, originándose un avance de las aguas cálidas desde Australia hasta las costas suramericanas. Con el avance de esta agua se trasladan también las masas nubosas y sus fuertes precipitaciones hacia el Pacífico central y oriental. El efecto conocido como Oscilación del sur está asociado a estas variaciones y se presenta en la presión atmosférica del Pacífico del sur: cuando la presión es alta en el sector centro oriental, disminuye en la parte occidental y viceversa. La alternación de las dos fases, cálida (El Niño) y fría (La Niña) es un rasgo bien identificado del Océano Pacífico en la escala de tiempo interanual.

Durante El Niño las precipitaciones tienden a disminuir y la temperatura a elevarse, y durante La Niña la lluvias son más intensas y de mayor duración, lo cual, según investigadores del grupo Ecosurc, es muy evidente en el norte cálido

⁴⁰ MONTEALEGRE, José E. El Niño: eventos de 1982-83 y de 1997-98. En HERMELIN, Michel, Editor. Desastres de origen natural en Colombia 1979-2004. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005, p. 159-161

huilense, principalmente en las cuencas bajas de los ríos Ceibas y Baché⁴¹, las cuencas del río Villavieja, y las quebradas Lajas y Tatacoa, y la cuenca baja del río Cabrera⁴².

El Fenómeno El Niño tiene gran impacto socioeconómico y ambiental en Colombia a través de su efecto climático. Se altera el patrón pluviométrico, aumenta la temperatura en el aire en los valles interandinos, incrementan las heladas durante las temporadas secas en los altiplanos de Cundinamarca, Boyacá y Nariño, aumentan las horas de brillo solar y de radiación durante dichas épocas y algunas otras alteraciones de carácter local (IDEAM, 1997). Las anteriores consideraciones han sido desarrolladas por Montealegre⁴³, quien además agrega:

“La magnitud del efecto climático derivados de los fenómenos de El Niño, depende de la época del año en que se presenta el fenómeno, en tanto que el impacto en la sociedad y en la economía del país está más relacionado con la vulnerabilidad de las diferentes regiones y sectores productivos de la actividad nacional. Ahora, la actividad del fenómeno El Niño depende de la magnitud de las anomalías, tanto en el océano como en la atmósfera y del área cubierta por las mismas en el Pacífico tropical. Esta intensidad, aunque influye, difiere de la magnitud del efecto climático y del impacto producido por el fenómeno en las actividades humanas”⁴⁴.

- **Riesgo**

Resulta de la relación entre la intensidad de un evento catastrófico probable, es decir una amenaza, y su acción sobre los elementos expuestos dadas las características de ubicación, capacidad o inhabilidad para soportar o enfrentar el evento (vulnerabilidad). “Al existir mayor población o bienes susceptibles de daño en un área determinada, la vulnerabilidad es mayor y por tanto el riesgo aumenta; y cuanto más frágiles o inhabilitadas para el evento sean las personas o bienes allí localizados, son efectivamente más vulnerables y representan, no solo por su cantidad sino por sus características, mayor riesgo”⁴⁵.

⁴¹ OLAYA, et al. Nacaderos, Reservorios y Bosques de Guadua. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2008, p. 104-107

⁴² OLAYA, Alfredo; SAMBRANO, Hugo y SÁNCHEZ, Mario. La cuenca del río Cabrera: territorio de páramos, cañones xerofíticos, valles fértiles y culturas prehispánicas. En: OLAYA, Alfredo y SÁNCHEZ, Mario. Del Macizo Colombiano al Desierto La Tatacoa: la ruta del río Magdalena en el Huila. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2005a. p. 452-453

⁴³ MONTEALEGRE, José E. Op. Cit. p. 162

⁴⁴ *Ibíd.* p. 166

⁴⁵ Huila, Contraloría Departamental. Informe anual 'Evaluación de la gestión del riesgo y su incorporación en los Planes de Ordenamiento Territorial', Neiva: 2007. p. 33

3.3 Área de estudio

El área de estudio está delimitada por la Cuenca del río Cabrera en jurisdicción del municipio de Colombia. Dentro de esta área se establecieron tres zonas distintas para la aplicación de las entrevistas: el valle y cañón del río Cabrera entre la desembocadura del río Venado y la inspección de Carrasposo, el valle y cañón del río Cabrera próximos a la Inspección de Santa Ana y la Vereda San Marcos y el valle y cañón del río Cabrera y Ambicá próximos al casco urbano. En la última zona también se desarrolló el Taller de la Memoria.

La totalidad geográfica del municipio fue abordada en la revisión del Archivo del Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, Clopad, de los archivos de prensa del Diario del Huila y La Nación, y de la bibliografía existente en materia de medio ambiente y amenazas y desastres naturales del área.

Figura 1. Ubicación geográfica de la cuenca del río Cabrera en el departamento del Huila

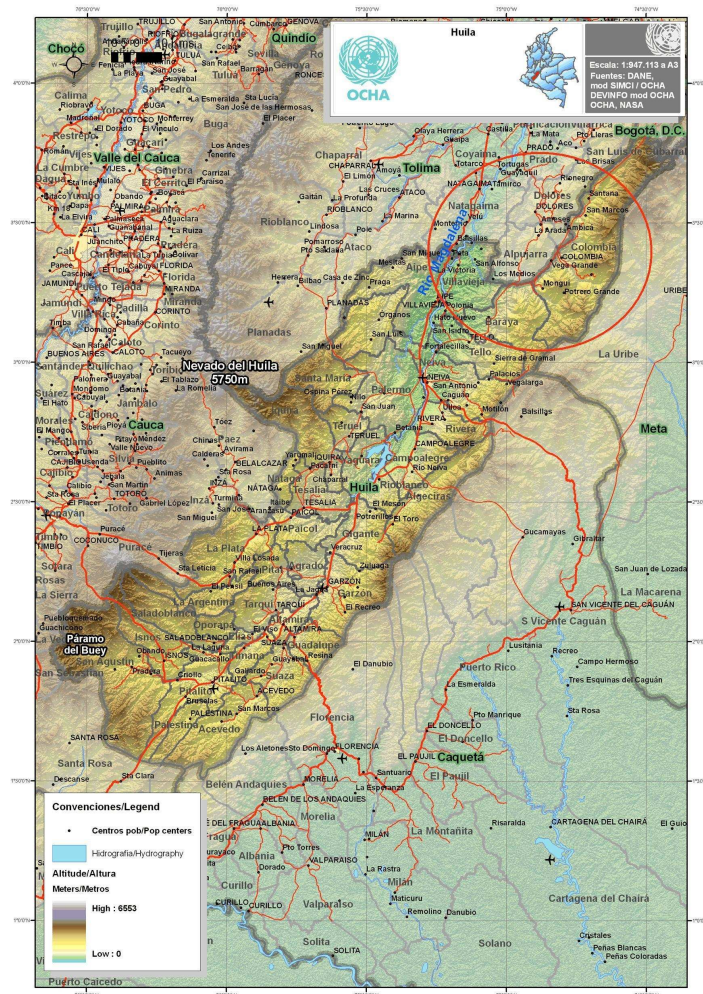
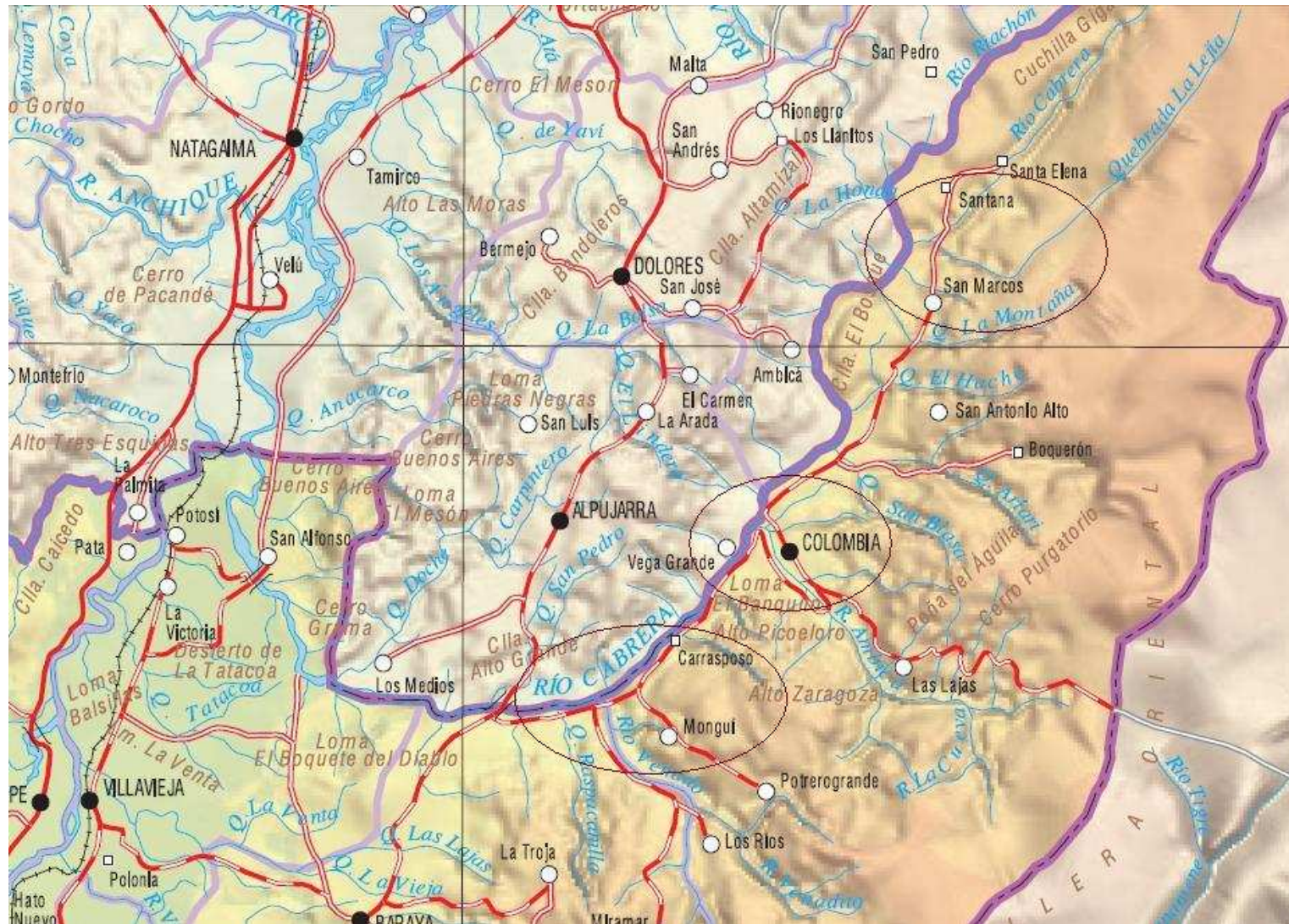


Figura 2. Ubicación geográfica de la zona de estudio en el municipio de Colombia



3.4 Fases, etapas y métodos

FASES		ETAPA		METODOS
Fi	NOMBRE	Fij	NOMBRE	
F1	Fase preliminar	E1.1	Asesoría para el trabajo de grado.	Reunión de trabajo entre el autor, director y codirector del proyecto de grado.
		E1.2	Documentación bibliográfica y cartográfica del área de estudio.	Revisión de literatura y material cartográfico.
F2	Fase de identificación de los programas, proyectos, Planes y actividades con relación a los desastres y amenazas naturales.	E2.1	Recopilación de información sobre desastres, impactos y amenazas naturales.	Visitas a entidades de orden municipal, empresas públicas y privadas, relacionadas con el tema de atención y prevención de desastres naturales.
		E2.2	Identificación de los planes y actividades existentes.	Sistematización de los documentos.
F3	Fase de exploración de la memoria del pueblo en lo referente a temas ambientales.	E3.1	Identificación de la zona de trabajo y habitantes hábiles para dar testimonios.	Reconocimiento de campo y talleres.
		E3.2	Reconstrucción de la memoria del pueblo.	Entrevistas semiestructuradas y no estructuradas: dirigidas a la población sujeto de estudio, para reconstruir los eventos catastróficos ocurridos en la inspección de San Alfonso.
		E3.3	Triangulación de testimonios.	Análisis de material testimonial y reuniones de trabajo entre el autor, director y codirector del proyecto de grado.
	Fase de identificación de los criterios, enfoques y tratamiento de los	E4.1	Identificación de los Diarios con más recorrido y antigüedad en el departamento del Huila.	Trabajo de campo para establecer las fechas y material de prensa disponible para su revisión.

F4	medios de comunicación respecto a temas ambientales.	E4.2	Revisión de prensa y sistematización.	Con base en formatos, se hará la debida revisión de prensa en lo que respecta a desastres y amenazas naturales para su posterior sistematización y análisis.
F5	Fase de formulación y proposición de directrices conceptuales, metodológicas y pedagógicas para la implementación de las estrategias comunicativas en los programas de prevención y atención de desastres.	E5.1	Identificación de las estrategias comunicativas para prevenir o mitigar impactos ambientales y amenazas naturales.	Análisis de la legislación ambiental de los desastres y amenazas naturales, revisión de documentos y materia recopilado. Reunión del autor, director y codirector del trabajo de grado.
		E5.2	Estructuración del plan de manejo ambiental integrando las directrices comunicativas.	Trabajo en grupo y discusión a partir de los resultados obtenidos en la etapa E4.1
F6	Fase de preparación, sustentación y entrega del informe final.	E6.1	Presentación del informe final del proyecto de grado.	Documento en medio físico y en medio magnético.
		E6.2	Sustentación del trabajo de grado.	Exposición magistral para el director del proyecto y jurados calificadores, en power point.
		E6.3	Entrega del trabajo de grado.	Entrega del informe final empastado a la universidad y al director del proyecto mediante comunicación firmada.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Características socio económicas y ambientales de la Cuenca del Río Cabrera y el municipio de Colombia

Para comprender mejor los hallazgos realizados en la presente investigación, primero es necesario conocer el área de estudio en dos dimensiones: la que comprende a las características ambientales de la Cuenca del río Cabrera y la concerniente a los aspectos socioeconómicos del municipio de Colombia.

4.1.1 Características ambientales de la Cuenca del río Cabrera

De acuerdo con Olaya, Zambrano y Sánchez⁴⁶, la cuenca del río Cabrera comprende una superficie de 2.863,3 Km², y abarca todo el municipio de Colombia y parte de territorios correspondientes al municipio de Baraya y Villavieja, en el norte del Huila. También comprende áreas de los municipios de Alpujarra, Dolores y Villarrica en el Tolima. Los afluentes más representativos del río Cabrera son el río Riachón y las quebradas La Lejía, La Montaña, El Hache y Ariari en la cuenca alta, el río Ambicá y Venado en la cuenca media, y las quebradas Raspacanillas, Doche y la Gutiérrez en la cuenca baja.

Según los mismos autores, la cuenca limita al norte con las cuencas del río Prado y quebrada Los Ángeles, el municipio de Natagaima y la Cuchilla Altamizal, en el Tolima; al noroeste con las cuencas de los ríos Sumapaz y Guayabero y los departamentos de Cundinamarca y Meta; al oriente con la cuenca del Guayabero y el departamento del Meta; al sur, además de los límites anteriores, con la cuenca del río Villavieja y el municipio de Tello, en el Huila; al suroeste con la cuenca de la quebrada Las Lajas en el Huila; al occidente con las cuencas de las quebradas Tatacoa, Arenosa y El Ahorcado y el Cerro Chacarón, en el Huila; en el oeste también limita con el río Magdalena.

La cuenca del río Cabrera es de gran importancia para el municipio de Colombia porque las alternativas de desarrollo y subsistencia de sus habitantes dependen en gran parte de ella. Nace en el Páramo de Sumapaz, más exactamente en la Laguna Tripeyegua, a 2.750 metros de altura sobre el nivel del mar⁴⁷.

De acuerdo con los 25 criterios ecológicos y socioculturales propuestos por el Grupo de Investigación Ecosurc de la Universidad Surcolombiana, para la identificación, valoración y descripción de ecosistemas estratégicos del Huila, los

⁴⁶ OLAYA, Alfredo; SAMBRANO, Hugo y SÁNCHEZ, Mario. La cuenca del río Cabrera: territorio de páramos, cañones xerofíticos, valles fértiles y culturas prehispánicas. Op. Cit. p. 437

⁴⁷ CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL ALTO MAGDALENA, CAM (Colombia). Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Colombia. Editora del Huila, Neiva, s. f. p. 15

que mejor se cumplen para esta cuenca son⁴⁸: diversidad natural, interacciones entre ecosistemas, defensas y amenazas naturales, reconocimiento legal y académico, asentamientos humanos, agua para consumo humano, agua y suelos para la agricultura y la ganadería, pesca y acuicultura, límites naturales, área de influencia, y patrimonio histórico y arqueológico. El estudio de tales criterios le permitió a Ecosurc afirmar que “la cuenca hidrográfica del río Cabrera es de un gran significado para el desarrollo socioeconómico y equilibrio ambiental del norte huilense, en especial, de los municipios de Colombia, Baraya y Villavieja, así como de los municipios tolimenses de Dolores y Alpujarra”.

Profundizando en el criterio de defensas y amenazas naturales, los mismos autores sostienen que en la cuenca baja del río Cabrera, es decir, donde se encuentran los mayores asentamientos humanos, las principales amenazas naturales están relacionadas con fenómenos de sequías, desbordamientos, inundaciones, avenidas torrenciales, fases cálida y húmeda de El Niño - Oscilación del Sur (ENOS), zonas de inestabilidad geotécnica y remoción en masa, erosión, fallas geológicas, sismicidad y vendavales⁴⁹.

En el río Ambicá, uno de los principales afluentes del río Cabrera, es donde con mayor frecuencia se registran inundaciones y avenidas torrenciales que afectan cultivos en la cabecera municipal de Colombia, además de la infraestructura del acueducto y de los puentes. Por su parte, el río Cabrera presenta inundaciones en los sectores comprendidos entre la desembocadura de la quebrada Ariari aguas arriba, en el sector conocido como La Palma, y aguas abajo hasta llegar a la desembocadura del río Venado.

Según Poveda⁵⁰, citado por Olaya⁵¹, los caudales de los ríos y las lluvias tienen variaciones importantes en la cuenca alta del Magdalena, de la cual el río Cabrera hace parte. “Con la fase cálida, los caudales y la precipitación disminuyen en forma notable y con la fase húmeda (Niña) tienden a aumentarse de manera ostensible. Por lo tanto, puede aceptarse que la cuenca del Cabrera es susceptible de ser afectada considerablemente por el fenómeno ENOS, cuya fase cálida genera dificultades y pérdidas económicas a los usuarios, agricultores de secano y ganaderos”.

El alto grado de aridez, con fallas geológicas, pendientes fuertes y ausencia de vegetación, en la cuenca media del río Cabrera, conlleva a fenómenos erosivos representados en remociones en masa; además, el caudal, la dinámica del río y la geología favorecen la presencia de estos fenómenos. Incluyendo la pérdida de

⁴⁸ OLAYA, Alfredo; SAMBRANO, Hugo y SÁNCHEZ, Mario. Op. Cit. p. 440, 469

⁴⁹ *Ibíd.* p. 448

⁵⁰ POVEDA, Germán. Efectos del Fenómeno El Niño/Oscilación del Sur (ENSO) sobre los caudales de ríos del Huila y Tolima. En: Entornos, No. 17 (diciembre, 2003) p. 43-65

⁵¹ OLAYA, Alfredo; SAMBRANO, Hugo y SÁNCHEZ, Mario. Op. Cit. p. 452

suelos por erosión laminar y la formación de surcos, cárcavas y ravines, los fenómenos también se incrementan con labores antrópicas como el sobrepastoreo, la práctica de cultivos limpios, la construcción de vías y la reducción de la cobertura vegetal ya sea por deforestación, quemas o incendios forestales⁵². En la cuenca alta las precipitaciones son fuertes y aumentan su intensidad y duración en los años con Niña, lo cual tiende a incrementar las remociones en masa y avalanchas que afectan no sólo la cuenca alta, sino también la cuenca media y baja.

El municipio de Colombia está considerado como una de las áreas más erosionadas del país, al igual que las regiones de la Guajira, el valle del Chicamocha, Villa de Leyva, la Candelaria y el mismo Desierto de la Tatacoa en el Huila⁵³. Además, por lo expresado en los párrafos anteriores, la cuenca de río Cabrera es una de las más susceptibles a desastres naturales de origen hidrometeorológico y geológico, en el departamento del Huila; por ende, las autoridades y habitantes de esta cuenca deben tener claro que viven en una zona de alto riesgo y, en consecuencia, es necesario que estén preparados para prevenir y atender desastres naturales.

4.1.2 Características socioeconómicas del municipio de Colombia

El municipio de Colombia está localizado en las estribaciones de la Cordillera Oriental de los Andes, al norte del departamento del Huila, a 87 kilómetros de la capital, Neiva. Posee una población de 9067 habitantes⁵⁴. Limita al norte con el departamento de cundinamarca, en inmediaciones del Páramo de Sumapaz; al sur con el municipio de Baraya (Huila), al oriente con el departamento del Meta, específicamente con el municipio de La Uribe, y al occidente con el departamento del Tolima en jurisdicción de los municipios de Alpujarra y Dolores. Posee una extensión de 1698 km², que corresponden al 8.5% del territorio huilense, es decir, es el municipio con mayor extensión del departamento.

No se sabe con certeza el origen de los primeros pobladores de este territorio, pero según Javela⁵⁵, citado por Olaya, Zambrano y Sánchez⁵⁶, los estudios realizados por el arqueólogo Thomas Meyer pronostican que podrían haber sido los Chibchas venidos de la Sabana de Bogota, aproximadamente 1200 años atrás.

⁵² *Ibíd.* p. 453

⁵³ OLAYA, Alfredo. El espacio del hombre huilense. En: ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA. Historia General del Huila. Neiva: Edición del Centenario, Tomo I, 2005. p. 54

⁵⁴ DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, DANE (Colombia). Censo 2005 (On line) <http://www.dane.gov.co/censo2005/boletines/perfilcolombiahuila>. Consultado en: 27 de marzo de 2007 y última actualización en: 14 de noviembre de 2006.

⁵⁵ JAVELA, César. Aspecto arqueológico de Santa Ana. En: SÁNCHEZ VALENCIA, Bolívar. Memorias del Huila: Aipe, Algeciras, Baraya, Campoalegre, Colombia, Hobo, Palermo, Rivera, Tello, Villavieja, Yaguará. Neiva: Ediláser, 1989. p. 226-235.

⁵⁶ OLAYA, Alfredo; SAMBRANO, Hugo y SÁNCHEZ, Mario. Op. Cit. p. 464

Fuentes orales de la región afirman que muy posiblemente estas tribus huían de los españoles, razón por la cual llegaron al territorio que hoy conforma el municipio de Colombia. Muestra de ello son las piedras labradas, ollas de barro y hachas talladas en piedra, que han encontrado campesinos en diferentes veredas, y algunos cementerios indígenas, como en la inspección de Santa Ana.

De acuerdo con el Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Colombia⁵⁷ y demás estudios relacionados, la dinámica económica gira alrededor del sector primario. Sin embargo, la erosión hídrica y fluvial, los derrumbes y desplomes empobrecen los suelos para las prácticas agrícolas, a tal punto, que la zona de monte espinoso tropical de este municipio, además de ofrecer peligros a la población humana por la inestabilidad de sus laderas y las crecientes de los ríos circundantes, no es apta para el desarrollo agropecuario actual. Así lo ratifica Olaya⁵⁸: “se trata de un ecosistema frágil a las acciones antrópicas, e incapaz de sostener económicamente a sus 2000 habitantes, por el contrario, espera ser subsidiado por el hombre, mediante proyectos de conservación de suelos y protección de biodiversidad en cuanto a plantas cactáceas se refiere”.

La base económica del municipio de Colombia corresponde principalmente a la agricultura y la ganadería. En el primer campo se destacan los cultivos de café, cacao, caña panelera, cítricos, maracuyá, plátano, yuca, papaya, tomate de árbol, lulo y maíz; éste es el sector predominante. En cuanto a la ganadería, ésta es de doble propósito, es decir, para extraer leche y carne. Colombia es el sexto municipio en Hato Bovino en el Huila, y uno de los mayores productores de leche en el departamento⁵⁹.

Debido a las extensas hectáreas de tierra inutilizables que ofrece la región, la ganadería se constituye en una alternativa y además en una reserva económica que se utiliza cuando las cosechas son malas o cuando sus precios están bajos, para hacer frente a créditos y desde luego para contribuir a la subsistencia familiar. Entre las otras alternativas pecuarias están la producción de cerdos, que se desarrolla en el ámbito doméstico, la crianza de ganado ovino y caprino, como principal renglón económico del campesino parcelario, y por último, es característico de las familias mantener aves menores como gallinas, patos, gansos y pavos que destinan para la venta y el consumo en el hogar.

En cuanto a la piscicultura, se explota la mayor parte para el consumo familiar. Es así que se hace en forma tradicional en los ríos y quebradas del municipio.

⁵⁷ CASTAÑEDA A. Mercedes Edilma, Esquema de Ordenamiento Territorial Municipio de Colombia Huila, 1999. 234 p.

⁵⁸ OLAYA A., Alfredo. El espacio del hombre huilense. Op. Cit. p. 56

⁵⁹ HERNÁNDEZ, Miller J. Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011 (versión digital). Colombia Huila: 2008. p. 38

Aunque en algunas veredas se cultivan por medio de estanques, por tal razón es posible encontrar especies como Truchas, Mojarra roja, Carpa y Cachama.

La explotación de la tierra se hace según la tradición del pueblo, es decir, exclusivamente con el trabajo manual porque el empleo de maquinaria es muy escaso. A pesar de ser el sistema productivo con mayor representación en la economía del municipio, las explotaciones de la parte agrícola de Colombia presentan un nivel de estancamiento debido a la sub-utilización de la fuerza laboral. A esto se le añaden las debilidades debido a la ausencia de sistemas que adecuen el terreno para lograr una mayor productividad y por lo menos sacar dos o más cosechas de los diferentes productos al año, de acuerdo al Plan de Ordenamiento Territorial.

Con relación a las selvas o bosques, la riqueza de biodiversidad que posee el municipio se ve muy afectada por la notable tala, quema y explotación agropecuaria inadecuada. Durante el apogeo del cultivo de la amapola en la región, extensas cantidades de vegetación fueron destruidas. Para el año 1999 se calculaba que el cultivo ilícito en el municipio abarcaba una extensión de 450 hectáreas involucrando a 1.410 habitantes⁶⁰.

Por otro lado, la industria en el municipio no se ha desarrollado, pero sí existen pequeñas empresas dedicadas a las confecciones, artículos de madera, cerrajería, ornamentación, artesanías y actividades de prestación de servicios y comerciales. En general, son negocios que funcionan en el mismo hogar; según el DANE⁶¹, el 4.7% de los hogares de Colombia Huila tienen actividad económica en sus viviendas. En el casco urbano tiene lugar el comercio a pequeña escala, donde predominan pequeños establecimientos, entre ellos tiendas, expendios de gasolina, talleres de mecánica, latonería y ebanistería, restaurantes, misceláneas, discotecas, billares, panaderías, almacenes, y droguerías.

Memoria y procesos sociales

Los procesos sociales, dinámicas culturales y la construcción de memoria colectiva de Colombia Huila han sido únicamente estudiados por William Fernando Torres, Luís Carlos Rodríguez y Mercedes Salazar Plazas. En el libro *Historias de la Sierra y el Desierto*, los investigadores dan a conocer la situación de las memorias escritas desde los años cuarenta hasta mediados de los noventa; es una forma de conocer la historia de este municipio desde lo que dicen y hacen sus habitantes, y no sólo registrando hechos sino analizando procesos.

⁶⁰ *Ibíd.* p. 140

⁶¹ DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, DANE (Colombia). Censo 2005 (On line). Op. Cit. p. 1

Torres, Rodríguez y Salazar⁶² destacan en los años cuarenta el desarrollo de la organización administrativa de los municipios con la creación de veredas e inspecciones, la apertura de vías para integrar la cabecera municipal y la creación de escuelas por parte de la comunidad o la solicitud de su creación. En los años cincuenta, el fomento de la violencia liberal – conservadora, las migraciones y éxodos del campo a los centros urbanos y de estos a la capital y el celo de los políticos en la repartición paritaria en los puestos públicos. En los sesenta, el enfrentamiento entre concejos municipales y los respectivos alcaldes. Y En los setenta, la alteración del orden público con desapariciones, paros y tomas.

Mediante el estudio de las memorias escritas, orales y audiovisuales de este y otros municipios del Huila, los autores encontraron que en los universos culturales, el espacio conserva lo indígena e hispánico, lo primero sobrevive en lo rural y lo ultimo en la estructura de los centros urbanos, en especial en los parques centrales. Pero esto también les permitió inferir que los habitantes requieren de amplios espacios para las fiestas, representaciones artísticas y campañas políticas.

Mediante la recolección de testimonios descubrieron cómo la memoria de los habitantes entrevistados giraba en torno a algunos temas principales como la violencia y el río, pues han sido las situaciones que más los han afectado directamente. El problema del río Ambicá se remonta a varios años atrás, por el impedimento que representaba pasar de un lado al otro para llegar al pueblo. Sólo existía un puente llamado El Totumo y quedaba retirado del pueblo, y fue hasta el año 1986 que construyeron el puente El Milagro, principal vía de acceso al municipio desde Baraya, Tello y Neiva.

⁶² TORRES, William F. RODRÍGUEZ Luís C. y PLAZAS, Mercedes. Historias de la Sierra y el desierto, conflictos culturales en el Huila entre 1940 y 1995. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana, 1995. p. 237-240



Foto 4. Inspección de Santa Ana, Colombia Huila



Foto 5. Río Cabrera en Inspección de Carrasposo, Colombia Huila.



Foto 6. Casco urbano del municipio de Colombia Huila

4.2 Memoria y representaciones sociales sobre amenazas y desastres naturales

El estudio de la memoria y las representaciones sociales sobre amenazas y desastres naturales que tienen los habitantes del municipio de Colombia fue realizado en tres zonas geográficas debido a que en cada una de ellas las condiciones y relación medio ambiente-comunidad tiene aspectos diferentes. La primera zona corresponde al Casco Urbano del municipio, la segunda a la Inspección de Santa Ana y la vereda San Marcos, y la tercera zona involucra los habitantes de la vereda Carrasposo hasta el sector del puente El Venado, en límites con el municipio de Baraya.

Los diferentes estudios y planes a nivel local, departamental y nacional sobre el tema ambiental suelen considerar y establecer las amenazas y desastres naturales de las zonas mencionadas, incluyendo el municipio de Colombia; pero estos documentos, además de brindar información de carácter muy general, no tienen en cuenta la valoración que pueden hacer los propios habitantes directamente involucrados en el problema.

La memoria encontrada en los habitantes estuvo ligada estrechamente a sus vivencias producto de la afectación causada por algún desastre ya fuese directamente a ellos, a sus familiares o a personas cercanas. Para los habitantes entrevistados las crecientes desastrosas, o más reconocidas en la población como avalanchas, son los desastres más frecuentes, pues el 82.7% se refirió a ellos. Seguidamente se encuentran los deslizamientos o desprendimientos de tierra y rocas con un 37,9%. En menor lugar aparecen los vendavales, las fallas geológicas y la erosión. La misma tendencia se mantiene en cada sector, pero en el caso de las avalanchas los afluentes son distintos (Ver cuadro 1).

Sin duda alguna, las crecientes o avalanchas siempre están en la memoria de estos habitantes al hablar de desastres naturales. Recuerdan inmediatamente como los ha afectado, se les ha llevado cultivos y los ha dejado sin nada. En el casco urbano de Colombia, el río Ambicá es el mayor protagonista, sus crecientes han acabado con cultivos enteros, semovientes, viviendas y puentes, afectando desde luego la economía del municipio. Según la información arrojada, éstas se presentan debido al alto índice de deforestación en las riveras del río.

En la Inspección de Santa Ana y San Marcos, una avalancha de la quebrada El Lindero es la más significativa. Algunos entrevistados la asociaron al desprendimiento de rocas en la parte alta del afluente, que ocasionó su taponamiento, y la traen a colación de primera porque ha ocasionado afectaciones muy representativas al acabar con la vida de cuatro personas, y también porque afectó el transporte. Para los habitantes, sobre todo de San Marcos, este afluente tiene la particularidad de aumentar de caudal fácilmente; con una leve llovizna crece la quebrada y arrasa la vía principal, que los comunica con el casco urbano

de Colombia. Otra de las quebradas que aumenta de caudal frecuentemente en este sector es La Danta; según un entrevistado, no causa mayores estragos pero arrasa rocas grandes, pedazos de montaña y pastos.

Cuadro 1. Clases de desastres naturales más frecuentes reconocidos por los habitantes

Desastre	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Avalanchas	11	78.6	8	88.8	5	83.3	24	82.7
Deslizamientos	4	28.6	5	55.5	2	33.3	11	37.9
Vendavales	-	-	1	11.1	1	16.6	2	6.9
Fallas geológicas	1	7.1	-	-	-	-	1	3.4
Erosión	1	7.1	-	-	-	-	1	3.4
No. entrevistas	14		9		6		29	

En la Inspección de Santa Ana y vereda San Marcos, las crecientes de los afluentes, principalmente del río Cabrera, las recuerdan por sus afectaciones a la estructura de los puentes, ya que en ocasiones ha arrasado con ellos. Sin embargo, este río empieza a ser visto como una amenaza a medida que descende; en la parte alta (Santa Ana y veredas aledañas) transcurre bien encausado, pero al aproximarse a la cabecera municipal sus riberas empiezan a ampliarse. Es así que desde el sector conocido como la Palma la gente testimonia sus mayores estragos, hasta pasar por la desembocadura del río Ambicá, el sector de Carrasposo y en la desembocadura del río El Venado.

Por su parte, los deslizamientos han afectando no tanto el casco urbano, sino a las veredas en la parte alta del municipio. En Santa Ana y San Marcos los habitantes mencionaron los deslizamientos y los relacionaron con la abundancia de lluvias. Esta clase de desastre estuvo en primer orden para un entrevistado que mostró gran dominio del tema (Jairo Chamorro, Presidente de Junta de Acción Comunal de Santa Ana). Según él, se presentan en las veredas Sonora, San Joaquín, El Líbano y San Emilio, donde las personas han tenido que abandonar sus fincas e irse a otro lugar. Además, pronosticó que los habitantes de la vereda de Buenos Aires también tendrán que abandonarla. En la vereda San Emilio la tierra se ha agrietado y las casas también, algunas ya han sido derribadas según comentó el entrevistado. El atribuyó el fenómeno a la falla geológica de Santa Helena.

Los habitantes también refieren deslizamientos sobre la vía que de Neiva conduce al municipio de Colombia a la altura de Carrasposo, aseguran que es común la presencia de aludes de tierra que tapan la carretera. Una habitante narraba que eso era como si la tierra fuera movable, que se iba hundiendo con el paso del tiempo.

Los deslizamientos son un fenómeno natural de gran importancia por su afectación perjudicial a los habitantes de varias veredas pero no es percibido como tal, ni con la misma importancia que las avalanchas como la de la Quebrada El Lindero, puesto que su afectación es paulatina, y no causa el impacto que produce un desastre como la avalancha que acabó con la vida de cuatro personas.

Contrario a lo que la mayoría de habitantes entrevistados han establecido como principales desastres y amenazas, el encargado de la oficina de Planeación Municipal (Freddy Alexander González) señaló que el problema principal son las fallas geológicas; la conformación del suelo donde está sentado el casco urbano tiene una cantidad de arcillas expansivas que causan a la infraestructura moderna fallas importantes. Se presentan en las épocas de sequías, porque la arcilla se contrae y cuando llueve se dilata. El mismo informante señaló la erosión que se da por la expansión del desierto al casco urbano, pues se ha venido perdiendo la capa de la cobertura vegetal por las prácticas agrícolas y por la acción del clima.

Afluentes que ocasionan desastres

Los habitantes consideran que el río Cabrera y Ambicá son los afluentes que más ocasionan desastres naturales en el municipio de Colombia; alrededor del 58,3% de los entrevistados los señalaron, algunos de manera individual y otros refiriéndose a ambos por igual, principalmente los que habitan el casco urbano y el sector comprendido entre la vereda Carrasposo y el puente El Venado (ver cuadro 2).

En el caso de Santa Ana y San Marcos, los habitantes ven la quebrada la Danta como el afluente de mayor amenaza; ésta ha causado desastres por el constante desprendimiento de rocas que ocasiona represamientos. Una de las características es que sus aguas tienen una gran capacidad destructora. Normalmente posee escaso caudal pero es capaz de arrastrar bastantes sedimentos y rocas, entonces los pobladores le temen porque cuando crece abandona el cauce y arrasa con potreros.

Para los habitantes de San Marcos, La Quebrada el Lindero es la mayor amenaza y la causante de los principales desastres naturales de la zona. El río Cabrera es considerado como causante de desastres naturales sobretodo por las veces que a afectado el puente de acceso a Santa Ana, producto de avalanchas acontecidas

bastante tiempo atrás; en la actualidad no representa para ellos ninguna amenaza.

Cuadro 2. Afluentes que ocasionan más desastres naturales

Afluente	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Río Cabrera	1	11.1	1	11.1	4	66.6	6	25
Río Ambicá	2	22.2	-	-	-	-	2	8.3
Cabrera y Ambicá	6	66.6	-	-	-	-	6	25
Q. La Danta	-	-	6	66.6	-	-	6	25
Q. El Lindero	-	-	5	55.5	-	-	5	20.8
Río Venado	-	-	-	-	2	33.3	2	8.3
No. entrevistas	9		9		6		24	

Época de crecientes

Mayo, junio y julio son los tres meses considerados por los habitantes entrevistados, como las épocas donde más se presentan crecientes en el municipio de Colombia. En primer lugar está junio con el 64.3%, le sigue mayo con el 42.8% y julio con el 39.3%. En cada sector esta tendencia tiene una leve variación; en el caso de Santa Ana y San Marcos la época de crecientes empieza más temprano, en el mes de abril, pero va hasta junio y vuelve en noviembre, y en Carrasposo y sectores aledaños, los habitantes sienten el impacto de las avalanchas del Cabrera en diciembre, además de junio y julio (ver cuadro 3).

Aunque muchos habitantes coincidieron en que el clima ha variado tanto que en cualquier momento se puede esperar una creciente, la mayoría coincidió en el periodo mayo a julio, como la época donde se presentan los caudales más altos. Además existe una tendencia a asociar estas crecientes a fechas especiales, entonces aparece la creciente del 20 de julio, 'la sampedrera' durante las Fiestas de San Pedro, 'la patronal' durante las Fiestas Patronales a 'Nuestra Señora de las Mercedes', y la del primero de noviembre.

Hay quienes creen que las crecientes dependen de la influencia del Páramo de Sumapaz por las lluvias en la parte alta, pero en la mayoría de los casos se impone la concepción de que ahora no hay certeza para establecer periodos porque "los tiempos han cambiado"; alguien se atrevió a decir que el ecosistema estaba alterado. Sin embargo, mencionaron los meses aclarando que son a los que tradicionalmente se les han atribuido las épocas de crecientes.

Cuadro 3. Meses en que se presentan anualmente las mayores crecientes

Meses	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Enero	-	-	-	-	-	-	-	-
Febrero	1	7.7	-	-	-	-	1	3.6
Marzo	2	15.4	-	-	-	-	2	7.1
Abril	3	23.1	6	66.6	-	-	9	32.1
Mayo	4	30.8	8	88.8	-	-	12	42.8
Junio	8	61.5	6	66.6	4	66.6	18	64.3
Julio	8	61.5	1	11.1	2	33.3	11	39.3
Agosto	2	15.4	1	11.1	-	-	3	10.7
Septiembre	-	-	1	11.1	1	16.6	2	7.1
Octubre	-	-	3	33.3	1	16.6	4	14.3
Noviembre	2	15.4	5	55.5	-	-	7	25
Diciembre	2	15.4	2	22.2	3	50	7	25
No. entrevistas	13		9		6		28	

Memoria sobre crecientes desastrosas

Los laberintos de la memoria son confusos y difíciles de resolver, por eso aunque los desastres causados por avalanchas permanecen constantes en los recuerdos de los habitantes, su cronología y demás características no permite diferenciar unos de otros y establecer con precisión cada uno de ellos. Sin embargo, es completamente válido que en la memoria existan especies de telarañas que enredan un desastre con otro, que mezclan sus causas o que hacen recordarlos a todos de la misma forma, es decir, generalmente las avalanchas se presentan para las mismas épocas, con las mismas características y causan daños y afectaciones similares.

Pero en medio de los mismos relatos, algunos habitantes se remontaron varios años atrás y trajeron al presente recuerdos significativos. Como se esperaba, fueron los habitantes de mayor edad quienes recordaron las crecientes más antiguas, como una del año 1980, aproximadamente, dada a conocer por Adán Palomá; “jamás había hecho una creciente tan grande, esa vez el río (Cabrera) se puso de lado a lado y nosotros nos salimos para las lomas... me acuerdo que se llevó una isla completa, tenía como una hectárea y llevaba los palos flotando, eso fue lo más asombroso que yo he visto, el agua olía a encenillo –árbol que sirve para curtir cuero y es venenoso-”⁶³.

⁶³ Entrevista a Adán Palomá, Agricultor, abril 23 de 2009, Colombia Huila

Siempre se mantuvo la tendencia a recordar las crecientes de los últimos ocho años. En el casco urbano de Colombia, las principales fueron la del río Ambicá ocurrida en el 2001 y la del Cabrera aproximadamente en el 2004. Ésta última la recuerdan porque arrasó con un puente ‘Colgante’, y el puente que comunica a Colombia con Vega-grande (Tolima).

Dos crecientes importantes hacen parte de la memoria de los habitantes de Santa Ana y San Marcos, la principal de ellas es la de la Quebrada El Lindero, acontecida el 25 de noviembre del 2003 a las 3 de la tarde, aproximadamente. La recuerdan especialmente porque acabó con la vida de cuatro personas que laboraban en las riberas de la quebrada, arrasó el puente sobre la vía principal de la zona y también acabó con cultivos.

La otra creciente más representativa fue del río Cabrera y aconteció a finales de la década de los años 60, según los habitantes. Y el principal motivo de recuerdo es que arrasó con el puente sobre la vía de acceso a Santa Ana. Aisladamente algunas personas tienen recuerdos de otras crecientes. Por ejemplo, una de la Quebrada El Lindero, acontecida a principios de la década de los 80's. También una creciente del río Cabrera, producto del aumento de caudal de varios afluentes, entre ellos el río Riachón y la Quebrada La Lejía, aproximadamente en el año 1999. Y otra creciente de este mismo afluente ocurrida entre el 2003 y 2005, donde el río Cabrera alcanzó a socavar la estructura del puente de acceso a Santa Ana, pero no se lo llevó.



Foto 7. Río Cabrera en el trayecto Santa Ana-Casco Urbano

La memoria de los habitantes del sector de Carrasposo entorno a las crecientes del río Cabrera y Venado coinciden muy poco. La coincidencia más cercana fue la creciente de diciembre del 2006 o 2007, donde el río Cabrera arrastró árboles y piedras y arrasó con cultivos de la zona. El resto de los habitantes recordaron crecientes que para ellos fueron las más grandes pero en diferentes periodos; en 1994, 2005 y junio de 2006

La memoria sobre las crecientes más representativas para los habitantes de cada uno de estos sectores son: la del río Ambicá ocurrida aproximadamente en 1980, la del río Cabrera en el 2004, la de la Quebrada El Lindero en noviembre del 2003 y la del río Cabrera, aproximadamente en 1969.

Avalancha del río Ambicá, ocurrida aproximadamente en 1980, Casco Urbano de Colombia

Fue muy grande. El río acabó con las últimas vegas de cacao que había. Esa creciente duró todo el día llevándose las vegas y la gente no hacía sino mirar...

Adán Palomá, agricultor

Yo estaba en pura labranza, en una cogida de cacao buena. Empezó a llover desde las nueve de la mañana, a las dos de la tarde ya había terminado, y me dejó así [cruzó los hombros para decir 'sin nada']

Milciades Rodríguez, agricultor

Algunos habitantes recuerdan que las aguas del río eran color morado barroso, otros dicen que amarillo oscuro. Olía a barro y emitía un ruido fuerte por las piedras que cargaba. El nivel del agua subió en promedio 10 metros en la desembocadura del Ambicá en el Cabrera.

La creciente arrastró con el puente Zabaleta, del Playón, también ganado, caballos, burros, gallinas, chivos, mangueras, y los lagos para criadero de peces (cerca al río El Venado) quedaron llenos de arena. En este sector ya las aguas del Ambicá han desembocado al río Cabrera.

La afectación de pesca y peces fue notable, sobretodo en las especies bocachico, cucha, sardina, dentón, pataló, peje, negro y dorada. "Hubo gente que vivió de la pesca en el algún tiempo, como yo, pero ya no. La pesca empezó a dañarse del 78 en adelante, muchas especies han desaparecido, ahora solo se pesca el bocachico y cucha, no más"⁶⁴.

La población sufrió mucho porque hubo carestía de productos, la gente que vivía del trabajo de las vegas quedó sin nada y muchos habitantes que trabajaban al jornal se quedaron sin empleo. Al momento de preguntárseles por la existencia de

⁶⁴ Entrevista a Adán Palomá, agricultor, abril 23 de 2009, Colombia Huila.

un plan por parte del Gobierno local, departamental o nacional, para superar este desastre, la mayoría de personas respondieron que no, pero luego fueron reconociendo que existieron ayudas. A medida que comentaban el hecho y las ayudas subrayaron que a algunos los auxiliaron con mercados, ropa, material de construcción, pero a otros damnificados no les dieron nada.

Avalancha del río Cabrera, 2004. Casco Urbano de Colombia

Los habitantes del casco urbano coincidieron con esta creciente por el tamaño de su afectación: la caída del puente recién inaugurado de Vega-Grande y otros dos más.

Fue una creciente que acabó con un poco de fincas entre esas la mía. La vega que yo tenía se la llevó. Anocheció y no amaneció. En ese entonces yo estaba en el pueblo y la finca estaba sola. Me toco recoger el zinc y todo. Eso se llevó el puente colgante de Tres Esquinas, el puente de Vega Grande también se lo llevó. El río alcanzó a salir a las carreteras. Olía a barro podrido y arrastraba pedazos de madera; nunca lo había visto crecer de esa manera.

Nicéforo Lozano, agricultor

Se desbordó y se llevó unas vegas y acabó más de 500 hectáreas en cacao, y eso era lo que más sostenía a este pueblo. En esa época mucho ganado se ahogó, se llevó el puente de Vega Grande, un puente que según el presupuesto de los de Alpujarra, costó más de 3000 millones de pesos.

Javier Suárez, Bombero

Después de eso no volví a molestar en el borde del río. Yo tenía de todo, cebolla, yuca, platanal, maracuyá, yo cosechaba para vender el maracuyá y el resto para comer. En ese punto lo llaman Mesetas. No se, eso fue una avalancha muy grande, mucha agua. Eso se comió toda la isla. A los Rodríguez también se les llevó la vega. A penas el río crece se les lleva un pedazo. A penas se me llevo lo mío yo me salí, eso no me reconocieron nada. Eso entró al rancho que tenía y no se cómo no se lo arrancó. Perdí veneno, abono, todo lo que tenía. El rancho quedó en medio de pura arena.

Eduardo Rodríguez, agricultor

En esta creciente, los habitantes recuerdan que el color del río era negro, olía a barro podrido, también emitía sonidos muy fuertes y el nivel del agua superó los diez metros, teniendo como referencia la altura del puente 'Colgante' que arrasó. Además aseguran que en algunos sectores parte del río que corría por el lado del Tolima quedó corriendo para el lado del Huila.

“El río arrasó con lo que encontró en el camino”, es la frase que utilizan los habitantes para describir que se les llevó ganado, bestias, gallinas, etc., destruyó sistemas de riego, afectó cultivos de maracuyá, tomate y cacao, y se llevó una casa en la vereda Ariari. Además de los puentes que ya mencionaban algunos narradores.

El río Cabrera era muy rico en especies de peces, pero con las crecientes se han visto muy afectados, es tanto así que muchas de estas especies ya no se pescan fácilmente, han mermado o desaparecido. Lo que más se conseguía era cucha, negro, dentón, bocachico, pataló y dorada. Con esta creciente disminuyó considerablemente.

La afectación económica cobró un interés muy elevado, muchos habitantes perdieron cultivos que estaban a punto de ser cosechados para el mercado, perdiendo así el trabajo de todo un año. El diario transcurrir de los campesinos ubicados en parcelas a la orilla del río fue alterado por el daño en los tomos de agua, quedaron tan destruidos que ni ellos mismos reconocían por donde pasaban éstos.

Los entrevistados que afirman haber recibido ayudas por parte del Gobierno resaltan que estas fueron muy pobres, y además no fueron del Huila, sino del Tolima (Alcaldía de Alpujarra). “Todo lo que nos dieron fue un plato plástico, dos posillos plásticos, una chocolatera y un calderito, y una remesa de 30 mil pesos, nada más”⁶⁵, aseguró un damnificado.

Avalancha de la Quebrada El Lindero, 25 de noviembre de 2003. Vereda San Marcos

Esta creciente es motivo de asombro para los habitantes porque una quebrada de caudal medio tan pequeño causó el mayor desastre natural de la zona.

Hacia tiempo la comunidad estaba pensando que algo extraño estaba ocurriendo porque el caudal era menos de lo normal y a eso se le acompañó una época de lluvias torrenciales, que no solamente generó la crecida de la quebrada sino de todos sus afluentes que la alimentan, y cuentan las personas que se dieron cuenta, que escucharon un ruido infernal, que veían una bola de barro, y eso propiamente arrasó con toda la vegetación y rocas que habían en el cauce, puentes, incluso se llevó 3 personas...

Aurora Matta, profesora

Yo pasé como a los 15 días y me daba miedo, eso parecía que había bajado el diablo, chorros de candela, eso por donde bordeó los pastos quedó quemado, cosa ‘berraca.

Cesáreo Javela, agricultor

Recuerdan que esa tarde empezó a llover fuertemente y no escampaba, instantes antes de que la avalancha atravesara la vía y arrasara con el puente, se escuchaba un ruido “raro”. Los habitantes se sorprendieron porque el afluente

⁶⁵ Entrevista a Nicéforo Lozano, agricultor, abril 23 del 2009, Colombia Huila.

estaba con bajos niveles de agua y de un momento a otro el agua se desbordó hasta 200 metros sobre la carretera, según un entrevistado⁶⁶.

Todos creen que la creciente se debió a un taponamiento en la parte alta de la quebrada porque parte de la montaña se habría desprendido sobre el afluente. Tienen este conocimiento porque lo han escuchado en el común o aseguran que algunas personas han sido testigas de los represamientos.

El agua de la quebrada era una especie de barro espeso, parecía un 'chuquial' (lodazal), se hundían al pasar, otros la recuerdan de color negro, olía a tierra y emitía ruidos fuertes, que causaron temor a quienes los escucharon. Era el sonido que producía mientras arrasaba árboles y piedras. La creciente duró muy poco, "apenas bajó la bombada", afirmaron. No afectó el cauce de la Quebrada El Lindero pero al desembocar en el río Cabrera, fue tanta la fuerza del agua que atravesó el río y lo echó hacia el Tolima, los habitantes aseguran que dejó socavado el terreno.

Esta creciente es la más relevante para los habitantes de San Marcos y Santa Ana, entre otras razones, porque allí perdieron la vida cuatro personas que se encontraban trabajando a orillas de la quebrada en plantaciones de café y maíz, a algunos metros arriba de la carretera. Existen varias versiones sobre la forma precisa como murieron, algunos se atreven a decir que los jóvenes escucharon un ruido muy fuerte pero no le prestaron atención, y de un momento a otro se los llevó la corriente; otros aseguran que ellos se resguardaron bajo una roca grande ubicada en la mitad de la quebrada, mientras pasaba la lluvia, entonces bajó la avalancha y fue la misma roca la que acabó con sus vidas. De ellos sólo encontraron algunas extremidades. Esta interpretación es una muestra de la memoria que la gente recrea, construye o cree que pudo pasar.

Las pérdidas materiales fueron cultivos de café, plátano, yuca y demás plantaciones ubicadas a orillas de la quebrada El Lindero. También arrasó con ganado y bestias. "No quedó dónde cultivar, donde se llevó los muchachos dejó una isla completa, un peladero, un desierto, eso hay unos pites [trozos] de pasto, como de rastrojo feo. La tierra quedó limpia, como cuando pasa una máquina raspando y no queda nada vegetal sino solo greda, eso fue lo que quedó. ... las otras fincas afectadas fueron donde se hacían rodados, o sea donde se represaba y se hacían canjilones, porque eso quedaron unas profundidades muy hondas"⁶⁷. También destruyó y arrasó el puente sobre la vía principal, que comunica a Santa Ana con Colombia y varias veredas de la zona. La estructura estaba construida en piedra y cemento, según el relato de los habitantes.

⁶⁶ Entrevista a Jairo Chamorro, Presidente Junta de Acción Comunal, mayo 6 de 2009, Santa Ana, Colombia.

⁶⁷ Entrevista a Paulino Rodríguez, agricultor, mayo 6 de 2009, vereda San Marcos, Colombia Huila.

Al otro día una mujer perdió la vida cuando cruzaba un caño por el cual antes no corría agua. Según cuentan los habitantes, al momento de pasar por allí, bajó la avalancha y se la llevó, pero otras versiones aseguran que el caño sí estaba crecido, entonces utilizaron unas guadúas apostadas sobre el caño para pasar, y la señora se calló de allí y fue arrastrada por la corriente hasta parar sobre unas guadúas con filos cortantes. El caño se encuentra a pocos metros de la quebrada El Lindero.

La ausencia del puente sobre El Lindero hizo que el comercio se viera perjudicado porque era más difícil transportar los alimentos para vender fuera de la zona, e ingresar los víveres de venta allí. Esto produjo un aumento en los precios al generarles más gastos a los comerciantes. Adicionalmente, los cultivos no solo se vieron afectados porque hubiese arrasado con ellos sino que el terreno no quedó apto para cultivar pronto, muchas partes quedaron cubiertas de lodo.

Las ayudas por parte de la Administración Municipal y reconocidas por los afectados, básicamente fueron mercados para toda la comunidad de San Marcos. Uno de los habitantes que perdió un familiar en esta avalancha asegura que como dos o tres veces recibió los alimentos, además de una carga de zinc. También le comunicaron que le iban a reconocer 'algo' por el hijo que había perdido, entonces lo pusieron a diligenciar documentos, pero según él, no ha obtenido nada.

Los damnificados por las pérdidas humanas y materiales, no consideraron los mercados como una ayuda significativa puesto que fueron entregados a toda la comunidad. No ven que ellos hayan recibido un tratamiento especial. Algunos entrevistados analizan más de fondo el tema de la colaboración estatal y aseguran que en todos los casos, no sólo en esta creciente, las ayudas son en lo inmediato, pero después los olvidan completamente.

En esta ocasión la asistencia del gobierno se vio representada sobretodo por la presencia de miembros de la Defensa Civil, quienes colaboraron en la búsqueda de los campesinos desaparecidos.

Los mismos habitantes tomaron medidas para enfrentar los problemas que les trajo esta creciente. Dado que uno de los principales inconvenientes fue el transporte, entonces en los días próximos al desastre implementaron un sistema de trasbordo. Los vehículos llegaban hasta la quebrada, luego tenían que pagarle a una persona para que le pasara los víveres al hombro o en mula. Al otro lado estaba un carro esperando para acabar de transportar hasta San Marcos y Santa Ana. El costo del trasbordo iba desde 2000 hasta 1000 pesos, dependiendo de la cantidad de mercancía.

Luego, los mismos habitantes trabajaron y abrieron paso, y lo siguen haciendo cada vez que la quebrada crece y les daña la vía. Organizan 'mingas', es decir, un

grupo de personas se reúnen para sacar las piedras que ha arrastrado el agua, y con picas y palas construyen entradas y salidas para los vehículos.

Avalancha del Río Cabrera, aproximadamente en 1969. Inspección de Santa Ana

Los habitantes coinciden en que a finales de la década de los 60's hubo una creciente del río Cabrera que los afectó gravemente porque se les llevó el puente de acceso a Santa Ana. Recuerdan que para esa época hubo una fuerte temporada de lluvias, que al parecer hizo aumentar el caudal de los afluentes y provocó la creciente del río, algunos se refieren específicamente a la quebrada La Danta.

Creció mucho el río, bajó al puente y se lo llevó. Yo esa vez estaba por Dolores, cuando vine por el lado de Ambicá [vereda del Tolima], entonces ya se había llevado los puentes, nos tocó estarnos por allá como tres días para volver a pasar.

Isauro Sánchez, ex agricultor

Empezó una temporada invernal muy dura y empezó a crecer y crecer el río hasta que llegó el tablado y se cargó las tablas, dejó únicamente los cables de un puente de herradura. Ahí están los muros muy bien hechos, más arriba del puente actual. Y fuera de eso echó por el lado de allá del muro, entonces quedó el puente propiamente inservible, porque quedó un chorro por el lado de allá y otro por debajo del puente. Que yo recuerde ha sido de las más fuertes.

Jairo Chamorro, líder comunitario

Yo estaba al otro lado del río en una finca cogiendo un café, y me tocó que pasarlo en una sala porque eso no lo podíamos sacar, ni a pie ni a caballo había forma. Fue una avalancha muy grande como nunca ha vuelto a haber, la echó la Danta y acabó con Vega Grande, se llevó el puente, el comercio, la gente le tocaba pasar por garrucha [tarabita].

Luís Ignacio Javela, agricultor

En esa ocasión el río Cabrera tomó un color de barro negro, olía a lodo, el sonido era tan fuerte que algunos dicen que las riberas temblaban. El nivel del agua alcanzó aproximadamente entre 8 y 10 metros, teniendo como referencia la altura del puente. En este sector el río transcurre bien encauzado entonces no se sale de éste.

La mayor y casi única pérdida significativa para los habitantes de Santa Ana fue el puente. Era un puente colgante, construido en madera y sostenido por varillas. No se sabe con certeza si se lo llevaría completamente porque alguien recuerda que “ahí siguió solo el tendido de madera sin barandas, eso era un riesgo pasar por ahí porque se podía salir por los claros”⁶⁸. Otros afirman que lo arrasó todo.

⁶⁸ Entrevista a Miguel Ortigoza, profesor, mayo 6 de 2009, Santa Ana, Colombia Huila.

Un campesino recuerda que hubo pérdida de cafetales y de vegas. Posiblemente los cafetales hayan sido a las riberas de las quebradas que aumentaron su caudal como La Danta, y las vegas fueran las de la parte baja o cercana al casco urbano de Colombia.

Los peces se vieron afectados porque las aguas del río eran muy turbias, y para los habitantes de esta zona, una constante es que al embarrarse el agua los peces se mueren, sobretodo por las crecientes de La Danta, que es la quebrada de mayor turbiedad. Alguien recordaba que sacaban las costaladas de peces, aunque aclaraban que en el río Cabrera es muy poca la variedad, los habitantes mencionaron solo el 'negro', la 'guabina', las 'sardinatas' y la 'cucha'.

La principal afectación fue producto de la destrucción del puente, los habitantes de Santa Ana quedaron aislados del casco urbano de Colombia y de Dolores en el Tolima, los principales destinos de comercio de esta inspección.

Un profesor de Santa Ana hizo un bosquejo de lo que eran las relaciones comerciales en ese entonces. A finales de la década de los años 60 solo existían caminos de herradura y era más difícil transportarse porque el río Cabrera permanecía con altos niveles de agua. Esto hizo que la gente buscara otros centros de comercio como Dolores, en el departamento del Tolima. Gastaban aproximadamente seis horas a caballo mientras conseguían vehículos que los llevaran hasta el pueblo luego de hora y media más de viaje. Según el narrador, en épocas de sus antepasados, iban a mercar a Purificación, también en el Tolima, a donde gastaban 3 días de camino.

Recuerda que en su época ya se podía ir al casco urbano de Colombia, donde gastaban un día bajando con las mulas cargadas. Pero por problemas con los puentes decidieron seguir comerciando con el Tolima. Además, asegura que el comercio allí era mejor. En esa época sacaban café, fique, frijol y arveja, entre otros productos.

La reconstrucción del puente vino muchos años después, alguien mencionó que cerca de 20 años; "fue tanto el tiempo que nos demoramos en tener un puente que entró primero la carretera"⁶⁹, narró Jairo Chamorro. En vista de esta situación los habitantes habilitaron una garrucha, es decir, un cable de lado a lado del río por donde pasaban colgados ellos y las maletas. La utilizaban sobretodo cuando estaba el río crecido, porque a veces lo pasaban a vado, o sea, caminando. Las bestias las pasaban 'laderiadas', es decir, le amarraban una sogá a la bestia y luego la tiraban al otro lado para que halaran el animal hasta sacarlo del río.

Vado

⁶⁹ Entrevista a Jairo Chamorro, Presidente Junta de Acción Comunal, mayo 6 de 2009, Santa Ana, Colombia.

Épocas de bajo caudal

Según los entrevistados, en general, los meses durante los cuales los afluentes disminuyen considerablemente sus niveles de agua son enero y febrero (75% y 60.7%, respectivamente) y agosto y septiembre, aunque en el segundo semestre los porcentajes están por debajo de la media (39.3% para cada uno). Existen particularidades en los periodos de bajo nivel de agua dependiendo de la zona que habitan los entrevistados. Por ejemplo, en el casco urbano la gran mayoría sólo señala los meses de enero y febrero, mientras que en Santa Ana y San Marcos, incluyen marzo, y agosto y septiembre en el segundo semestre (ver cuadro 4).

Cuadro 4. Meses en que los niveles de agua de los afluentes disminuyen en forma significativa

Meses	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Enero	11	84.6	8	88.9	2	33.3	21	75
Febrero	9	69.2	6	66.7	2	33.3	17	60.7
Marzo	3	23.1	5	55.5	1	16.7	9	32.1
Abril	1	7.7	-	-	1	16.7	2	7.1
Mayo	-	-	-	-	-	-	-	-
Junio	1	7.7	-	-	-	-	1	3.6
Julio	1	7.7	3	33.3	1	16.7	5	17.8
Agosto	4	30.8	6	66.7	1	16.7	11	39.3
Septiembre	4	30.8	6	66.7	1	16.7	11	39.3
Octubre	1	7.7	2	22.2	-	-	3	10.7
Noviembre	1	7.7	-	-	-	-	1	3.6
Diciembre	4	30.8	2	22.2	1	16.7	7	25
No. entrevistas	13		9		6		=	28

Una situación completamente diferente ocurre en el sector de Carrasposo; allí los habitantes no establecen meses de referencia en común para éstas épocas, todos mencionan meses diferentes. Aunque, eso sí, excluyen los meses a los que refieren las crecientes.

Se presenta la tendencia a considerar que los tiempos han cambiado y no es posible determinar los periodos de sequías porque a ahora en los periodos que tradicionalmente son de sequías llueve y viceversa. Una profesora de Santa Ana aseguraba que este fenómeno era producto de las repercusiones de la tala del Alto Cabrera, cuando el apogeo de la amapola en la región. Ella narró que fue durante la década del 90, cuando llegó a la zona una 'bandada' de personas

foráneas a la región, con miras a lucrarse del cultivo de la amapola. Vinieron del Caquetá y Cauca, se adueñaron de cierta cantidad de bosque y empezaron a tumar los árboles, durante un periodo aproximado de cinco años.

Memoria sobre sequías

Al indagar por la memoria de los habitantes en relación con las épocas de sequías, es decir, ausencia de lluvias o precipitaciones muy bajas, se encontró que la mayoría ubica el periodo comprendido entre finales de la década de los 80's y toda la década de los 90's. En el casco urbano los habitantes sintieron la sequía en diferentes años, entre ellos, 1989, 1993, 1994 y 1997, mientras que en Santa Ana y San Marcos, los recuerdos convergieron más en los años 1998 y 1999.

Uno podía pescar en cualquier parte del río, uno miraba el agua y se podía ver la clase de pescado. Pasaba uno el río con el agua hasta las rodillas nada más, se podía pasar saltando piedras. Murió mucho ganado de hambre y tocaba cortar los cardos para dárselos de comida y picar los vástagos de plátano para dárselos también. Otra gente tuvo que llevar el ganado para la selva, para el lado del Dorado y para San Pedro. Por allá el ganado se sostuvo y salió con vida.

Javier Suárez, Bombero

En esa época murieron de 30 a 40 cabezas de ganado... la sequía duró como 3 o 4 meses. La Vereda de Monguí sufrió muchísimo porque en esa época no tenían acueducto y venían a coger el agua al Cabrera.

Ananías Sánchez, pintor

A veredas completas les tocó empezar a salirse porque se secaron los nacimientos de agua. Fueron las veredas de San Isidro, La Cabaña, La Florida, San Rafael, que tienen pocos recursos hídricos.

Aurora Matta, profesora

Los animales del monte los encontraba uno por ahí zonzoz, eso se morían de hambre, a los juzas los cogía la gente, los soliviaba y los volvía a soltar porque para qué. Las aguas en las cañadas se secaban, los montes, la gente ya no hallaba qué comer porque el verano acabó con todo. Menos mal que este acueducto no falló, pero por allá en los campos se les fue el agua.

Luís Ignacio Javela, agricultor

No existe un consenso en el tiempo de duración de la sequía, y los periodos son muy diferentes, mientras que unos hablan que fueron entre uno y seis meses, otros aseguran que la sequía duró más de un año, otros aseguran que hasta cinco años. Lo que se puede inferir es que la respuesta de los entrevistados depende directamente de los periodos más críticos de la sequía que cada quien tuvo que experimentar.

Las extremidades inferiores de los habitantes son el principal elemento de referencia para establecer hasta dónde bajó el nivel del agua del río Cabrera y Ambicá durante esta sequía. La mayoría de ellos afirman que el agua les daba a la

mitad de la pierna, otros dicen “hasta la rodilla”, hay quienes afirman que pasaban remangados, no se mojaban los pantalones; seguramente fue tan bajo el nivel que otros afirman que lo pasaban saltando de piedra en piedra, y otros dicen en tono jocoso que lo pasaban hasta las gallinas. Recuerdan que les daba tristeza ver el río tan bajito, les parecía una quebradita, un arroyo. Las piedras permanecían lamosas, el agua era de color ‘melao’.

Se encontró divergencia de opiniones al momento de recordar si se alcanzaron a secar o no afluentes del río Cabrera. Lo cierto es que llegaron a niveles de agua mínimos. Algunos habitantes de Santa Ana afirmaron que se alcanzaron a secar quebradas en la Vereda San Rafael y San Isidro, y otras que son afluentes del Riachón. En el sector de Carrasposo se secaron completamente las quebradas La Coneja y El Caliche.

Las pérdidas se vieron reflejadas en cultivos y ganado. Los cultivos más afectados fueron de frijol, arveja, maíz y café; en la zona de Carrasposo incluyeron el maracuyá, papaya, tomate y huertas caseras; en Santa Ana y San Marcos fue el café el cultivo más afectado. Al parecer, después de esta sequía este cultivo desapareció del sector que había sido muy cafetero, aunque todavía quedan algunos en la parte alta.

El ganado fue el principal animal afectado por la sequía. Recuerdan que se perdieron muchas reses por falta de pasto, sobretodo en las zonas bajas. Un habitante de Santa Ana mencionaba que después de la sequía sobrevino otro problema para el ganado, porque cuando empezó a llover la tierra tenía una alta concentración de potasio o algo similar, y el ganado flaco iba a comer con muchas ganas y se moría, al parecer se intoxicaba.

Para contrarrestar la pérdida de ganado, los habitantes llevaban sus reses a las partes altas y de menor temperatura donde todavía encontraban pasto y agua. Buscaban pastajes en arriendo o les pedían el favor a familiares que les permitieran tener sus animales allí, y en tiempos de lluvias los devolvían a sus lugares de origen. En Santa Ana y veredas aledañas este proceso también lo aplican durante otras épocas así no sean de sequías.

Los peces fueron afectados sobre todo en las zonas aledañas al casco urbano. Los pescadores encontraban cuchas muertas en las orillas de los ríos. Otra especie afectada fue un pescado conocido como Jacho, que consideran está en vía de extinción.

El impacto social que produjo esta sequía se vivió principalmente en veredas aledañas a Santa Ana, donde los habitantes tuvieron que abandonar sus terrenos por la escasez de agua. Una profesora recordaba que fueron las veredas de San Isidro, La Cabaña, La Florida y San Rafael. Abandonaron sus fincas y se fueron a vivir donde los amigos o familiares mientras pasaba la sequía; luego regresaron a

sus predios. Mientras tanto se dedicaron a jornalear, es decir, tuvieron que cambiar de oficio durante un tiempo.

Sólo un caficultor de la vereda San Marcos recordó haber recibido ayuda para mitigar los impactos de la sequía. La Umata de la Alcaldía de Colombia censó a ganaderos y agricultores perjudicados para luego ayudarles, pero asegura que nunca llegó nada. La única ayuda fue una bonificación a los cultivadores de café, de parte del Comité de Cafeteros; era un subsidio en plata por carga de café perdida.

Los habitantes consideran que no hicieron más que esperar a que pasara la sequía. Un profesor recordaba que la gente vendía el ganado o conseguía plata prestada para comprar los alimentos. Otros habitantes tuvieron proyectos pero al final no hicieron nada. Pensaban comprar manguera para sacar agua de otras partes y regar los cultivos, pero el tiempo se fue pasando y así mismo se les pasaban las fechas para sembrar.

Las lluvias

La memoria sobre las épocas de lluvias coincide generalmente con la de crecientes, sobretodo en la Inspección de Santa Ana y San Marcos por los meses de abril, mayo y noviembre. Pero en el casco urbano el énfasis está en los meses de junio, julio y agosto, y adicionalmente aparecieron los meses de noviembre y diciembre, especialmente en el sector de Carrasposo – puente El Venado. Los entrevistados consideraron que los periodos más lluviosos han sido los últimos tres años. Sin embargo, algunos no saben o no recuerdan cuáles han sido estos años aunque sí identifican afectaciones por la abundancia de lluvias.

Las principales afectaciones son de carácter negativo, los entrevistados mencionaron los deslizamientos, taponamientos y derrumbes de las vías de transporte de la zona y las heladas de los cultivos, como los mayores inconvenientes que les generan las lluvias. En menor grado apareció el beneficio que les genera por la abundancia de pastos para el ganado y por la época de cosechas.

Los habitantes consideran que aunque la lluvia es muy importante para sus vidas, en exceso les genera perjuicios muy graves. El transporte es una de las grandes dificultades que deben afrontar, la lluvia hace que los terrenos se deslicen ocasionando taponamiento en las vías o la misma vía se desprende. Además, la falta de puentes sobre algunos afluentes (como la quebrada El Lindero) deja completamente incomunicados a los habitantes de esta zona cuando las fuentes hídricas aumentan de caudal.

Las afectaciones a los cultivos son principalmente por las heladas, que no dejan cargar los cultivos, sobre todo de fríjol. En ocasiones los cultivos se pudren por

tanta humedad, la semilla se ‘almidona’ o se llena de agua y se deshace. Otros dicen que las heladas afectan al café biche.

En Santa Ana y San Marcos es muy común escuchar hablar de ‘mingas’, porque ese es el mecanismo que los habitantes emplean para solucionar los problemas que les generan las lluvias, como los deslizamientos de tierra sobre las vías o el desprendimientos de éstas, y el más frecuente, la destrucción de la vía sobre la que pasa la quebrada el Lindero.

En las ‘mingas’ hay participación de habitantes de todas las veredas afectadas, quienes se reúnen durante una o varias jornadas, para arreglar un problema que los afecta, como es el caso del taponamiento de las vías. El presidente de la Junta de Acción Comunal de Santa Ana habló ampliamente sobre las mingas y aseguró que algunas veces la Alcaldía de Colombia colabora con un maestro de obra, cuando se trata de reparaciones más grandes. Las ‘mingas’ pueden reunir de 20 hasta más de 40 personas dependiendo de los daños.



Foto 8. Deslizamiento sobre la vía Santa Ana – Colombia, sitio La Palma

Los vientos

Los entrevistados identifican al mes de agosto como la época donde se presentan los vientos más fuertes en el municipio de Colombia (96,3%). En menor relevancia aparecen también los meses de julio (14.8%) y septiembre (14.8%). Esta tendencia se mantiene para cada zona, aunque en el sector de Carrasposo exclusivamente identifican al mes de agosto (ver cuadro 5).

Cuadro 5. Meses en que se presentan los vientos más fuertes

Meses	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Enero	-	-	1	11.1	-	-	1	3.7
Febrero	-	-	-	-	-	-	-	-
Marzo	1	8.3	-	-	-	-	1	3.7
Abril	-	-	-	-	-	-	-	-
Mayo	-	-	-	-	-	-	-	-
Junio	-	-	-	-	-	-	-	-
Julio	2	16.7	2	22.2	-	-	4	14.8
Agosto	11	91.7	9	100	6	100	26	96.3
Septiembre	3	25	1	11.1	-	-	4	14.8
Octubre	1	8.3	-	-	-	-	1	3.7
Noviembre	-	-	-	-	-	-	-	-
Diciembre	-	-	-	-	-	-	-	-
No. entrevistas	12		9		6		27	

En el municipio de Colombia no existe sistema alguno que permita medir los vientos, pero según percepción de los autores, en el cañón del Ambicá (casco urbano) la velocidad y fuerza de los vientos en la mayor época del año, y con mayor incidencia en julio, agosto y septiembre, es superior a la del resto del departamento del Huila.

En la memoria de algunos habitantes figuran vendavales en épocas muy lejanas; el mayor de ellos registrado aproximadamente en 1969 en el casco urbano. “Venía yo por la calle, y de repente un viento se llevó un poco de casitas. Después fue que hizo ese sismo grandote. Empezó con páramo y luego hizo viento. Eso se llevó los techos”⁷⁰, recordó una habitante. Un caso reciente se registró en las veredas Monguí y Potrero Grande; esa vez se perdieron cultivos de café y plátano, y el viento también arrasó con el techo de dos viviendas.

En Santa Ana sí se presentan vendavales con mayor frecuencia y para los habitantes no representan mayores daños, porque consideran que sólo desentechan una o dos casas a la vez. Un habitante los describe así: “llega un vendaval y hace un ruido, luego se detiene, da vueltas, se mete por debajo de la casa y levanta el techo. Otras veces pasa y se lleva las cosas, y no hace más daño; regularmente el techo que tumba es motivo para que se desvíe”⁷¹. La mayoría de habitantes tiene muy vivo el recuerdo de un vendaval que afectó el

⁷⁰ Entrevista a Milciades Rodríguez y Lilia de Rodríguez, Mayo 6 de 2009, Colombia Huila.

⁷¹ Entrevista a Cesáreo Javela, académico y agricultor, Julio 25 de 2009, Neiva Huila.

colegio de esta Inspección. Una profesora fue exacta al precisar la fecha: 5 de octubre de 2005, y además así narró la historia:

Era como la una y 15 de la tarde cuando empezó a lloviznar, luego vino un aguacero torrencial con vientos muy fuertes, y nosotros laborábamos allá en eso que ahora está convertido en ruinas, 'el monumento a la desidia'.

Nosotros empezamos las clases a la una y media, y cual sería lo terrible para nosotros cuando el techo de esa unidad administrativa se vino al lado de los salones, y habían dos grados muy cerca. Cuando nosotros escuchamos que se cayeron los techos fue horrible, y empezaron los muchachos a salir, ellos no hallaban qué hacer en medio de esa lluvia torrencial, no podíamos casi ni respirar porque el agua era horrible.

Entonces empezaron los muchachos a salir y a rezar; ahí sí le pedían a Dios y a la Virgen y a todo los santos, unos gritaban, otros lloraban, otros salieron heridos, pero eso sí todo el mundo salió de esos salones por el miedo a que también se cayeran los techos.

Solamente se cayó el techo de zinc y afectó dos aulas, las otras se quedaron, bendito Dios. Una niña y un muchacho salieron raspados y con contusiones en la cabeza porque se les cayeron partes de una teja. Pero bendito Dios, no fue más, sólo el susto.

Aurora Matta, profesora

Aunque al día siguiente ya habían reanudado las clases, no recibieron ayuda inmediata. Tuvieron que intercambiar sedes con los estudiantes de primaria. LA misma profesora aseguró que intentaron recuperar esa sede, pero entonces la comunidad empezó a decir que las paredes estaban en muy mal estado y decidieron tumbarlo. Según ella, el Alcalde de entonces les prometió que iban a construir un colegio de dos plantas allí pero no hicieron nada.

La profesora considera que pasó algo muy característico de esa Inspección. Se formaron dos grupos opositores frente al tema, justo cuando salió el presupuesto para construir las aulas. Unos querían que las construyeran en la sede que había sido de sólo primaria y otros que donde había sucedido el desastre. La profesora recuerda que se pusieron a pelear y en esas circunstancias se venció la vigencia y los recursos se perdieron. Después construyeron las aulas en la sede de primaria pero con otros recursos.

Memoria compartida sobre desastres naturales

Hoy sabemos que ni siquiera la memoria individual es sólo personal, porque "los recuerdos que constituyen nuestra identidad y proporcionan el contexto para cada pensamiento y acción no sólo son nuestros, sino que también los aprendemos, tomamos y heredamos en parte de unas reservas comunes, construidas,

sostenidas y transmitidas por las familias, las comunidades y las culturas a las que pertenecemos”⁷².

Parece aceptable entonces, admitir que los individuos recuerdan muchas cosas que no han experimentado directamente y, en ese sentido, su recuerdo depende directamente de la reconstrucción que del pasado haya hecho el grupo social (o los grupos sociales) en el que (o en los que) hace parte el individuo. Mediante un espacio de intercambio y socialización de recuerdos presentes en la memoria de los habitantes entorno a las amenazas y desastres naturales de Colombia Huila, surgieron versiones concensuadas y complementarias de la memoria individual registrada en las entrevistas a profundidad. Este espacio correspondió al Taller de la Memoria realizado el 25 de julio del 2009 en el casco urbano del municipio, en el cual participaron representantes del sector educativo y de la Alcaldía, el Cuerpo de Bomberos, líderes comunitarios y otros habitantes.

En la memoria colectiva aparecieron nuevos recuerdos referidos mayoritariamente a épocas recientes, es decir, del año 2000 hacia adelante; sólo un grupo focal recordó una avalancha del río Ambicá en 1989. Los demás casos fueron la remoción de masa que se presentó en el kilómetro 12 vía Colombia – Carrasposo en noviembre del año 2008, la avalancha de la quebrada el Lindero en la vereda San Marcos, las remociones en masa en las veredas Boquerón y Zaragoza a finales del 2008, una avalancha del río Ambicá en junio del 2002, y las crecientes del río Ambicá y Cabrera en septiembre del 2008, que afectaron el sector de Los Lagos y La Peralta.

Al igual que en los resultados de las entrevistas a profundidad, la memoria sobre las crecientes continúa imponiéndose sobre la referida a otra clase de desastres naturales, aunque sólo la avalancha de la quebrada el Lindero coincidió en la memoria individual y la colectiva. En taller sólo dos hechos fueron compartidos entre algunos grupos focales: el mismo anterior y la remoción en masa en la vía Colombia – Carrasposo.

El último caso adquirió relevancia para los habitantes porque se presentaron afectaciones en la vía, no permitiendo el paso de vehículos, y falta de energía eléctrica como consecuencia de la caída de posetes de electricidad. Este suceso, al ser uno de los más recientes, se destacó por coincidir en la memoria del grupo integrado por bomberos y funcionarios de la Alcaldía Municipal y el de los jóvenes.

También aparecieron algunos casos que no habían sido registrados en la memoria individual, y que arrojaron más luces sobre la vulnerabilidad de los habitantes que viven en sectores ribereños y en la parte alta de las veredas donde el terreno es inestable. Los deslizamientos en la vereda Zaragoza y Boquerón, fueron

⁷² Prólogo de R.I. Moore a FENTRESS, J. y WICKHAM, Ch. Memoria social. Madrid: Cátedra, 2003. p. 12.

ocasionados por las fuertes lluvias que saturaron la capa superficial de la tierra provocando el deslizamiento. Entre las pérdidas más significativas estuvo el daño a cultivos de café, granadilla, frijol, pastos y algunas casas averiadas con riesgo de desplomarse.

Adicional a los recuerdos propuestos inicialmente por cada grupo, en medio de la plenaria se estableció una amenaza en la Vereda El Dorado, donde aproximadamente unas 24 hectáreas de montaña que, según los moradores de la zona, están a punto de deslizarse sobre el río la Cueva, podrían represarlo y en consecuencia originar una avalancha.

Así como hubo relatos complementarios aparecieron versiones distorsionadas e imprecisas sobre desastres de los cuales ya se tiene certeza en la memoria individual, como fue el caso de la avalancha de la quebrada El Lindero. La memoria confusa es producto de la lejanía entre el desastre y los participantes del taller, puesto que no fueron las mismas personas que relataron los hechos en las entrevistas.

La memoria registrada en este espacio de encuentro permitió distinguir dos focos de interés distintos dependiendo del rol de los habitantes en la comunidad. Mientras que las avalanchas tienen mayor importancia para las personas dedicadas a la agricultura y quienes se han visto afectados por esta clase de desastres, las remociones en masa llaman más la atención a las autoridades y al organismo de socorro.

Representaciones sociales sobre amenazas y desastres naturales

Los habitantes no sólo testimonian los desastres asociados a los afluentes, también reconocen la importancia de ellos, y les dan un significado dependiendo del beneficio que les presten. A pesar de que el afluente más cercano del casco urbano es el río Ambicá para los entrevistados de este sector, tanto éste como el Cabrera son de vital importancia. Del Ambicá sacan el agua para el acueducto, se abastecen de material para construcción, es donde los pescadores practican sus actividades artesanales y es el que les genera las aguas para regadíos de los cultivos que tienen en las riberas.

La importancia del río Cabrera la relacionan con su nacimiento en el Páramo de Sumapaz, y con el curso que sigue desde la inspección de Santa Ana hasta la verdea Carrasoso dividiendo no solo al municipio, sino al departamento: con Tolima en los municipios de Alpujarra y Dolores, y con Cundinamarca en el municipio de Cabrera. En este río también practican la pesca y los habitantes de la parte baja del municipio se ven beneficiados porque de allí sacan agua para sus regadíos.

En el sector de Carrasposo adquiere importancia el río Cabrera porque les sirve para el consumo humano, para bebedero de animales e irrigación de cultivos. Los habitantes reconocen su importancia pero no olvidan que es el causante de los mayores desastres. Así como les provee de agua también les destruye las bocatomas. Para los habitantes más cercanos al río Venado cobra más importancia este afluente que el río Cabrera, pues de allí sacan el agua por gravedad para consumo humano y para riegos.

En la parte alta (Santa Ana y San Marcos) los habitantes asumen como importante al río Cabrera aunque reconocen que no les sirve para distritos de riego ni acueductos por la profundidad del cauce pero consideran que es el afluente superior. Es una importancia simbólica que le han atribuido a lo largo del tiempo por ser el más representativo. Lo evidenciaron algunos habitantes al afirmar de entrada que es primordial para el desarrollo de la región, pero más adelante reconocen que su utilidad se limita a servir como bebedero de los animales. Sin embargo, algunos entrevistados le concedieron su importancia por el lugar que ocupa dentro del ecosistema.

Las quebradas sí representan un beneficio directo a los habitantes de esta zona porque proveen de agua a las veredas así no sea tratada, y porque consideran que conservan o aumentan el caudal del río Cabrera en épocas de sequía. Las personas con mayor dominio del tema consideran que hay afluentes muy importantes porque están bien conservados en sus respectivas cuencas, tienen buen caudal y sirven para mini distritos de riego de algunas veredas, como San Marcos y La Unión. En el caso de la quebrada La Lejía, ésta es la más importante para los habitantes de San Marcos porque les suministra el agua para el acueducto y el distrito de riego.

Conocimiento y representaciones sociales sobre las amenazas y desastres naturales

Un buen porcentaje de los entrevistados (43.5%) tiene un conocimiento claro de lo que es un desastre y una amenaza natural, y distingue uno del otro. Otro porcentaje menor (39.1%) que tampoco supera la media, tiene un conocimiento más o menos claro; por lo general tienden a confundir amenaza con desastre. Y en menor relevancia (17.4) figuran las personas que sólo tienen alguna idea de estos términos. Llama la atención que en la Inspección de Santa Ana y San Marcos los habitantes tienen mayor dominio del tema que en el casco urbano (ver cuadro 6).

Al analizar los oficios que desempeñan los habitantes que dieron estos conceptos se tiene que sin duda los más acertados provienen de los entrevistados con mayor nivel de formación académica.

Cuadro 6. Conocimiento de los habitantes sobre los términos ‘amenaza natural’ y ‘desastre natural’.

Nivel de conocimiento	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Tiene un conocimiento claro	4	50	5	55.5	1	16.7	10	43.5
Tiene un conocimiento más o menos claro	3	37.5	3	33.3	3	50	9	39.1
Tiene alguna idea	1	12.5	1	11.1	2	33.3	4	17.4
No tiene idea	-	-	-	-	-	-	-	-
Dice que no sabe	-	-	-	-	-	-	-	-
No. entrevistas	8		9		6		23	

En la mayoría de los casos enumeran clases de desastres relacionados directamente con la zona, por ejemplo avalanchas y deslizamientos, y mencionan las causas de los desastres como el desastre en sí, Ej.: pérdida de cultivos, puentes, daño de carreteras...

Quienes tienen un conocimiento más o menos claro confunden los conceptos desastre y amenaza natural, unos afirman que son lo mismo, otras veces a pesar de asegurar esto, dan definiciones diferentes. Al igual que con el término desastre natural, los conceptos para ‘amenaza natural’ están relacionados con las amenazas que ellos identifican en la zona. Un campesino de San Marcos fue muy explícito al considerar como amenaza “que de pronto haya algo represándose y que eso va a hacer un perjuicio grande para la gente”. Esta vereda fue afectada por una avalancha de la Quebrada El Lindero, causada posiblemente por un represamiento.

Conocimiento y representaciones sociales sobre los Fenómenos El Niño y La Niña.

El conocimiento sobre los fenómenos El Niño y La Niña es más limitado que el tema de amenazas y desastres en el municipio de Colombia. Ninguno de los entrevistados tuvo un conocimiento claro de estos fenómenos, sólo en un 15.4% y 7.7%, respectivamente, el conocimiento es más o menos claro, aunque es menor para el caso de La Niña. La mayoría tiene alguna idea (65.4% y 46.1%), pero en el 11.5% y 15.4% la idea que tiene no es clara y el 7.7% y 30.7% reconocen no saber sobre estos fenómenos (ver cuadros 7 y 8).

Cuadro 7. Conocimiento de los habitantes sobre el fenómeno El Niño

Nivel de conocimiento	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Tiene un conocimiento claro	-	-	-	-	-	-	-	-
Tiene un conocimiento más o menos claro	1	9.1	3	33.3	-	-	4	15.4
Tiene alguna idea	8	72.7	5	55.6	4	66.7	17	65.4
No tiene idea clara	1	9.1	-	-	2	33.3	3	11.5
Dice que no sabe	1	9.1	1	11.1	-	-	2	7.7
No. entrevistas	11		9		6		26	

Cuadro 8. Conocimiento de los habitantes sobre el fenómeno La Niña

Nivel de conocimiento	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Tiene un conocimiento claro	-	-	-	-	-	-	-	-
Tiene un conocimiento más o menos claro	-	-	2	22.2	-	-	2	7.7
Tiene alguna idea	4	36.4	4	44.5	4	66.7	12	46.1
No tiene idea clara	2	18.2	-	-	2	33.3	4	15.4
Dice que no sabe	5	45.4	3	33.3	-	-	8	30.7
No. entrevistas	11		9		6		26	

Analizando el nivel de conocimiento por zonas se mantiene la tendencia encontrada para los términos amenaza y desastre; en la Inspección de Santa Ana y San Marcos el conocimiento sobre La Niña y El Niño es superior al demostrado en el casco urbano y el sector de Carrasposo. Paradójicamente el fenómeno El

Niño es más conocido que La Niña, siendo las lluvias fuertes las que más reconocen como eventos catastróficos.

En la Inspección de Santa Ana un grupo de habitantes con un mejor nivel educativo trató de explicar el fenómeno de El Niño y La Niña de manera académica; sus respuestas incluían los términos de calentamiento y enfriamiento de las aguas oceánicas, corrientes cálidas y frías, temperatura tropical, precipitaciones, entre otros. Cada quién describió un proceso, a veces diferente, pero que en última instancia giraba entorno a la idea de que el calentamiento (Niño) y enfriamiento (Niña) de las aguas del océano pacífico influyen en la temperatura de la región tropical.

Otro grupo de habitantes sólo pudo relacionar el Fenómeno de El Niño con las épocas de verano, y el Fenómeno de La Niña con las de invierno, algunos solo tienen conocimiento por lo que han escuchado a través de la radio y la televisión. Hubo particularidades en algunas respuestas como en aquellas donde se le concedió gran importancia al nombre que se le ha asignado a estos fenómenos argumentando que a la niñez debía respetársele, por lo tanto era un fenómeno mal llamado, dando a entender que es algo negativo o perjudicial que no debe relacionarse con esta etapa de la vida humana. Un habitante decía “el fenómeno del niño es el tiempo del niño mion, la niña miona y todas esas guevonadas, yo no se quien salió con ese cuento”⁷³.

Representaciones sociales sobre las causas de los desastres naturales

La representación que tienen los habitantes sobre las causas o el origen de los desastres naturales en parte está asociada a los mismos fenómenos naturales y también a fenómenos antrópicos, es decir, provocados por el quehacer de los seres humanos. Sin embargo, también surgieron representaciones asociadas a creencias religiosas y a mitologías propias de sus costumbres y tradiciones.

Entre quienes identificaron como causas los mismos fenómenos naturales, la tendencia mayoritaria fue a establecer relaciones muy evidentes entre los mismos; por ejemplo, que las crecientes desastrosas se deben al exceso de lluvias y las sequías al intenso verano. En escasas ocasiones los habitantes entrevistados consideraron que las avalanchas se deben al aumento de lluvias y a la escasez de una capa vegetativa que las detenga sobretodo en la montaña y las cuencas de las quebradas por la tala indiscriminada de árboles. Pero esta asociación, muy consecuente con la realidad del problema ambiental, no es aceptada por todos los habitantes; uno de ellos decía que a veces creía que debido a la tala y otras veces no, porque cuando él tumbaba una montaña donde no había agua, luego brotaba.

⁷³ Entrevista a Milciades Rodríguez, agricultor, mayo 6 de 2009, Colombia Huila.

Las creencias religiosas influyen en menor consideración en la concepción de los desastres y amenazas naturales y sus causas. Sólo un habitante, perteneciente a un grupo evangélico, relacionó todas las causas de estos fenómenos a conceptos religiosos. Tal fue la respuesta cuando se le preguntó si la tala de bosques influía en los desastres naturales:

Pues puede ser, pero la palabra de Dios dice que es directamente por causa del pecado del hombre porque el hombre no quiere reconocer sus propios pecados, y yo creo que es por los pecados del hombre, porque en la escritura dio la orden de derribar árboles, construir viñas y cultivar, esa es la orden de Dios, trabajar y cultivar, pero la gente hoy ya no cultiva sino que se va es a otras cosas que no sirven... por ejemplo, tanto asesinato, robo. Eso afecta la tierra, porque como el pecado afecta es la tierra, entonces dice [la Biblia] que la tierra llora como mujer en cinta, porque la maldad es demasiada sobre esta tierra, entonces por esa causa es que vienen los veranos, las sequías, las destrucciones.

Paulino Rodríguez, agricultor

Por otra parte, un particular origen de las crecientes de los ríos evocado desde una concepción tradicional narra que las crecientes desastrosas son provocadas cuando hay cierto animal –puede ser una culebra, especialmente un güio-, cuyo hábitat es una laguna en las cabeceras de los ríos, y éste se lanza aguas abajo.

Existe diversidad en las creencias sobre las causas de las sequías; hay quienes sin mayor análisis asocian el fenómeno directamente a los veranos, otros dicen que son factores atmosféricos, otros que se debe a la tala de árboles y también a “la Divina Providencia”. Respecto al fenómeno contrario, es decir las lluvias, sólo unos pocos habitantes coincidieron en afirmar que es producto del calentamiento global y del desequilibrio ambiental. Por lo general, estas respuestas provienen de personas con mayor formación académica.

En Santa Ana y San Marcos, aunque es la zona de mayor ocurrencia de vendavales, la representación sobre su origen es muy escasa. Algunos habitantes los asocian a los cambios bruscos de temperatura y el calentamiento global, así como a la destrucción de las montañas, que sirven como barrera. El mismo habitante perteneciente al grupo religioso mencionado anteriormente los asoció a las sagradas escrituras:

Uno mira en las escrituras y dice que el señor tiene los depósitos de los vientos, y que él le da la orden a los vientos de que salgan y destruyan, luego vuelve y los recoge y los mete a los depósitos... es que si uno se pone a ponerle cuidado a lo que dicen las autoridades, que es por tumbar los árboles y todas esas cosas, pero si uno se va a las escrituras dicen que por causa de la maldad, la sequías vienen sobre la faz de la tierra porque uno de los castigos más grandes para el hombre es la sequía.

Paulino Rodríguez, agricultor

4.3 La memoria reconstruida a partir de los medios de comunicación

Abordar los medios de comunicación impresos de la región con más trayectoria como lo son el Diario del Huila y La Nación, para rastrear los hechos noticiosos asociados a desastres y amenazas naturales ocurridos en el municipio de Colombia, mas que una evaluación a su labor periodística es una identificación del cubrimiento que se la ha dado a esta clase de sucesos y su relación con la memoria y representaciones sociales de los pobladores, a propósito del papel que juegan los medios en la construcción de la memoria individual y colectiva.

En los habitantes es muy escasa la memoria sobre la presencia de periodistas en el cubrimiento de los desastres naturales, sobretodo de los más antiguos. En ocasiones sus recuerdos tienden a desvelar la presencia de medios pero no identifican qué clase y menos cuáles; otros se refieren a lo que les contaron otras personas mas no porque los hayan visto. Por el contrario, en los acontecimientos más recientes sí han sido testigos de su presencia, especialmente de radio y prensa escrita. Ejemplo de ello fue el cubrimiento sobre la avalancha de la Quebrada El Lindero en la Inspección de San Marcos en noviembre de 2003.

Los habitantes valoran satisfactoriamente el papel que los medios han cumplido en el cubrimiento de los desastres que los han afectado. En general, la mayoría está de acuerdo con la información de las noticias que han emitido o publicado. Para la población es de gran importancia el sólo hecho de que los medios mencionen sus problemas, así no registren adecuada ni completamente los desastres. Les significa una oportunidad para que el Gobierno se entere y los ayude.

Al momento de hacer públicos los problemas asociados a desastres y amenazas naturales, los adecuados mecanismos de comunicación son fundamentales para obtener resultados. El reconocimiento público de los problemas ambientales depende de su legitimación y para ello es necesario demostrar su existencia física recurriendo a datos y argumentos pertinentes, asegura Enloe⁷⁴, y en esa búsqueda de reconocimiento público, los problemas atraen la atención de los medios, involucran la atención gubernamental y generan un sentimiento de amenaza a la población.

El Diario del Huila es el medio que permite retroceder más en el tiempo para efectuar este recorrido histórico porque circula desde el año 1966. Desde entonces y hasta el 2008 se encontraron 44 noticias relacionados con amenazas y desastres naturales en el municipio de Colombia, algunos de manera particular y

⁷⁴ ENLOE. C. H. The Politics of Air Pollution in a Comparative Perspectiva: Ecology and Power in Four Nations. Citado por LEZAMA, J. LUIS. La construcción social y política del medio ambiente. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004.

otros referidos a la zona norte o a todo el departamento del Huila. En las mismas condiciones, en el registro de La Nación, desde su creación en 1996 hasta el 2008, se hallaron 31 noticias (ver anexo E).

En ambos medios el interés por cubrir los temas ambientales incrementa a medida que pasan los años. Esta tendencia se evidencia aun más con el caso del diario La Nación, puesto que en sólo 12 años registró proporcionalmente por año un poco más del doble de noticias en mención, en comparación con el Diario del Huila.

Las noticias analizadas se enmarcan en dos categorías establecidas para esta investigación: las que registran exclusivamente la ocurrencia de fenómenos naturales y las relacionadas con prevención y gestión, es decir, información sobre campañas educativas, inversión de recursos para reparaciones y otros sucesos que tienen lugar antes o después de un desastre.

Los desastres y amenazas naturales registrados por la prensa

Los desastres naturales ocurridos en el municipio de Colombia y registrados por ambos diarios corresponden principalmente a avalanchas (49.2%); de vez en cuando aparecen noticias relacionadas con deslizamientos (22.9%) y erosiones (11.5%), y en una mínima proporción figuran las relacionadas con incendios forestales (6.6%), sismos (4,9%), sequías (3.3%) y vendavales (1,6%) (Ver cuadro 9).

Cuadro 9. Amenazas y desastres naturales registrados por la prensa.

Amenaza o desastre	No. de noticias relacionadas		F.A.	%
	Diario del Huila	La Nación		
Avalanchas	18	12	30	49.2
deslizamientos	11	3	14	22.9
Erosión	6	1	7	11.5
Incendios	1	3	4	6.6
Sismos (temblor)	-	3	3	4.9
Sequías	2	-	2	3.3
Vendavales	-	1	1	1.6
Total	38	23	61	100%

La memoria reconstruida a partir de la prensa escrita se asimila bastante a la de los habitantes, rastreada a partir de las entrevistas. La prensa ha informado generalmente sobre los desastres que ha provocado el río Ambicá, producto de varias crecientes que han generado pérdidas millonarias en cultivos e infraestructura, como puentes y viviendas. También han adquirido relevancia para

los medios las crecientes del río Cabrera, las cuales traen consigo pérdidas y afectaciones similares.

Estos son apartes de noticias que reflejan el impacto negativo que representa esta clase de desastres:

El enloquecido y destructor caudal del río Ambicá, amenaza con llevarse el puente que permite el acceso al municipio de Colombia y comunica la región norte del Huila, con el resto del departamento. (Junio 1 de 1995, Diario del Huila).

Alrededor de 200 personas damnificadas, daños en cultivos, deterioro de las vías rurales y caminos veredales, deja la avalancha del río Ambicá en el municipio de Colombia, según lo reportado por los afectados al comité local de emergencia. (Julio 9 de 199, La Nación)

El registro sobre los deslizamientos y otras formas de remoción en masa está asociado al taponamiento de vías, en especial las que comunican a los municipios de Baraya y Colombia, y en la zona rural de éste último en el sector conocido como 'El Volador', cuyo nombre hace referencia precisamente al imponente abismo por el que atraviesa la vía.

... en la vía que de Neiva conduce a Colombia se encuentran ocurriendo deslizamientos debido a las fuertes lluvias que azotan el Departamento. (Abril 17 de 2000, Diario del Huila).

Un verdadero riesgo representan los taludes de tierra que taponan la vía entre Baraya y Colombia. Por lo cual se ha eliminado el tránsito por ésta. (Marzo 30 de 2005, La Nación)

Fueron muy escasos los registros de eventos relacionados con remociones en masa diferentes a deslizamientos. Uno de ellos correspondió a una noticia registrada por el diario La Nación en el año 1996, sobre un desastre ocurrido en la vereda Nazareth dos años atrás. Este cubrimiento se caracterizó por ser uno de los pocos donde los periodistas describen detalladamente el fenómeno con ayuda de expertos en el tema; en este caso, se basaron en un informe de Ingeominas además de la visita al lugar de los hechos.

El 21 de julio de 1994, en horas de la noche, una vasta extensión de tierra se hundió en la vereda de Nazaret en el municipio de Colombia, Huila afectando enormemente los estanques de la mediana empresa de truchicultura de propiedad de la secta religiosa de los Nazarenos, que deriva de ella su sustento. Al menos una tonelada y media de pescado era enviada mensualmente a los restaurantes de Neiva. (Abril 21 de 1996, La Nación).

En cuanto a los desastres y amenazas naturales relacionadas con la erosión, existen pocas noticias, donde, sin embargo, el fenómeno ha sido mostrado con gran relevancia porque se presenta en casi toda el área de colinas del sector oriental del casco urbano y tiene especial importancia en sectores donde se

concentra la escorrentía. Han informado sobre puntos críticos como los zanjones denominados 'De los Muertos' y 'La María'.

Un SOS han lanzado los habitantes del municipio de Colombia por el peligro que presenta la erosión que ha averiado a los templos y varias viviendas en el casco urbano. (Abril 15 de 1988, Diario del Huila).

Los incendios forestales han tenido poca presencia en los medios, pero a principios de año 1998, La Nación hizo un amplio cubrimiento a una serie de incendios que tuvo lugar en la zona rural del municipio de Colombia, a la par que también se presentaban en otras zonas del Huila. Este desastre estuvo ligado al fenómeno El Niño, y también está presente en la memoria de los habitantes como el resultado de la sequía más fuerte que recuerdan haber vivido.

Este fenómeno al igual que los vendavales ha adquirido relevancia para los medios en la medida que se convierten en hechos de gran impacto social y económico. En la Inspección de Santa Ana cada año se presentan vendavales de manera esporádica, pero los medios sólo han registrado el ocurrido en el año 2005, al cual la comunidad también le otorgó la mayor importancia.

Un fuerte vendaval registrado en el caserío de Santana, en el municipio de Colombia, dejó pérdidas materiales significativas: causó destrozos materiales en el colegio, la iglesia, destruyó unas viviendas y afectó otras. Así mismo acabó con cultivos de pancoger. (8 de octubre de 2005, La Nación)

El municipio de Colombia por estar ubicado geográficamente en el flanco occidental de la cordillera oriental, en el extremo Norte del Departamento del Huila, presenta fallas geológicas, volcánicas y altas pendientes, que lo convierten en una región amenazada por complejos fenómenos naturales de origen geológico, geomorfológico, hidrológico y meteorológico. La prensa regional ha abordado estos temas de forma esporádica, con una connotación más preventiva.

Según un estudio llevado a cabo en 1984 como consecuencia del terremoto de Popayán, para la primera Versión del Código Colombiano de Construcciones Sismo Resistentes (Decreto 1400 de 1984)⁷⁵, el municipio hace parte de una zona de alta amenaza sísmica. Y como prueba de ello, en el año 2003 el diario La Nación registró 2 noticias relacionadas con un sismo de 5,2 grados en la escala de Richter, en las veredas Nazaret, Galilea, El Silencio y El Diamante.

Los habitantes de esta localidad, ubicada en el Huila, vivieron ayer momentos de angustia con el movimiento telúrico de 5,2 en la escala de Richter ocurrido a las 10:55 AM. Primeros reportes revelan normalidad. Indagan situación de comunidad nazarena. (Enero 23 de 2003, La Nación)

⁷⁵ PLEC. Plan de Emergencias y Contingencias. Información Pública y Comunicación de la Organización. Municipio de Colombia-Huila. Gobernación del Huila. Secretaria de Gobierno y desarrollo comunitario. Grupo de prevención y atención de desastres. Octubre 2004. p.23

El cubrimiento por épocas del año

La tendencia general observada en el cubrimiento que los diarios regionales han hecho sobre los desastres y amenazas naturales en el municipio de Colombia es la no existencia de meses o periodos del año representativos ni comunes a los dos medios, para el registro de sucesos. Así, por ejemplo, en el Diario del Huila, marzo, abril, julio y noviembre registran noticias casi por igual; pero, por razones que los autores desconocen, los registros analizados muestran que en algunas épocas los dos medios tienden a no cubrir los mismos desastres o amenazas, a menos que sean de gran impacto como las avalanchas desastrosas. Sucede, entonces, que en los meses durante los cuales el Diario del Huila ha registrado la mayoría de noticias, como los dos primeros meses antes mencionados, el Diario La Nación tiene los más bajos registros. Sólo julio y noviembre son comunes para ambos diarios y dos de los meses más representativos en general (ver cuadro 10).

Cuadro 10. Cubrimiento mediático sobre desastres y amenazas naturales según meses del año.

Meses	No. de noticias relacionadas		F.A.	%
	Diario del Huila	La Nación		
Enero	1	5	6	8
Febrero	1	3	4	5.3
Marzo	6	2	8	10.7
Abril	6	3	9	12
Mayo	3	4	7	9.3
Junio	3	1	4	5.3
Julio	5	4	9	12
Agosto	5	1	6	8
Septiembre	4	2	6	8
Octubre	3	2	5	6.7
Noviembre	4	4	8	10.7
Diciembre	3	0	3	4
Total	44	31	75	100%

En la memoria de los habitantes siempre prevalecen los meses de mayo, junio y julio como épocas donde se presentan los mayores desastres (avalanchas y deslizamientos), contrario al registro de prensa donde han figurado los meses de marzo, abril y noviembre además de julio. Y también diferente al registro del Archivo del Clopad, en el cual las actas evidencian los meses de julio, agosto y noviembre (ver cuadro 14).

Esta disparidad está relacionada directamente con las representaciones sociales que cada grupo o actor social tienen sobre los desastres y amenazas naturales. Los valores, sentimientos, percepciones y formas de conocimientos han influido en

la selección de los problemas ambientales, además de los factores políticos e ideológicos, que generan sesgos en la selección de lo que es riesgoso y lo que es seguro para determinado grupo humano.

Los actores sociales han aplicado inconcientemente de forma individual o colectiva, sus criterios de selección y por ello las épocas en que los pobladores se ven más afectados por las amenazas y desastres naturales, no suelen ser las mismas que los medios y las autoridades determinan.

Pérdidas y afectaciones según la prensa

Los desastres naturales producto de las avalanchas, principalmente del río Ambicá, han concentrado el interés de la prensa más en el casco urbano que en la zona rural, y la atención sobre estas zonas es evidente al momento de referir afectaciones que involucran a todo el municipio y muy pocas veces a una vereda o lugar en particular. Las afectaciones en infraestructura, vías y cultivos son los efectos negativos de mayor relevancia en el cubrimiento noticioso de los medios regionales.

En todo el cubrimiento que los medios han hecho sobre la zona en estudio, hasta el 2008 sólo han registrado siete pérdidas humanas, cinco asociadas a un mismo desastre y dos a otro. Una de las noticias que mayor impacto y cubrimiento ha tenido fue la avalancha de la quebrada El Lindero en noviembre de 2003 en la vereda San Marcos; los medios reprodujeron en total cinco informes sobre el mismo desastre.

Sin pista alguna del paradero de 4 campesinos de la inspección de San Marcos en Colombia, Huila, que fueron arrastrados por una avalancha de la quebrada El Lindero, continuaban hasta ayer brigadas de búsqueda y rescate formadas por agricultores de la región, afectados por el encrudecimiento del invierno, precisó el secretario de gobierno del municipio, Giovanni Gamboa Chala. (Noviembre 27 de 2003, La Nación)

Solo dos desastres más han merecido un amplio cubrimiento y seguimiento sin necesidad de cobrar vidas humanas. El primero de ellos, la destrucción del pontón de acceso al puente principal del Municipio de Colombia en el año 2005; durante tres meses seguidos La Nación informó sobre el hecho. El otro, los incendios forestales presentados en zona rural a principios de 1998.

Según la prensa la mayor cantidad de afectaciones las han provocado las avalanchas, y dentro de ellas la más presentada ha sido a la infraestructura de puentes y acueducto municipal, seguida de la inundación y destrucción de cultivos, y por último aparece la pérdida de vidas humanas y de semovientes. En los desastres provocados por las avalanchas, su incidencia negativa no siempre es la misma, pero en el caso de los deslizamientos siempre han sido las vías de transporte intermunicipal e interveredal (ver cuadro 11).

Cuadro 11. Pérdidas y afectaciones registradas por la prensa.

Afectaciones y pérdidas	No. de noticias relacionadas		F.A.	%
	Diario del Huila	La Nación		
Humanas	4	3	7	9.3
Infraestructura	18	18	36	48
Vías	20	12	32	42.7
Cultivos	8	8	16	21.3
Semovientes	5	4	9	12
Medio ambiente	-	4	4	5.3
Noticias analizadas	44	31	75	100%

Desde la memoria de los habitantes entrevistados las pérdidas habían estado referidas mayoritariamente a los cultivos, pero en la prensa el interés se ha centrado en la infraestructura, es decir, puentes de comunicación interveredal y municipal, acueducto del casco urbano, algunas viviendas en la zona rural y urbana, un templo y un colegio. Los cultivos han sido generalmente de maracuyá, cacao y de pancoger; entre los animales figuran el ganado y las bestias, y el área forestal ha sido afectada por los incendios en época de fuertes sequías.

En la mayoría de los casos los mandatarios del municipio de Colombia u otros funcionarios de la Alcaldía local han suministrado la información asociada a amenazas y desastres naturales, a los medios de comunicación regionales. En otras oportunidades han sido funcionarios de la Oficina de Atención y Prevención de Desastres del Departamento o de organismos de socorro. En muy pocas ocasiones han sido profesionales del medio ambiente, y esta clase de fuentes ha sido utilizada mediante los informes que emiten entidades como Ingeominas.

Dentro de las fuentes no oficiales que han suministrado la información, los habitantes directamente afectados, los transportadores y los dirigentes comunales han sido los más destacados.

La gestión y prevención en los medios

Además de los registros antes analizados, aparecen en los medios otras noticias relacionadas con las amenazas y desastres naturales, pero no sobre la ocurrencia de algún suceso. De esta manera, existe información sobre llamados de emergencia por temporadas invernales, educación y labores post-desastres. En esta clase de noticias también figuran las que informan sobre algún fenómeno, especialmente amenaza natural, de forma preventiva. En comparación con las noticias que se refieren exclusivamente a la ocurrencia de desastres, las enfocadas a la prevención y gestión del riesgo aparecen en menor cantidad.

La prevención que los medios han realizado para el municipio de Colombia ha consistido mayoritariamente en los llamados de alerta por amenazas naturales. De esta manera los medios se han convertido en puentes de comunicación entre autoridades locales o personas directamente afectadas y organismos e instituciones que podrían brindar ayuda, o al contrario, entre éstos últimos y la comunidad y autoridades municipales para que estén atentos a determinado fenómeno.

La época comprendida entre finales de los años 80's y la década del 90 fue el foco de interés para la prensa en esta clase de noticias, exclusivamente a cargo del Diario del Huila. El peligro que representan las vías en mal estado, la escasez de agua en época de sequías, los problemas de erosión, las fallas geológicas, la contaminación ambiental, los incendios forestales y la tala de árboles, han sido algunos de los temas abordados por los dos medios regionales en su papel de prevención.

Las autoridades alertan a las comunidades para que mantengan las medidas de protección de bosques a fin de evitar su quema indiscriminada, ya que la zona norte del Huila está atravesando uno de los veranos más intensos de los últimos años. (Febrero 20 de 2001, La Nación)

Los medios han atribuido las causas de los desastres a la acción de los habitantes; se refieren a daños causados por la destrucción indiscriminada de bosques protectores, crecimiento sin control de las poblaciones, contaminación de las aguas, entre otras..

Las instituciones y organismos que aparecen históricamente en la acción preventiva de los desastres naturales en Colombia Huila son el extinto Inderena, la Oficina de Atención y Prevención de Desastres del Huila, el Ministerio de Minas y Energía y el Instituto Nacional de Vías.

Otras noticias que adquieren relevancia para los medios son las relacionadas con la inversión en la reparación de daños causados por desastres naturales, es decir, sobre la gestión que efectúan instituciones de orden municipal, departamental y nacional. En dichos casos la información va enfocada en el beneficio de la obra a realizar y el problema a solucionar.

Los recursos registrados han sido destinados al ordenamiento y conservación de cuencas de las quebradas que abastecen los acueductos, obras para frenar la erosión, trabajos para reencausar el río Ambicá, reparación o construcción de puentes, específicamente el pontón de acceso al Casco urbano, y corrección de problemas que originan las emergencias viales derivadas de las condiciones climatológicas.

Las entidades encargadas de la inversión y ejecución han sido el Gobierno Nacional a través del Plan Nacional de Rehabilitación, Idehuila, el Ministerio de Obras Públicas, el Fondo Nacional de Calamidades y el Gobierno Departamental a través de la Secretaría de Vías e infraestructura.

En cuanto a las noticias relacionadas con la capacitación que deben tener los pobladores de la región para estar atentos antes y durante los desastres, sólo La Nación registró dos noticias, ambas relacionadas con los incendios forestales. La primera concernía a la capacitación de líderes campesinos para prevenir los incendios, y la segunda fue un seminario denominado “Transferencia de tecnologías forestales, agroforestales y ambientales en diez municipios del norte del Huila”, incluyendo Colombia, a propósito de los incendios forestales que tanto habían afectado al municipio en ese entonces. Estas labores estuvieron a cargo de la Corporación Ecológica de Colombia (CORPOECOL), con el apoyo de la Gobernación del Huila, la Secretaria de Desarrollo Agropecuario y Minero y la participación del Fondo Ganadero del Huila y la Corporación Nacional de Investigación Forestal (CONIF).

Hasta el momento ha sido estudiada la memoria desde los habitantes y los medios de comunicación; como lo denotan las líneas anteriores existen hitos comunes para ambos actores sociales pero también algunos desacuerdos que dependen fundamentalmente del la construcción social que cada uno hace de las amenazas y desastres naturales. Ahora resta examinar el papel de las autoridades en la gestión del riesgo y las relaciones comunicativas que han establecido con los actores sociales ya analizados.



Foto 9. Creciente del río Ambicá que destruyó el pontón de acceso al casco urbano de Colombia

4.4 Gestión institucional y comunitaria

En Colombia el conocimiento público acerca de los desastres es bajo, así lo asegura Michel Hermelin⁷⁶, uno de los más representativos investigadores sobre amenazas y desastres naturales en el país. Y pareciera ser una paradoja porque cada día los medios de comunicación cubren más estos fenómenos; sin embargo, a los pocos días se olvidan de los hechos y todo vuelve a ser igual. Lo mismo sentencia Hermelin para el caso de los gobiernos: “al ocurrir un desastre ponen en marcha imponentes mecanismos de rescate y ayuda, pero las políticas permanentes de prevención, por lo general, merecen un interés limitado”.

Teniendo como precedente la anterior situación, se estudió la gestión del Comité Local para la Prevención y Atención de Desastres del Municipio de Colombia, Clopad, mediante la revisión de su archivo de cesiones y de otros documentos que han evaluado su labor. El Clopad está integrado por representantes de entidades públicas, privadas y comunitarias, con el objetivo de dar solución a los problemas presentados en el municipio debido a fenómenos naturales y antrópicos. La Contraloría Departamental del Huila⁷⁷ ha definido su misión así:

... orientar la gestión y coordinar las entidades públicas y privadas para la prevención y atención de desastres, a fin de permitir la realización de actividades relacionadas con la prevención y mitigación de los riesgos y la organización de los preparativos para la atención de emergencias, la rehabilitación y reconstrucción en caso de desastre; incorporando el concepto de prevención en la planificación, educación y cultura local, que conduzca a la disminución de la vulnerabilidad y los efectos catastróficos de los desastres naturales y antrópicos.

A través este método también se identificó la gestión de la comunidad en la atención y prevención de desastres en el municipio de Colombia., y el estado de la comunicación entendida como un eje transversal que integra todos los actores y sus acciones entorno a la atención y prevención de desastres.

4.4.1 La gestión institucional según la Contraloría Departamental del Huila

La Contraloría Departamental del Huila, en su informe del 2007 titulado ‘Evaluación de la gestión del riesgo y su incorporación en los Planes de Ordenamiento Territorial’, determinó que los Clopad vienen operando de manera ineficiente, y muestra de ello es que las reuniones se realizan por evento y no mensualmente como se ha establecido, y son sólo para solicitar ayuda a nivel nacional y departamental⁷⁸.

⁷⁶ HERMELIN, Michel. Desastres de origen natural en Colombia 1979-2004. Medellín. Fondo Editorial U. Eafit, 2005. p. 11

⁷⁷ HUILA, CONTRALORÍA DEPARTAMENTAL, Op. Cit. p. 98

⁷⁸ Ibid. p. 107

Dicho informe establece que durante el periodo 2002 – 2006 las razones de convocatoria del Clopad en el municipio de Colombia fueron únicamente acciones preventivas⁷⁹. Contrastando rotundamente esta información con los resultados de la presente investigación, mediante la cual se estableció que entre el periodo 1995 – 2008 la mayoría de motivos estuvieron relacionados con la atención y no la prevención*.

En líneas posteriores, el mismo informe confirma esta situación al calificar de aceptable la evaluación de la gestión adelantada por el Clopad de Colombia Huila porque sólo registra acciones de atención de emergencias y proyectos de reubicación y mejoramiento de viviendas. Y registra cero acciones encaminadas a la implementación y evaluación del sistema departamental para la prevención y atención de desastres y el mantenimiento del Sistema de Información – SIPAD⁸⁰.

4.4.2 Los registros del Clopad de Colombia Huila

Las actas del Clopad que reposan en el archivo de la Alcaldía Municipal abarcan el periodo comprendido entre 1995 y parte del 2009; para efectos de esta investigación se revisaron y analizaron las actas y demás documentos anexos desde el primer año de registro hasta el 2008. Sin embargo, existen algunos vacíos en este archivo que impiden realizar un examen con total precisión. Por ejemplo, no existen actas del año 1996, 2000 y 2005; en algunas ocasiones se repite el consecutivo de las actas para reuniones diferentes, y no existe claridad y organización entre algunas actas y oficios o demás documentos relacionados.

El objetivo principal de esta revisión y posterior análisis fue establecer con mayor precisión los fenómenos naturales acaecidos en el municipio durante este periodo, detallando clases de fenómenos y frecuencia, periodos en que acontecen, afectaciones y pérdidas, y conocer la gestión administrativa y/o comunitaria al respecto, según las autoridades municipales.

Un vistazo general a este archivo permitió establecer que las amenazas y desastres naturales han copado casi la totalidad del quehacer del Clopad, pues el 89.3% de cesiones han sido por motivos de deslizamientos, avalanchas, inestabilidad del suelo, sequías o vendavales, y el 88.1% de los fenómenos o eventualidades presentadas han estado relacionadas con amenazas y desastres naturales. Sólo el 10.7% de cesiones y 11.9% de casos han sido por amenazas antrópicas o fenómenos producto de las actividades humanas, como asuntos de orden público y quemadas provocadas. La diferencia entre cesiones y fenómenos

⁷⁹ *Ibíd.* p. 108

* El estudio de la Contraloría estuvo basado en encuestas a los funcionarios públicos y los resultados de esta investigación para el caso de la gestión se sustentan en la revisión del Archivo del Clopad.

⁸⁰ *Ibíd.* p. 112-113

obedece a que en una misma acta es posible encontrar varios fenómenos relacionados, o al contrario, varias actas se ocupan de un solo caso (ver cuadro 12).

Cuadro 12. Clasificación de fenómenos según archivo del Clopad.

Jerarquía	Amenazas	No. actas relacionadas	No. de eventos presentados	% de actas relacionadas	% de eventos presentados
1	Deslizamientos y/o remociones en masa	26	27	46.4%	45.8%
2	Avalanchas	20	20	35.7%	33.9%
3	Fenómenos y eventos no naturales	6	7	10.7%	11.9%
5	Sequías	2	3	3.6%	5.1%
6	Vendavales	2	2	3.6%	3.4%
TOTAL		56		59	

Del total de amenazas naturales, las remociones en masa, y en particular los deslizamientos, son las principales porque están presentes en la mayoría de actas (52%) y han causado la mayoría de desastres (54%). Las avalanchas o crecientes desastrosas ocupan el segundo lugar con un 40% y 38.4% respectivamente. En menor porcentaje están las sequías (5.8%) y vendavales (3.9%). Para el caso de remociones en masa y avalanchas, se estableció una subdivisión entre los eventos que se presentan de manera particular en un sector específico y los que tienen lugar de manera general en todo el municipio a la vez. Así, el 63% de las remociones en masa fueron fenómenos generales y el 65% de las avalanchas fueron simultáneamente de varios afluentes que causaron desastres en diferentes sectores (ver cuadro 13).

Mientras que para los habitantes las avalanchas de los afluentes generan mayor preocupación, las autoridades locales han prestado mayor interés a los deslizamientos y demás fenómenos de remoción en masa. Sin embargo, es claro que los registros del Clopad también le otorgan un lugar importante a las crecientes desastrosas de los ríos. Para los habitantes el impacto que genera una avalancha es mucho más negativo que el de un deslizamiento porque la afectación directa hacia un grupo de personas es mucho más grave, y por el contrario, los deslizamientos pueden afectar a mayor cantidad de población pero en menor grado.

En esta representación social sobre los desastres incide la propiedad privada y el bien público, porque mientras las avalanchas afectan generalmente cultivos y bienes de los habitantes, los deslizamientos afectan vías de transporte, en lo cual

la responsabilidad de reparación compete exclusivamente a las autoridades, y por ser bien público éstas son prioridad sobre el resto de afectaciones.

Cuadro 13. Clasificación de fenómenos naturales según archivo del Clopad

Jerarquía	Amenazas naturales	No. actas relacionadas	No. eventos presentados	% de actas relacionadas	% de eventos presentados
1	Remociones en masa	26	10 general/17 particular	52%	54%
2	Avalanchas	20	7 general/13 particular	40%	38.4%
3	Sequías	2	3	4%	5.8%
4	Vendavales	2	2	4%	3.9%
TOTAL		50		52	

De la misma forma que las autoridades, la prensa ha priorizado las pérdidas de bienes públicos sobre la de cultivos y semovientes. Según La Nación y Diario del Huila, el 48% y 42.7% de pérdidas han correspondido a infraestructura y vías. Aunque en la infraestructura existen casos de viviendas particulares, la mayoría hace referencia a los puentes, acueducto municipal y otras construcciones de uso público.

Julio, agosto y noviembre son los meses durante los cuales se presenta mayor número de desastres naturales en el municipio de Colombia según registros del Clopad. Las remociones en masa o deslizamientos se presentan mayoritariamente en los meses de noviembre, julio y agosto. Entre 1995 y 2008 el 29.2% de los eventos tuvo lugar en noviembre y el 41.6% entre julio y agosto. Enero aparece con un 16.7%, y en menor porcentaje están mayo y marzo, con un 8.3% y 4.2%, respectivamente*. Julio y noviembre son los meses durante los cuáles se han presentado mayores avalanchas en este periodo de tiempo analizado. El 25% se presentaron en julio y el 20% en noviembre, es decir, en los mismos dos meses de cada año se presentó casi el 50% de las avalanchas o crecientes desastrosas. Con un porcentaje menor (10 %) figuran cada uno de los meses de enero, marzo, mayo, junio y agosto. Diciembre, que tradicionalmente es considerado por los habitantes como un mes de crecientes, sólo tiene un registro del 5% (ver cuadro 14).

* Algunos eventos no tienen mes preciso de ocurrencia, para estos casos se tomó como referencia fecha del acta u oficio

Cuadro 14. Amenazas por meses del año, según el Clopad.

Meses	Remociones		Avalanchas		Sequías		Vendavales		F.A	%
	F.A	%	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Enero	4	14.8	2	10	1	33.3	-	-	7	13.4
Febrero	1	3.7	-	-	-	-	-	-	1	1.9
Marzo	1	3.7	2	10	-	-	-	-	3	5.8
Abril	-	-	-	-	-	-	-	-		
Mayo	2	7.4	2	10	-	-	1	50	5	9.6
Junio	-	-	2	10	1	33.3	-	-	3	
Julio	5	18.5	4	20	-	-	-	-	9	17.3
Agosto	6	22.2	2	10	1	33.3	1	50	10	19.2
Septiembre	1	3.7	-	-	-	-	-	-	1	1.9
Octubre	-	-	-	-	-	-	-	-		
Noviembre	7	25.9	5	25	-	-	-	-	12	23
Diciembre	-	-	1	5	-	-	-	-	1	1.9
TOTAL	27		20		3		2		52	

De esta manera, para el caso de las avalanchas, sólo el mes de julio coincide tanto en la memoria de los habitantes y en los registros del Clopad, como mes donde más se presentan esta clase de desastres. Esta diferencia obedece a que los habitantes asocian mayoritariamente las avalanchas a las épocas de lluvias, mientras que el Clopad ha registrado hechos ocurridos en otras épocas del año. Una mayor coincidencia se encuentra entre las autoridades y la prensa, puesto que en ambos casos los meses de julio y noviembre son relevantes, y para los mismos fenómenos, es decir, avalanchas y deslizamientos.

Las afectaciones son los datos más compartidos entre habitantes, autoridades y prensa, es decir, las fuentes de información utilizadas para registrar la memoria asociada a desastres y amenazas naturales. A continuación se relacionan las afectaciones para remociones en masa, avalanchas, sequías y vendavales, según registros del Clopad.

Remociones en masa (deslizamientos)

Todos las remociones en masa o deslizamientos tienen lugar en la zona rural del municipio de Colombia, los registros del Clopad no relacionan un solo evento en la zona urbana; quizás los más cercanos son los presentados en la vía carretable entre el casco urbano y el puente el Totumo.

Las veredas afectadas han sido El Dorado, Boquerón, El Diamante, San Pedro, Ariari, El Venado, Inspección de Santa Ana, Zaragoza, Carrasposo, Lucitania, Galilea, Las Lajas, Nazareth, San Ambrosio, San Emilio, Palacio, Armenia, Bernaza, Las Mercedes, Ucrania, Potrero Grande, La Legiosa, Alcaparrosal, San

Antonio Bajo y Alto, San Marcos, Monguí, La Granja, El Paraíso, La Unión, El Valle, La Esperanza, Nueva Granada, San Rafael, Santa Bárbara, Antillas, El Playón, Azucaral y El Higuerón, que representan aproximadamente el 57.6% del total de veredas.

El taponamiento de las vías de transporte y la pérdida de cultivos y bienes en zona rural son las principales afectaciones de las remociones en masa, en su caso particular los deslizamientos. Según el equipo del Clopad, las fuertes lluvias ocasionan deslizamientos de tierra y parcelas, alcanzando a afectar viviendas.

En ocasiones el agua penetra en el subsuelo y hace resbalar la capa superficial pendiente abajo, afectando cultivos, caminos, cercos, acueductos, capa vegetal e insumos agrícolas, como ha sucedido en la Vereda Lucitania, Inspección de Santa Ana y un caso similar presentado en la Vereda Zaragoza y El Paraíso. También ha llegado a afectar hasta 15 viviendas en la vereda San Emilio.

Ha habido deslizamientos de lodo y material rocoso sobre algunos afluentes que pueden ocasionar avalanchas, entre ellos están la quebrada San Pedro, El Quebradón, Mal Abrigo y El Lindero.

Las principales vías afectadas por el desprendimiento de rocas y los deslizamientos de tierra son Casco Urbano – Santa Ana (Sitios El Volador, Recostadero y La Palma), Casco Urbano – Puente El Totumo (Sitios La María y La Batea), Casco urbano – Neiva (Sitios El volador vía El Banquito y Arizona) y demás vías entre las veredas mencionadas.

En el casco urbano de Colombia se han presentado remociones en masa que el Clopad ha considerado son producto de la inestabilidad del suelo, cuando las estructuras de las viviendas presentan agrietamientos y demás daños que las hacen inhabitables por el riesgo que representan para las familias. En el 2003 se presentó el derrumbe de una casa, que estuvo directamente asociado a las fuertes lluvias; según informe de inspección ocular la estructura falló por un socavamiento que precipitó el derrumbe. Los otros dos casos registrados, en 2006 y 2007, son atribuidos a la inestabilidad del terreno, pues han descartado fallas por estructuras del acueducto y alcantarillado.

En estos casos el Clopad ha ordenado el desalojo de algunas viviendas y ha pedido al alcalde la reubicación de una familia. La Personera Municipal, a petición de la Procuraduría Provincial previno al Clopad para la reubicación de las familias del último caso presentado, y pidió las ayudas humanitarias y el envío de un geólogo para verificar si se trataba de una falla geológica. Luego de la revisión la persona más afectada decidió desalojar. El Clopad aclaró que habían hecho la gestión pero no habían obtenido apoyo de la Secretaría de Gobierno Departamental ni de la Oficina de Atención y Prevención de Desastres y Emergencias del Huila.

La Vereda Nazareth, ubicada al suroriente del municipio, fue afectada por la remoción en masa más significativa en la historia reciente del municipio, obligando a reubicar una población de 212 habitantes, que ocupaba una extensión de 600 hectáreas. Ingeominas elaboró un informe⁸¹ detallando lo que había ocurrido en aquella población el 21 de julio del mismo año.

Apartes del informe:

Hace 15 años llegaron las primeras personas para radicarse en la Vereda Nazareth, construyeron sus viviendas con pisos de cemento y habitaciones en madera sobre flujo de lodo; este lugar era el único sitio relativamente plano de la región y desprovisto de vegetación alta. La población fue creciendo hasta constituir a mediados de 1994 una comunidad compuesta por 160 habitantes organizados en 45 familias. Habían logrado establecer una mediana industria piscícola compuesta por 40 estanques en cemento para la cría, levante y engorde de truchas. Sacaban un promedio de 1.5 toneladas de pescado para vender en hoteles y restaurantes de Neiva. Estas labores se combinaban con algo de ganadería, agricultura de clima frío y aserrío de madera, esto último en las montañas circundantes de la zona.

Luego del terremoto del Páez del 6 de junio de 1994, se observó que en la parte baja del flujo de lodo de Nazareth, próxima a la desembocadura de las quebradas Boa y la Raíz, en la quebrada Malabrigo se presentó un desprendimiento de tierra. Exactamente por este sitio pasa la falla de El Tambo, que produce un intenso cazillamiento y fracturamiento, dejando áreas expuestas a presentar frecuentes deslizamientos cuando ocurren movimientos telúricos como el que se movió anteriormente.

Una vez debilitada la parte inferior de la zona, el fenómeno continuó rápidamente produciendo movimientos rotacionales ascendentes, ayudado por la infiltración de aguas superficiales que se percolan a través de las coronas de deslizamientos a medida que se agrieta el suelo. Esta agua produce una película de lubricación entre el flujo de lodo y el material arcilloso que facilitan el proceso de remoción en masa.

El momento más dramático ocurrió el 21 de julio de 1994, en horas de la noche, cuando una extensión aproximada a las 100 hectáreas se movió hacia abajo en dirección norte. Esta acción agrietó e inutilizó los 20 estanques grandes que usaban para el engorde de la trucha. También destruyó la cocina, el salón de clases, los talleres de mecánica y ebanistería, lo mismo que la tubería y una caseta. Averió el polideportivo y agrietó todos los pisos de las restantes construcciones incluyendo los dormitorios. Otros daños importantes tuvieron lugar en los sembrados de frutales y en los potreros donde los desniveles de las grietas del deslizamiento llegaron hasta los 5 metros.

⁸¹ Ministerio de Minas y Energía – Ingeominas. Informe remoción en masa vereda Nazareth. Colombia Huila, Archivo del Clopad, Alcaldía Municipal, noviembre 22 de 1994.

Ingeominas llegó a la conclusión de que eran fenómenos geológicos normales que tienen lugar frecuentemente durante los procesos de erosión de las cordilleras colombianas. No influyeron los estanques piscícolas ni las demás construcciones porque tenían bien protegida la red de drenajes. Las labores agrícolas y ganaderas tampoco tenían influencia.

Finalmente recomendó que la comunidad debiera ser reubicada inmediatamente. 50 personas ya habían tenido que migrar para otras áreas en espera de medidas

En el año 2002 las remociones en masa volvieron a presentarse en la vereda. En esa ocasión la Alcaldía Municipal elaboró un informe que remitió al Comité Regional de Atención y Prevención de Desastres del Huila, fechado el 15 de julio del mismo año.

La situación se complicó el 11 de julio de 2002, cuando se incrementaron los desplazamientos bruscos con la remoción de grandes masas de suelo generando agrietamientos en gran parte del terreno agravados por la continua filtración de agua, afectando diferentes viviendas y construcciones de la vereda, derrumbes con alturas de 15 metros y agrietamientos hasta de un metro de ancho. El radio de acción se había ampliado colocando en eminente riesgo a las veredas de la parte baja, como Galilea, El Paraíso, El Boquerón, entre otras. Para entonces no se descartaba un posible represamiento del río Mal abrigo.

El área afectada constaba de 140 hectáreas, de las cuales 70 eran potreros. Las instalaciones que habían sufrido daños eran la casa de visitantes, seis habitaciones de dormitorio y dos galpones; también se había derribado cercos, 500 metros de tubería de albesto y estaban en riesgo una gran cantidad de habitaciones, la escuela rural, instalaciones eléctricas y más galpones, entre otros bienes.

Sobre este fenómeno el Diario La Nación elaboró un informe especial dos años después de ocurrido, y tuvo en cuenta el informe de Ingeominas para explicar con mayor precisión el hecho. Pero, el testimonio de un miembro del Cuerpo de Bomberos Voluntarios reveló un problema que no refirió Ingeominas ni la prensa, se trata de la tala de bosques.

A lo alto de la vereda El Silencio hay una finca que se llama el monasterio de los Nazarenos, allí hay una falla geológica según dicen ellos, y casualmente es porque talaron más de 200 hectáreas de montaña... ellos sacaron madera al socio de ahí, diario sacaban tres o cuatro camionadas para venderlas en Neiva. Ahora no están sacando porque ya se les paró eso, pero entonces están talando porque es una comunidad grande, de 300 personas, entonces a diario están talando para abastecerse de combustible, y para sembrar cultivos como maíz y papá. De todas maneras [los nazarenos] están desprotegiendo las riberas de la quebrada [San Roque].

Belisario Oyola, Bombero

Avalanchas

En la mayoría de los casos las avalanchas han afectado solamente el casco urbano del municipio de Colombia, pues así lo confirma el 50% de esta clase de eventos presentados durante el periodo analizado. El 35% ha afectado sólo al sector rural y el 15% a ambos al mismo tiempo.

Los registros del Clopad evidencian las continuas afectaciones sobre el casco urbano debido a las crecientes, sobre todo, del río Ambicá. Este afluente es el más cercano al pueblo y en cuyas riberas se encuentran plantaciones desde un lugar conocido como El Totumo hasta su desembocadura en el río Cabrera. La amenaza que representaba y los desastres que causó el río Ambicá sobre el pontón de acceso al Casco Urbano ocuparon gran parte de las actas del Clopad*.

En la zona rural se registran afectaciones cuando hay avalanchas del río Cabrera, principalmente. Desde la vereda San Marcos hasta el sector del Venado, pasando por Ariari, Tres Esquinas (Tolima), Carrasposo y Vega Grande (Tolima) se han presentado inundaciones y daños a cultivos, animales y enseres. También existe registro de crecientes causadas por el Río Venado, Venadito y quebrada La Negra.

En el casco urbano del municipio de Colombia, las principales afectaciones y pérdidas registradas por el Clopad para esta clase de desastres, están relacionadas con el deterioro de las estructuras del pontón de acceso al puente principal del municipio, los daños al acueducto y a cultivos. El río Ambicá arrasó con los gaviones que protegían el pontón; durante varios años persistió este problema hasta que lo destruyó en el año 2005. La mayor afectación causada en estos casos fue el acceso de los vehículos al municipio, siendo ésta la principal vía que comunica al municipio con Neiva y el resto del Huila.

Desde muchos años atrás han existido cultivos sobre la margen izquierda y derecha del río Ambicá, frente al casco urbano; entre ellos, de maracuyá, plátano, yuca y pastos. Las avalanchas los han arrasado, además de acabar con gallinas, cerdos y otros semovientes. En el sector del Totumo ha afectado la banca de la carretera.

Sólo se tiene registro de una afectación a los peces, ocurrida del 3 al 8 de marzo de 1997 en el río Ambicá. Hubo una mortandad de pataló, bocachico, mojarra, corunta, cucha, sardina, sardinata y dorada.

Por otra parte, las crecientes del río Cabrera han afectado al sector rural, tanto del Huila como del Tolima. Las principales pérdidas son los cultivos de maracuyá, papaya, cítricos, frutales, tomate, cacao, pimentón, frijol, maíz y pastos. Pero

* El pontón fue reconstruido en el 2005.

también ha arrasado con alambrado, motobombas, surtidores, infraestructura para riego, mangueras y demás herramientas y maquinaria de uso agrícola. En la vereda San Marcos hubo pérdida de cuatro vidas humanas, causadas por la Quebrada El Lindero, afluente del río Cabrera. Algunas viviendas también se han visto afectadas o han sido destruidas.

Los registros del Clopad aseguran que este río ha arrastrado puentes en la Vereda San Marcos (q. El Lindero), un puente colgante que comunica a Colombia con la vereda Tres Esquinas y La Caja, municipio de Dolores (Tolima) y un puente que comunica a Colombia con Venga Grande (Alpujarra, Tolima), además de varias tarabitas.

El Río Venado, Venadito, y la quebrada La Negra, en las veredas Bella Vista, Quebrada Negra y Los Ríos, además de cultivos tradicionales, han afectado criaderos de pescado (lagos) acueductos comunitarios, estructura del puente sobre el río El Venado (comunica a Colombia con Baraya), puentes peatonales y sistemas de riego.

Sequías

Sólo tres periodos de sequías se registran en el archivo del Clopad, acontecidas en los meses de enero, mayo, junio y agosto. La primera aconteció en 1998, la siguiente apareció en el 2003 y la última a los tres años siguientes. Estos últimos dos casos no se habían registrado en la memoria de los habitantes, aunque es necesario tener en cuenta que los lugares de afectación son distantes a la cuenca más próxima al río Cabrera donde se recogieron los testimonios.

A pesar de que en cada periodo nombrado el verano ha sido un fenómeno general que ha afectado a todo el municipio, los motivos de preocupación que llevan a tomar medidas por parte del Clopad, son las pérdidas y afectaciones más graves en lugares específicos. La Vereda Boquerón fue afectada en la sequía del 2003 mientras que Galilea, El Silencio y Zaragoza sufrieron los efectos en el 2006. El evento de 1998 fue general y estuvo asociado directamente al Fenómeno de El Niño.

Las afectaciones han sido la escasez de pastos para el ganado, la pérdida de cosechas de frijol y la falta de agua para el consumo humano. Para enfrentar la sequía los habitantes han recurrido a nacederos y a cargar el agua 'a lomo de mula', a la Alcaldía Municipal han solicitado motobombas y mangueras, y ésta por su parte propuso en una ocasión conducir el agua por manguera desde una fuente alterna.

Vendavales

El Clopad ha registrado vendavales de manera muy esporádica y generalmente acompañados de otros fenómenos. Sólo se tienen dos registros, uno en agosto de 1999 y otro en mayo del 2008. El primer caso fue un fenómeno general que afectó a seis familias en la vereda Las Lajas, luego de que sus viviendas fueran destrozadas por los fuertes vientos acompañados de una ola invernal. En el 2008 fueron afectadas varias veredas en el mismo sector del caso anterior, en esta ocasión además del daño de viviendas se registró caída de diferentes especies de árboles.

La memoria sobre este fenómeno ha sido una de las más dispersas entre cada uno de los actores sociales tenidos en cuenta. Los hechos que han registrado las autoridades a través del Clopad, no son los mismos que recuerdan los habitantes ni los que ha cubierto la prensa. Sólo estos dos últimos coincidieron en el vendaval que afectó al Colegio de Santa Ana en el año 2005.

4.4.3 La gestión del Clopad

La gestión para los eventos de remoción en masa o deslizamientos siempre ha estado determinada por un carácter asistencial inmediato, de la misma forma que sucede con otra clase de desastres como las avalanchas. La atención a la población afectada consta de entrega de mercados, algunas herramientas de construcción y enseres de uso básico. La falta de recursos en la Administración Municipal de Colombia Huila destinados a las amenazas y desastres naturales siempre ha sido una constante, por eso la mayoría de las acciones emprendidas por el Clopad han consistido en la gestión de recursos ante el Departamento y la Nación. Previa reunión del Clopad sobreviene la comunicación con las autoridades de orden departamental y nacional para gestionar recursos destinados a la reparación de los daños, especialmente de vías, y a la asistencia de los damnificados. Entonces figuran oficios a la Oficina de Atención y Prevención de Desastres del Huila, algunas veces solicitando visitas técnicas, al igual que a la Defensa Civil, la Red de Solidaridad Social y a la Secretaría Departamental de Vías e Infraestructura.

La Contraloría Departamental confirma esta situación al evidenciar cero transferencias de recursos económicos al Clopad y el nulo apoyo en recursos de orden nacional y departamental para la gestión del riesgo durante el periodo 2002-2006⁸². Esa es precisamente la mayor dificultad de la Administración Municipal para atender las situaciones de emergencias y desastres, la escasez de recursos económicos y la falta de compromiso y apoyo departamental y nacional. Colombia no es de los municipios con mayor inversión en el sector de prevención y atención de desastres en el periodo analizado, ya que no cuenta con regalías petroleras ni

⁸² HUILA, CONTRALORÍA DEPARTAMENTAL. Op. Cit. p. 117

otras buenas bases de recaudos. Además es una de las localidades donde se registra la más baja participación de sus gastos de inversión en el sector analizado; con \$ 2,43 millones (0.06%) sólo se ubica por encima de Oporapa, Tello, Tarquí, Tesalia y La Argentina⁸³.

La única estrategia relacionada con el riesgo en el Plan de Ordenamiento Territorial es el diseño de un Plan de contingencia y mitigación de áreas expuestas a amenazas naturales, mientras que en los planes de gobierno territorial ni de inversión se registra estrategia alguna. En los planes de desarrollo municipal sólo se encontraron incorporados los aspectos de identificación del riesgo y amenazas urbano - rural e inventario de familias ubicadas en zonas de alto riesgo⁸⁴.

A continuación se detalla el trabajo realizado por las autoridades del municipio para la gestión del riesgo por remociones en masa y avalanchas, los dos fenómenos más frecuentes en la zona, y se presenta un caso para cada uno de ellos.

Remociones en masa (deslizamientos)

El Clopad ha planteado necesidad de variantes o caminos alternos entre veredas cuando es grave el deterioro vial, en casos de predios y viviendas afectados han considerado la reubicación. Pero cuando el desastre es grande, además de solicitar ayuda a todos los entes respectivos, determinan declarar Urgencia Manifiesta o Emergencia Vial; por lo general acontece cuando un alto porcentaje de red vial se encuentra afectado (hay registros de hasta un 70%).

En uno de los escasos registros de intervención del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia en el Clopad, este organismo manifestó la necesidad de un plan de contingencia de prevención y atención de desastres, y propuso como actividad previa la identificación de las zonas de riesgos y las diligencias que permitieran dotar al cuerpo de bomberos de elementos necesarios para reaccionar y atender eventualidades.

Caso 1. Remoción en masa en la vereda San Ambrosio - mayo del 2006.

Este es uno de los escasos registros que muestran una gestión diferente a la sola solicitud de ayuda ante autoridades departamentales y nacionales; es una gestión que involucra directamente a la comunidad.

⁸³ Ibid. p. 246-247

⁸⁴ Ibid. p. 202-203, 205-206

Según informe de visita ocular⁸⁵, en casi toda la vereda de San Ambrosio se presentó un incremento de evidencias de inestabilidad del suelo que afectó uno de los tanques del acueducto y la red de distribución. El personal encargado de realizar la visita por parte de la Alcaldía Municipal, además de registrar los daños, concretó un plan preliminar de emergencia con la comunidad. Elaboraron un listado de predios afectados, el nivel de amenaza y el número de personas que lo habitaban. En total resultaron 109 personas en riesgo.

Para que la comunidad reaccionara en caso de emergencia identificaron 4 grupos de vecinos, que por su cercanía podrían apoyarse, identificando dos sitios de evacuación. También elaboraron un directorio telefónico de los habitantes para complementar con los números de las instancias de apoyo.

Avalanchas

Entre las solicitudes realizadas a los organismos del Estado se encontraron: reubicación de familias con vivienda rural, un proyecto sobre gaviones de protección al pontón, maquinaria para desviar el cauce del río Ambicá, ayudas en kits básicos de alimentos, aseo y frazadas y láminas de zinc, construcción de bocatoma del acueducto urbano y carro-tanques para suministro de agua.

Cuando las crecientes afectaron la infraestructura del pontón, una de las gestiones consistió en garantizar la seguridad en el uso de la tarabita o medio de transporte manejado por algunos habitantes para transbordar los pasajeros y equipajes.

Caso 2. Creciente de la quebrada El Lindero en la vereda San Marcos - 25 de noviembre de 2003.

Una avalancha ocasionada por el represamiento de la quebrada El Lindero debido a las fuertes lluvias que causaron deslizamientos que taponaron el cauce, causó la muerte a 4 personas, afectó 27 predios, arrasó con cultivos de plátano, yuca, maíz, frijol, papaya, café, caña de azúcar y pastos, 150 hectáreas quedaron completamente cubiertas de lodo y piedra. Hubo destrucción total de una vivienda en bahareque, desaparecieron algunos semovientes y destruyó totalmente el puente en concreto sobre la misma quebrada, con una luz aproximada de 12 mt. y amplitud de 6 metros.

La primera acta del Clopad al respecto fue realizada al día siguiente (26/11/03), para analizar el hecho. El 29 del mismo mes se reunieron con representantes de la Oficina de Atención y Prevención de Desastres del Huila y la Defensa Civil para informar sobre las labores de rescate de los cuerpos sin vida de las 4 personas. Allí propusieron una visita técnica para verificar y prever futuros deslizamientos.

⁸⁵ Oficio del Jefe de Planeación Municipal para el Clopad, Informe de Visita Vereda San Ambrosio, mayo 13 de 2006, Actas del Clopad 2006, Archivo Municipal

El presidente de la Junta de Acción Comunal de Dolores (Tolima) sugirió al Concejo de Colombia declarar a San Marcos como calamidad pública, y a la vez asignar radio teléfonos para comunicar la parte alta, donde nace la quebrada, con el caserío para prevenir nuevos desastres.

La Oficina de Atención y Prevención de Desastres del Huila suministró mercados, kits de aseo y cocina y láminas de zinc. El Comité también solicitó ayuda a la Oficina Nacional de Atención y Prevención de Desastres y al Instituto Nacional de Vías para la construcción del puente. La respuesta de Invias, fechada en junio 25 de 2004 fue que no era posible por la cantidad de emergencias que debía atender debido a la ola invernal en todo el país, y no disponían de los elementos solicitados.

El Clopad estimó para esta ocasión que el desastre no se previó a pesar de que la comunidad observaba días atrás la pérdida de caudal del afluente, y teniendo en cuenta que en dos oportunidades, según los pobladores, 19 y 40 años atrás se había presentado la misma situación.

Evaluación de la comunidad a la gestión de las autoridades

Los habitantes desconocen totalmente la existencia de planes, programas o proyectos del Gobierno Nacional, Departamental o Municipal para la prevención y atención de desastres en Colombia Huila; unos pocos creen que existen pero en el sólo en el papel. Existe un leve reconocimiento del trabajo del Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, que para la comunidad está representado en la presencia de funcionarios de la Alcaldía en la zona, realizando inspecciones oculares luego de los desastres.

En el sector de Carrasposo, aunque para los habitantes no ha existido plan o programa del Gobierno para atender y prevenir los desastres, sí dan cuenta de algunas actividades relacionadas. Las más cercanas a ello, han estado en manos de los técnicos y profesionales del Sena que orientan cursos y programas en la zona; según una habitante ellos les enseñan a no talar.

Mayoritariamente los habitantes ven limitado el papel del Gobierno Municipal a la asistencia para suplir las necesidades básicas una vez ocurrido el desastre. Aunque estas ayudas generalmente las califican de insuficientes

El espacio de intercambio de recuerdos o Taller de la Memoria, también fue un espacio de discusión por la nula gestión dirigida específicamente a la intervención del riesgo para evitar o minimizar los efectos de un desastre natural. Según Belisario Oyola, miembro del Cuerpo de Bomberos Voluntarios del municipio, en el sector de Los Cañones, se está presentando una tala indiscriminada de árboles y no ha habido control por parte de la CAM, ni de ningún otro ente que vele por la

protección del medio ambiente. El personal encargado argumenta problemas de orden público, pero Oyola aseguró que es mentira.

Por esta ausencia de control, la tala de árboles ha venido afectando directamente dos quebradas: la San Roque, a la cual Oyola pronosticó sólo unos diez años más con agua si continúa en las condiciones de descuido, y la Ariari, que sale del Páramo de Sumapaz, y ha sido talada hasta su nacimiento.

A continuación un particular relato testigo de la deficiente gestión del riesgo:

Hubo una señora que vivía con sus hijitos en el sector del Paraíso. Su casa se la estaba llevando la tierra. Le llevamos esa información al Alcalde, quien es el presidente del Clopad. Le dijimos que tenía que evacuar cuanto antes a esa familia; es una señora pobre y sin recursos. Entonces el Alcalde le dijo a la señora que consiguiera un lote para evacuarla, porque le iba a dar una casita con dos piecitas, comedor y cocina. Después le dijo que debía conseguir la madera, ella dijo que sí, que ella conseguía la maderita, lo importante era que la sacaran de allí. Luego el Alcalde le manifestó que tenía que comprar el zinc... A lo último le dijo que ella tenía que construir su propia casa, con su propio esfuerzo porque en el municipio no había recursos.

Belisario Oyola, Bombero⁸⁶

4.4.4 La gestión comunitaria

En el casco urbano del municipio no se reporta ninguna actividad o iniciativa de la comunidad en materia de atención y prevención de desastres naturales, con excepción del trabajo voluntario que adelanta el Cuerpo de Bomberos aisladamente de la Administración Municipal en los últimos años. En Santa Ana y San Marcos no existe un consenso sobre lo que están haciendo los habitantes en esta materia; durante la investigación la tendencia mayoritaria fue a asociar la pregunta con las ayudas que deberían recibir por parte del gobierno, es decir, no se ven como actores o parte del problema y de su solución.

El trabajo más cercano a prevención es lo que se realiza al interior del Colegio de Santa Ana, con la limitante de tener solo un campo de acción interno. Generalmente las iniciativas tienen que ver con planes de evacuación o atención en caso de cualquier eventualidad (no solo de origen natural, también de orden público). Los profesores mencionaban campañas de arborización pero sin mucha repercusión en los mismos estudiantes y menos en la comunidad. Una iniciativa similar se desarrolla en la Institución Educativa del Casco Urbano, enfocada en el manejo de los residuos y la reforestación.

Para algunos habitantes los problemas ambientales se deben a la falta de concientización en el cuidado de los bosques y las riberas de los afluentes, pero

⁸⁶ Taller de la memoria: Belisario Oyola. Bombero. 25 de Julio e 2009. Casco urbano – Municipio de Colombia-Huila.

no identifican lo que están haciendo al respecto. Un profesor mencionaba que hay iniciativas para enseñarles a los campesinos a cultivar sin necesidad de talar y quemar, pero son pocos los que aplican esas técnicas. Desde las aulas han tratado de divulgar y mediante algunas reuniones que organiza la Alcaldía Municipal. El control sobre la tala de bosques lo hacen las Junta de Acción Comunal de cada vereda, pero se desconoce su efectividad.

En el sector de Carrasposo una de las actividades que realizan como comunidad es reunirse para gestionar ayudas ante el Gobierno municipal, pero con escasos resultados. Hay habitantes que invierten recursos propios para solucionar los problemas que les ocasionan los desastres como las crecientes del río Cabrera, y al mismo tiempo construyen obras para evitar que el río les afecte nuevamente. Otros no ven más soluciones que acudir a la ayuda divina, entonces oran a sus santos de devoción, como el Divino Niño y la Virgen La Milagrosa.

Una entrevistada aseguraba que los habitantes en vez de prevenir los desastres deterioran cada día más los recursos naturales; “a la gente no le gusta cuidar, está saliendo el montecito a las riveras de los ríos y de una vez dicen, ‘uy vamos hacer una huerta’, y tienen que ir a tirarse el montecito para sembrar matas. Recién que pasaron las crecientes tan bravas del 94, salió un monte muy bonito [sobre las riveras y playas del río Cabrera en la vereda Carrasposo], entonces la comunidad en lugar de cuidar, lo tumbó para sembrar cultivos”⁸⁷.

De conformidad con los registros del Clopad, en escasas ocasiones la comunidad ha elaborado los informes de pérdidas y ha solicitado las ayudas que estiman correspondientes, otras veces han pedido el desvío del cauce del río Ambicá para que no les afecte sus cultivos. También han hecho reclamos por las supuestas irregularidades en la entrega de ayudas; como aconteció con los recursos destinados a los damnificados de la creciente del 2 de diciembre del 2001. La comunidad envió directamente un comunicado⁸⁸ a la Oficina de Atención y Prevención de Desastres del Huila denunciando que los beneficiarios no tenían predios afectados y que a los verdaderos afectados no les tuvieron en cuenta todos los daños. El trámite que le dio dicha oficina fue remitir el mismo oficio a la Alcaldía de Colombia Huila.

El caso de la vereda Nazareth

Antes de la reubicación definitiva de los habitantes de la Vereda Nazareth, afectada por las remociones en masa detallada en líneas anteriores, ellos mismos propusieron una solución al entonces Instituto Colombiano de la Reforma Agraria,

⁸⁷ Entrevista a Chiquinquirá Cruz, comerciante, mayo 6 de 2009, Vereda Carrasposo, Colombia Huila.

⁸⁸ Oficio de Marzo 1 de 2002, Archivo del Clopad. Alcaldía Municipal de Colombia Huila.

Incora⁸⁹. En esa ocasión se encontraban ubicados en cambuches rudimentarios sobre una vía carretable, y las mujeres y los niños estaban de posada en una finca cercana. Ellos manifestaron que los campesinos de la región les habían ofrecido predios en venta en buenas condiciones para sus actividades económicas. Así los damnificados propusieron que les adjudicaran esas fincas para la reubicación, el predio es llamado El Consuelo. Ellos insistían en las oportunidades de pago que brindaba su dueño. La Alcaldía Municipal de Colombia Huila hizo la misma petición al Incora.

A partir del 2002 la comunidad de Nazareth inició una lucha por su reubicación, que incluyó recurrir a las instancias jurídicas. Hubo una querrela entre el presidente de la Junta de Acción Comunal de Nazareth y la entonces Jefe del Comité de Atención y Prevención de Desastres del Huila, por supuesta negligencia en el otorgamiento de predios para la reubicación.

El Tribunal Contencioso Administrativo del Huila, el 18 de marzo de 2005, falló a favor de la reubicación de la comunidad y advirtió que las autoridades debían colaborar. Entonces el Clopad avaló el proyecto "Adecuación de los terrenos destinados a la construcción de las viviendas para la reubicación de los habitantes de la vereda Nazareth", para que el presidente de la Junta de Acción Comunal de dicha Vereda lo presentara ante el Gobernador⁹⁰.



Foto 10. Presidente JAC - Santa Ana exhibiendo registros de amenazas naturales

⁸⁹ Oficio de la Junta de Acción Comunal de la Vereda Nazareth dirigido al Incora, fechado el 23 de Julio del 2002. Actas del 2002 del Clopad, Archivo Municipal Colombia Huila.

⁹⁰ Reubicación habitantes de la Vereda Nazareth, acta 002 febrero 24 de 2007, Clopad, Archivo Municipal de Colombia Huila.

4.5 La comunicación como eje transversal en la gestión del riesgo (El caso de Colombia, Huila)

La comunicación y la prevención no pueden desligarse de los aspectos de desarrollo de las comunidades, “entendiendo el desarrollo como el mejoramiento de las condiciones de vida con una visión de sostenibilidad a lo largo del tiempo: políticas de uso del suelo, creación de nueva infraestructura, protección ambiental, regulación de la densidad poblacional en áreas vulnerables, erradicación de la pobreza, avances en la salud pública, la educación, etc.”⁹¹, así lo señala Salazar.

Las estrategias de comunicación deben ser inherentes a los programas de prevención y atención de desastres que se desarrollen en las diferentes áreas de una población. En todos los casos, la comunicación es de vital importancia antes, durante y después de un desastre. Antes, porque ayuda a alertar, prevenir y educar, capacitando e informando a la población vulnerable. Así por ejemplo, una campaña de información pública que promueva la organización de la comunidad de cara a la prevención de los desastres, tendrá débiles resultados si no se encuentra respaldada por acciones educativas y de organización social y no involucra el componente comunicativo. Es por eso que la comunicación se debe utilizar como una herramienta para la educación y la multiplicación del trabajo en prevención. Para identificar las necesidades de información y comunicación existentes en las comunidades ubicadas en zonas de riesgo y estimular el intercambio de mensajes con—fines educativos. Y para promover en las comunidades la apropiación de la información— así como la producción de la misma— y generar un proceso mediante el cual los miembros de éstas identifiquen su vulnerabilidad y las opciones para hacer gestión preventiva.

Mediante un ejercicio de recuperación de memoria colectiva en el municipio de Colombia, Huila, apareció el relato, en la voz de un bombero, que reflejó la importancia de la comunicación durante un desastre.

En una ocasión nos enteramos de una avalancha y corrimos a avisar a la gente que vivía cerca al río, pero nos detuvo el Ejército, y se decían entre ellos “ese hijueputa está loco”; yo les dije “no hermano, es en serio, viene una avalancha, me acaban de llamar por celular y es producida por un desbordamiento de la quebrada de Armenia y no demora en bajar”. Luego, como no me creyeron les dije que yo era bombero —no tenía uniforme porque estaba trabajando—, y al enterarse reaccionaron y empezaron a

⁹¹ SALAZAR V., Sandra. Guía para la comunicación social y la prevención de desastres: "la prevención de desastres comienza con la información" (Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres América Latina). San José, C.R.: Secretaría DIRDN, Unidad para América Latina y el Caribe, 1999. (On line) <http://www.nzdl.org/fast-cgi-bin/library?e=d-00000-00---off-0who--00-0----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-1l--11-en-50---20-about---00-0-1-00-0-0-11-1-OutfZz-8-00&a=d&c=who&cl=CL4.3&d=HASHce12a564f29092b3e32f82.4.2.1>

sacar la gente en carros y evacuaron a todos los que vivían en las riveras. Y cuando salieron a mirar el río se dieron cuenta que sí era verdad; empezaron a bajar becerros y de todo lo que se le atravesara al río⁹².

En este caso quedó reflejada no solo la importancia, sino la necesidad de una buena comunicación a la hora de prevenir y evacuar a personas para que no se vean involucradas en los desastres naturales. Así como el uso cada día más extendido y eficaz de la tecnología del teléfono móvil en zonas rurales y urbanas con fines de alarma y prevención de desastres, inclusive en zonas campesinas o indígenas que de manera apriorística se estimarían con menos acceso a estas tecnologías, lo cual se refuta con la observación empírica.

Una vez ocurridos los desastres, los habitantes reconocen el papel de la comunicación pero la enfocan ante todo en la función de los medios. En tal sentido, divulgar masivamente la información permite sensibilizar a las autoridades competentes del orden local, regional y nacional, movilizandando ayudas urgentes, así como evaluar los hechos y proponer alternativas de solución. Según los registros del Clopad esta labor no es tenida en cuenta al momento de formular acciones para mitigar o reparar daños, pero a través de los registros de prensa es posible identificar que esta labor sí la han realizado las autoridades locales, pues ellos figuran como las principales fuentes de información.

La comunicación referida exclusivamente a los medios (especialmente prensa escrita, radio y televisión) adquiere relevancia para la comunidad toda vez que estos se convierten en un elemento esencial a al momento de educar sobre atención y prevención de desastres y demás temas relacionados con medio ambiente. Durante la ocurrencia de un hecho ayudan a evacuar o informar sobre el estado real de la situación. Luego, la información que llega a la sociedad sobre los problemas que afectan a una población en particular, puede tener incidencia en las autoridades al hacerlas concientes del problema - (o por lo menos ejercen presión sobre estas debido a la visibilidad mediática lograda por el acontecimiento desastroso)- y por lo tanto permite que tomen medidas al respecto. Adicionalmente, los medios pueden hacer seguimiento al fenómeno y continuar su labor de prevención.

En el caso de los medios no referidos a la prensa, la ausencia de un eficaz sistema de comunicación en la Administración Municipal es una considerable falencia para un Sistema de Alerta y Planificación de Respuestas ante Emergencias, con el que debería contar el municipio de Colombia, según ha establecido la Contraloría Departamental del Huila⁹³. En esta localidad la capacidad de respuesta operativa es baja y el uso de tecnología de información, y

⁹² Belisario Oyola, bombero. Participación en el Taller de la memoria. Julio 25 de 2009. Colombia Huila.

⁹³ HUILA, CONTRALORÍA DEPARTAMENTAL, Op. Cit. p. 135

la articulación de planes operativos locales, regionales y nacionales es incipiente, así como los planes de emergencia y contingencia asociados al sistema de información y alerta.

La emisora comunitaria es un medio de comunicación potencialmente aprovechable en el desarrollo de programas de atención y prevención de desastres en el municipio de Colombia. Aunque este recurso no está en funcionamiento ya cuenta con personería jurídica. Es importante considerar que los medios de comunicación -y en este caso una radio estación- son uno de los ejes centrales para ejecutar estrategias de comunicación colectiva eficaces y establecer medios alternativos que permitan satisfacer las necesidades de información y comunicación.

Otro aspecto a considerar es la ausencia de información confiable en la Administración Municipal respecto a las emergencias ocurridas históricamente, la falta de información asociadas a ellas y la pérdida de datos de administraciones anteriores. Como lo evidencia esta investigación y lo establece la Contraloría Departamental, estos hechos “no permiten precisar y hacer un análisis retrospectivo de la situación, así como ejercer un eficiente control posterior a los recursos asignados”⁹⁴.

Pero la comunicación no debe limitarse exclusivamente al aspecto mediático, es decir, a la disposición de recursos físicos que permiten poner a circular información, sino que debe asumirse como la dimensión básica de las relaciones humanas que supone interacciones entre sujetos de manera individual o colectiva, a través de medios o no, con el fin de llegar a comprender lo mismo que para el otro o los otros es comprensible. Esta limitante es una de las causas de las desavenencias entre comunidad y administración a la hora de establecer responsabilidades en la atención y prevención de desastres.

Aunque la comunidad y las autoridades no reconocen el papel de la comunicación en esta noción básica y esencial, es evidente una fragilidad o ruptura de los canales de comunicación entre los dos actores, lo cual impide la adecuada gestión del riesgo. Sin embargo, los espacios de encuentro entre comunidad y autoridades sí son una necesidad socialmente reconocida por los habitantes, pues consideran que en ellos es posible evaluar los problemas asociados a desastres y amenazas naturales y, al mismo, tiempo llegar a consensos en torno a las propuestas de solución.

En materia de emergencias, tradicionalmente la Administración Municipal y la comunidad han establecido instintivamente unos procedimientos que convierten a la primera en la responsable de proveer asistencia y a la segunda en el grupo receptor (pasivo). La comunidad ni es vista ni se reconoce como actor ni

⁹⁴ Ibid. p. 118

protagonista, y las escasas iniciativas de participación son restringidas por las autoridades porque no es un proceso legitimado oficialmente. Es el caso del Cuerpo de Bomberos del municipio de Colombia, una entidad que emerge de la misma comunidad pero que no cuenta con el respaldo económico ni oficial del Clopad

Centrando el análisis sólo en estos dos actores representativos - administración local y comunidad- se advierte que la ausencia de los adecuados canales de comunicación que deberían existir entre ellos, repercute negativamente hasta en la consecución de recursos de orden departamental y nacional para la atención de emergencias. La falta de la firma de representantes del Cuerpo de Bomberos en las actas del Clopad del municipio de Colombia, obviamente debida a su ausencia en las reuniones, ha ocasionado la pérdida de ayudas.

Colombia Huila posee un Cuerpo de Bomberos Voluntarios, capacitado y reconocido legalmente, pero la Administración Municipal no ha contratado sus servicios a pesar de que la Ley 322 de 1996 y la Resolución 241 de 2001 establecen la obligatoriedad de garantizar la prestación del servicio. Y según la Resolución 241 de 2001, el municipio de Colombia está en la categoría A para la prestación de este servicio⁹⁵.

Los problemas de comunicación entre el Cuerpo de Bomberos y la Administración Municipal están entorpeciendo el trabajo en materia de atención y prevención de desastres. El organismo no solo está sin equipamiento propio para la atención y evacuación a la hora de presentarse un desastre natural, sino que asegura estar inhabilitado por el Alcalde para acudir a los campos cuando se presente una emergencia.

La escasez de recursos económicos en la Administración Municipal para la gestión del riesgo conlleva a su búsqueda ante organismos departamentales y nacionales, tal como lo contemplan los protocolos establecidos legalmente en relación con la atención y prevención de desastres, y los resultados de la gestión de dichos recursos también dependen en gran medida de la eficacia de la comunicación entre unos y otros.

Diseñar e implementar estrategias de comunicación y de gestión son procesos de construcción colectiva, en los cuales deben participar los actores involucrados en dicha estrategia. A partir del reconocimiento de las falencias en los canales de comunicación, los actores plantean responsabilidades de acuerdo a su respectivo potencial de acción, y se establecen los mecanismos de operación que deben ser socialmente reconocidos y atendidos.

⁹⁵ Ibid. p. 100

La comunicación desde las autoridades y sus planes

¿Cómo es concebida la comunicación por los diferentes planes de atención y prevención de desastres que conciernen al Municipio de Colombia? Por un lado, el Plan Territorial para la Prevención y Atención de Desastres del Departamento del Huila 2004-2015 ha creado un componente de información y comunicación, para desarrollar el programa de 'Gestión de la información y de Sistemas de Comunicación de Emergencias'⁹⁶, con el fin de actualizar y dinamizar la consecución de la información, tener claridad de los protocolos y la posibilidad de ofrecer al público en general los datos que se consideren necesarios y oportunos, pero no conciben a la comunidad como un protagonista activo en la gestión del riesgo.

Además, este plan no contiene estrategias de comunicación donde se puedan apoyar los programas de reducción del riesgo que se desarrollan en las diferentes áreas de un territorio. Sus directrices están basadas sobre todo en los aspectos técnicos y en el papel que deben desarrollar los diferentes organismos de socorro y autoridades competentes. Los habitantes no solo necesitan recibir ayuda, sino que también requieren verse involucrados en el desarrollo y construcción de políticas públicas que ayuden a atender y prevenir desastres. Reducir la comunicación exclusivamente al flujo de información mediante equipos de transmisión no garantiza eficientes resultados en la gestión del riesgo

La comunicación se incluyó en Plan Local de Emergencias y contingencias⁹⁷ - PLEC- del municipio de Colombia, pero desde un punto de vista unilateral, previsto por las autoridades gubernamentales. Este documento plantea algunas funciones comunicativas al Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, CLOPAD, pero que en la práctica no se están ejecutando, tales como: -elaborar el Plan Sectorial de Emergencias y Contingencia del Área de Información Pública (definición previa de personas a cargo, directorio, inventario de recursos); -definir centro de comunicaciones para la emergencia y sitios alternos; -disponer de directorio actualizado de medios de información pública; -disponer de protocolos y formatos previos de comunicados de prensa; -diseñar, acordar y preparar sistemas de alerta a través de medios de información pública para avisar a las poblaciones en inminente riesgo sobre las medidas preventivas que deben ser acogidas por la población, entre otras.

El PLEC también refiere el mejoramiento y el mantenimiento de la red departamental de comunicaciones de emergencia⁹⁸, pero los equipos siguen

⁹⁶ HUILA. GOBERNACIÓN. Plan territorial para la prevención y atención de desastres del departamento del Huila 2004-2015. Op. Cit. p. 159-167

⁹⁷ HUILA, GOBERNACIÓN. Plan de Emergencias y Contingencias, PLEC, Municipio de Colombia-Huila. p. 48

⁹⁸ *Ibid.* p.163

siendo obsoletos en la mayoría de los casos o no están en funcionamiento. De acuerdo con el Plan Territorial para la Atención de Desastres del Departamento del Huila 2004-2015, la Red de Comunicaciones de Emergencias del Departamento necesita ampliar la cobertura y mejorar el servicio de comunicaciones con la instalación de tres estaciones repetidoras, una de las cuales está ubicada en Cerro Misal, municipio de Colombia⁹⁹. Pero en Julio de 2009, este equipo repetidor, que informaría a la Central de emergencias del Departamento si sucede una emergencia en el municipio de Colombia-Huila, no estaba funcionando porque no disponía de energía eléctrica, según información del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia.

De lo anterior se infiere que no hay en el Municipio de Colombia un documento relacionado con los planes, esquemas o estrategias de atención y prevención de desastres, que subraye y demuestre la importancia de la comunicación en la atención y prevención de desastres naturales, involucrando la información y la pedagogía antes, durante y después del desastre, y teniendo en cuenta que el éxito del desarrollo de una comunidad no se da por la sola presencia de información o conciencia sobre las problemáticas en cuestión, sino por la existencia paralela de acciones materiales y políticas que involucren la participación de las comunidades en la gestión de sus propios destinos.

4.6 Propuestas para la gestión del riesgo

El Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres (SNPAD) ha delegado en el nivel local la responsabilidad de ejecutar en primera instancia todas las actividades de gestión de riesgos en sus fases de prevención, preparación, atención y recuperación, pero además agrega que estas acciones darán mejores resultados en la medida que “sean planificadas y ejecutadas organizadamente y con la participación de la sociedad en general, desde la administración hasta las comunidades directamente afectables o afectadas”¹⁰⁰.

De acuerdo con los resultados que hasta ahora se han presentado en cuanto a la atención y prevención de desastres naturales en el municipio, la gestión de riesgo en general ha sido deficiente. Pero también se encontraron propuestas de solución, desde la comunidad, las autoridades y el Cuerpo de Bomberos Voluntarios. Teniendo en cuenta estas propuestas y las consideraciones de los autores se plantearon las directrices comunicativas y de gestión para la atención y prevención de desastres en Colombia Huila.

⁹⁹ HUILA. GOBERNACIÓN. Plan territorial para la prevención y atención de desastres del departamento del Huila 2004-2015. Op. Cit. p. 163

¹⁰⁰ HUILA. GOBERNACIÓN. Plan territorial para la prevención y atención de desastres del departamento del Huila 2004-2015. Op. Cit. p. 102

4.6.1 Propuestas para la Administración Municipal

Desde las propuestas de la comunidad predomina la atención antes que la prevención, el 46.1% de los entrevistados propuso a la Administración Municipal gestionar ayudas humanitarias y otras reparaciones para la población afectada; entre tanto un 30.8% consideró que una de las tareas principales debe ser la observación detallada de lo que acontece y la planificación estratégica para solucionar problemas relacionados con los desastres naturales. El mismo porcentaje consideró que la comunidad debe recibir capacitación para que se organice y trabaje al respecto. Sólo un 7.7% habló de proyectos para la conservación del medio ambiente, en especial para el control de la tala de bosques (ver cuadro 15).

Cuadro 15. Propuestas de la comunidad para la Administración Municipal

Actividad	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Gestionar ayudas humanitarias y otras reparaciones para la población afectada	8	72.7	2	22.2	2	33.3	12	46.1
Observación de lo que acontece y planificación estratégica para solucionar problemas.	4	36.4	3	33.3	1	16.6	8	30.8
Capacitar a la comunidad para que se organice y trabaje al respecto.	3	27.3	2	22.2	3	50	8	30.8
Proyectos de conservación del medio ambiente y control sobre la tala de bosques.	-	-	2	22.2	-	-	2	7.7
No. entrevistas	11		9		6		26	

Resulta de interés comparar las propuestas de cada sector. Mientras que en Santa Ana y San Marcos, los habitantes prestan un interés casi similar a todas las propuestas, enfatizando en la observación detallada y la planificación estratégica, en el casco urbano las propuestas se centran en la gestión de ayudas humanitarias y reparaciones; en el sector de Carrasposo este aspecto también es relevante, sin embargo prima la capacitación de la comunidad. Para comprender estas diferencias es indispensable tener en cuenta el entorno inmediato de cada sector, mientras que en el casco urbano y Carrasposo, los habitantes están muy expuestos a las amenazas que ellos han considerado más representativas (avalanchas) y en consecuencia sufren considerablemente sus efectos, en Santa Ana y San Marcos –donde esta clase de desastres tiene un menor impacto- la cercanía a la cuenca alta del río Cabrera y el contacto con los factores ambientales que inciden en la ocurrencia de avalanchas (Ej.: deforestación) les permiten tener una visión más amplia de la relación ser humano-medio ambiente, y en ese sentido encaminar sus propuestas.

Desde el Taller de la Memoria también surgieron propuestas comunes sobre lo que debería hacer la Administración Municipal para ejercer una función más efectiva a la hora de prevenir y atender los desastres naturales en dicha jurisdicción. Considerando entonces que los gobiernos tanto nacionales, departamentales como locales, son responsables de establecer y ejecutar acciones de protección, que involucren a organizaciones públicas, privadas y sociales para la salvaguarda de la población, expuestas a riesgos naturales, desde las reflexiones individuales y colectivas se propone:

- (1) Observación y planificación estratégica: las autoridades deben enfocar sus esfuerzos en materia ambiental hacia este punto, porque una de las causas de la falta de asistencia efectiva por parte de la administración municipal es el desconocimiento de la zona; no se tiene bien identificado cuáles son las verdaderas amenazas y lugares de riesgo para las poblaciones del municipio. Un líder campesino manifestaba al respecto; “deben advertirle a la gente, y que el alcalde y los empleados de planeación sepan cuáles son los sitios de riesgo, pero ellos saben cuáles son esos sitios cuando aparece un campesino y dice ‘se me fue la casa’, de resto no”¹⁰¹. Según el análisis hecho por algunos entrevistados el Plan de Ordenamiento Territorial no se tiene en cuenta, los alcaldes lo desconocen y no desarrollan programas de prevención ni atención de desastres y amenazas naturales. Así mismo la comunidad considera que deberían existir soluciones independientes de intereses políticos que benefician a un sector y olvidan a otro.
- (2) Capacitación y trabajo de la comunidad: toda la responsabilidad no radica en el gobierno sino también en la comunidad, pero es necesario que los

¹⁰¹ Entrevista a Jairo Chamorro, Presidente Junta de Acción Comunal, Mayo de 2009, Santa Ana, Colombia Huila

habitantes estén capacitados para saber cómo enfrentar los problemas o prevenirlos, ya sea a través de seminarios, talleres u otras actividades de formación.

- (3) Asistencia humanitaria y demás reparaciones: los problemas urgentes para la comunidad hace que ésta piense en soluciones inmediatas y no a mediano o largo plazo. Por ejemplo, para los habitantes de la Inspección de Santa Ana y la Vereda San Marcos es indispensable que construyan un puente sobre la quebrada El Lindero, y reparen la vía que los comunica con el casco urbano. También consideran que las ayudas sean de acuerdo al desastre en que se ven afectados para ser equitativos en la entrega, ya que muchas veces le dan a aquellos que no lo necesitan, y los realmente damnificados no reciben ayudas.

La Administración Municipal debería brindar apoyo a las personas afectadas por desastres naturales, quienes han perdido parcial o totalmente sus cultivos, viviendas, semovientes y demás bienes. En ocasiones, para empezar un cultivo o un proyecto de vida en la región, los campesinos requieren de préstamos a entidades bancarias, pero estas son poco considerables con aquellos que han sido afectados por los desastres naturales; de tal manera surgió la propuesta de que los créditos sean condonados o se les rebajen los intereses.

Gestionar recursos ante el Fondo Nacional De Calamidades, es otra de las propuestas, con el objeto principal de ayudar al Cuerpo de Bomberos Voluntarios en su dotación y operación. También es necesario incrementar la construcción de obras de infraestructura en los sitios críticos para mitigar el impacto de las avalanchas y las remociones en masa. Surgieron algunas propuestas concretas en relación con las avalanchas, entre ellas, dragar y encausar el río Ambicá mediante gaviones para que no se expanda hacia las riberas y acabe con los cultivos, y adecuar la bocatoma del acueducto porque en la mayoría de ocasiones las crecientes del río Ambicá dejan al casco urbano sin servicio de agua.

Para desarrollar a cabalidad este aspecto es necesario gestionar proyectos ante el Departamento o el Estado para conseguir recursos y así poder invertir en la atención y prevención de desastres naturales en el municipio, para el aprovisionamiento de equipamiento de maquinaria adecuada para atender eventos, entre otras necesidades. Además, es necesario disponer de personal idóneo en la materia para que dirija dichos proyectos de mano con la comunidad y la administración local.

- (4) Conservación del medio ambiente: por desconocimiento los habitantes tienen prácticas agrícolas indebidas y que van en contra del medio ambiente. Específicamente está el caso de la tala de bosques, por lo tanto

es necesario mayor control mediante la existencia de una autoridad competente, así como la implementación de proyectos de reforestación. Un tramo específico es el comprendido son las riberas del río Ambicá entre el sector El Totumo y su desembocadura en el Río Cabrera.

- (5) Estrategias de comunicación: planear y ejecutar una estrategia que involucre a especialistas, técnicos, académicos, habitantes y sobre todo a los medios de comunicación con cobertura en las zonas en estudio, que promueva la suficiente divulgación de los riesgos, así como las medidas de mitigación, prevención y preparación, promoviendo la creación de fuentes confiables de información.

En el mismo sentido es necesario crear un sistema de alarma masivo, consistente en la instalación de alarmas en cadena, tanto en el casco urbano como en las veredas. Además sería significativo sacar al aire la emisora comunitaria que ya tiene la licencia requerida. Esta sería muy útil a la hora de prevenir los desastres, teniendo en cuenta que la información es un insumo básico para la vida diaria, en el hogar, en el trabajo, en el campo, en cualquier lugar, es obviamente el punto de partida para la gestión del riesgo.

- (6) Fortalecimiento del cuerpo de Bomberos: equiparlo con el material necesario para la atención y prevención de desastres naturales en el municipio y otras emergencias (Carro de bomberos, radio teléfonos de alta frecuencia, equipos de seguridad, entre otros).

4.6.2 Propuestas para la comunidad

Al partir de la idea de que la prevención de desastres es una tarea conjunta, la comunidad del municipio tiene que ser parte fundamental para el desarrollo de la prevención y atención de desastres, ya que son ellos los principales protagonistas de tales acontecimientos. Es por eso, que ellos mismos plantearon una serie de propuestas que los involucran como parte de una comunidad que se puede unir por un bien común.

La propuesta más compartida por los habitantes entrevistados fue la organización y trabajo en equipo por parte de la comunidad para atender y prevenir desastres (42.8%). Seguidamente consideraron que a ellos les correspondía tener sentido de pertenencia y conciencia ambiental, así como exigir ayudas al Gobierno (23.8% c/u). En menor representación estuvo el trabajar sin pedir ayuda al Gobierno y los que sencillamente consideran que la comunidad no debe hacer nada (9.5%, c/u) (ver cuadro 16).

El siguiente listado de acciones contempla las propuestas originadas de manera individual mediante las entrevistas y los resultados del Taller de la Memoria:

Cuadro 16. Propuestas para la comunidad

Actividad	Sector						F.A.	%
	Casco urbano		Santa Ana-San Marcos		Carrasposo-El Venado			
	F.A	%	F.A	%	F.A	%		
Organizarse y trabajar en equipo para atender y prevenir desastres	3	37.5	5	55.5	1.	16.1	9	42.8
Exigir ayuda del Gobierno	2	25	2	22.2	1.	16.1	5	23.8
Sentido de pertenencia y conciencia ambiental	-	-	4	44.4	1	16.1	5	23.8
Trabajar sin pedir ayuda al Gobierno	1	12.5	-	-	1	16.1	2	9.5
Nada	2	25	-	-	-	-	2	9.5
No. entrevistas	8		9		4		21	

- (1) Sentido de pertenencia y conciencia ambiental: el énfasis en la conservación del medio ambiente es sobretodo en los nacedores de agua. Los habitantes que consideraron esta propuesta tienen claro que la tala de bosques y riberas de los afluentes hace que en épocas de lluvias no haya capa vegetal que detenga las aguas y por lo tanto se presentan crecientes muy fuertes y desprendimientos de tierra. Mencionan de forma particular cuidar las cabeceras de las quebradas de cada sector.

En la reforestación a las orillas de los ríos y quebradas más afectadas se traduce esta iniciativa. Este punto es parte de la concientización que debe estar en cada persona para prevenir futuros desbordamientos, avalanchas y desastres que involucraría sus propias vidas. Esto significa tener sentido de pertenencia que les permita ser conscientes de la problemática que están viviendo.

- (2) Organización comunitaria: se plantea como una forma de resolver los problemas que en un momento determinado el las autoridades no pueden. En Santa Ana, San Marcos y veredas aledañas, 'las mingas' son un ejemplo de la forma de trabajo en equipo para la atención desastres. Desde esta iniciativa también se contempla la colaboración entre comunidad y Gobierno en su papel de informar a los organismos encargados o

directamente a la Alcaldía Municipal, sobre las eventualidades en las que se ven afectados, sobretodo para efectos de prevención. Una actividad concreta en este sentido es conformar equipos de monitoreo para estar atentos a las amenazas (especialmente de los ríos en época de crecientes).

De manera colectiva la propuesta busca crear grupos especializados en el tema de atención y prevención de desastres naturales. Para esto, los mismos pobladores deben tener iniciativas propias para capacitarse entorno a estos temas. Ellos consideran que deberían contar con el apoyo de la Administración local o departamental que les podría instruir con talleres y seminarios. Luego formar grupos que velen por el bien del medio ambiente en la región y ayuden a propagar programas de atención y prevención de desastres naturales.

- (3) Exigir ayuda del Gobierno: algunos habitantes consideran que ellos deben exigirle con mayor rigor al Gobierno que les brinde ayuda y soluciones a los problemas causados por los desastres naturales. Entre ellos hay quienes consideran que su papel se limita a recibir ayuda, es decir, confunden el deber de ayudar ellos con el de las autoridades.

Sin embargo, una propuesta concreta se basa en la creación de un comité para gestionar recursos y establecer soluciones. Este comité estaría conformado por personas de la misma comunidad que acudirían ante el Clopad y otros organismos de orden departamental o nacional para gestionar los recursos y ayudas para quienes están siendo amenazados por la misma naturaleza o quienes ya han sido víctimas de un desastre.

- (4) Trabajar sin pedir ayuda al Gobierno: esta es más una decisión, originada de manera particular en las entrevistas, que han tomado muchos habitantes en vista de la falta de la colaboración del Gobierno; es una especie de resignación como cuando ocurre una avalancha y los deja sin cultivos. En otras ocasiones el escepticismo invade a la gente, entonces lo único que pueden decir es “no hay nada que hacer, lo mejor es quedarse cruzado de manos y esperar que pase el desastre y empezare de nuevo”.

4.6.3 Problemas y directrices comunicativas y de gestión para la atención y prevención de desastres naturales en Colombia Huila

Al rastrear la memoria de los habitantes en torno a las amenazas y desastres naturales, mediante las entrevistas y el Taller de la Memoria, fue posible identificar problemas relacionados con la comunicación y la gestión del riesgo en el municipio de Colombia. La revisión de prensa, del Archivo del Clopad y de otras publicaciones y planes relacionados con la gestión del riesgo para esta localidad, también contribuyó a precisar dichos problemas.

Una vez identificados los problemas con sus respectivas causas y consecuencias, utilizando la metodología que Olaya¹⁰² ha establecido para el diseño de planes y manejo ambiental de Cuencas hidrográficas, los autores jerarquizaron los problemas tanto de comunicación como de gestión. Dicho proceso se basa en las relaciones de influencia y dependencia entre los problemas identificados.

Por último, se trazaron las directrices comunicativas y de gestión para la atención y prevención de desastres en el municipio de Colombia, las cuales constan de programas, proyectos y actividades.

4.6.3.1 Problemas de comunicación y gestión

Los problemas de comunicación son transversales a los problemas de la gestión del riesgo, por la misma naturaleza de la comunicación, pero en esta etapa se han identificado problemas por separado sin desconocer las influencias posibles entre cada uno de ellos (ver cuadros 17 y 18).

El principal problema de comunicación son los deficientes canales comunicativos y espacios de encuentro entre comunidad, autoridades y demás instituciones municipales, para la gestión del riesgo. Algunas de sus causas son la deficiente comunicación escrita y ausencia de canales de comunicación personal debidamente establecidos, y las iniciativas de participación de la comunidad en manos de unas pocas personas. Como consecuencias importantes se destaca que hay una demora en los flujos de información durante la atención de desastres, y las decisiones que toman las autoridades al respecto, no satisfacen del todo a la comunidad o no son las adecuadas.

En segundo lugar, está la deficiente información en la Administración Municipal respecto a desastres naturales ocurridos históricamente. Los archivos del Clopad no se conservan debidamente, y son la fuente más directa a dicha información; además, los estudios elaborados para el municipio en esta materia, no contienen datos al respecto. Por lo tanto, no es posible precisar y hacer un análisis retrospectivo de los problemas relacionados con desastres naturales, así como ejercer un eficiente control posterior a los recursos asignados.

La ruptura de tejidos comunicativos entre Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, Clopad, y el Cuerpo de Bomberos Voluntarios del Municipio de Colombia, es el tercer problema identificado y ocupa el mismo orden de importancia que el desconocimiento o conocimiento erróneo de la población sobre los factores asociados a desastres y amenazas naturales.

¹⁰² Alfredo Olaya Amaya, profesor investigador de la Facultad de Ingeniería, Universidad Surcolombiana, Neiva, 5 de octubre de 2009.

Este último problema se debe a que las representaciones sociales que la población tiene en ocasiones divergen de los factores reales asociados a desastres y amenazas, también a la escasez de capacitación y programas de formación de la población, y al desinterés de la comunidad por el tema ambiental. En consecuencia, se presenta mal uso de los recursos naturales e inadecuadas prácticas agrícolas en detrimento del medio ambiente, incremento de los niveles de riesgo de ciertas poblaciones y, en general, deterioro de la calidad de vida de los habitantes.

Por otra parte, el principal problema asociado a la gestión del riesgo es que el Municipio no cuenta con un estudio actualizado ni completo sobre las zonas en riesgo por amenazas naturales, y su respectivo plan de atención y prevención de desastres. Esta situación genera un aumento del riesgo y mayor nivel de afectación por los desastres, y una mala inversión de los recursos destinados a esta área.

En igual nivel de importancia se encuentra el deterioro del medio ambiente por la tala de árboles en laderas y nacimientos de los afluentes, que influye en la ocurrencia de desastres naturales. Este problema está directamente relacionado con el conocimiento erróneo o desconocimiento en la comunidad, ya mencionado en líneas anteriores, sobre factores asociados a los desastres y amenazas naturales.

En tercer y cuarto lugares, respectivamente, figura el hecho de que el Municipio cuenta con un cuerpo de bomberos sin las debidas condiciones para atender emergencias, y la deficiente asistencia técnica y humanitaria de la población afectada por desastres naturales.

Cuadro 17. Problemas comunicativos relacionados con la atención y prevención de desastres

Jerarquía	PROBLEMA		CAUSAS	CONSECUENCIAS
	Código	Nombre		
1	PC ₁	Deficientes canales comunicativos y espacios de encuentro entre comunidad, autoridades y demás instituciones municipales, para la gestión del riesgo.	Deficiente comunicación escrita y ausencia de canales de comunicación personal debidamente establecidos.	Los habitantes se enteran de los desastres a través de los medios de comunicación antes que internamente.
			Dificultad para comunicarse directamente con poblaciones afectadas por deterioro en las vías de acceso.	Demora en los flujos de información durante la atención y reparación en desastres.
			El trabajo de los presidentes de Juntas de Acción Comunal no es plenamente reconocido por las autoridades.	La administración no conoce con anticipación las amenazas naturales a determinadas poblaciones o familias.
			La Alcaldía no tiene interés en integrar a la comunidad y no brinda los espacios.	Las decisiones que toman las autoridades en cuanto a la atención y prevención de los desastres naturales no satisfacen del todo a la comunidad o no son las adecuadas.
			Las iniciativas de participación por parte de la comunidad están en manos de unas pocas personas.	
2	PC ₂	Deficiente información en la Administración Municipal respecto a desastres naturales ocurridos históricamente.	El archivo del Clopad (fuente más directa a los desastres ocurridos) no se conserva debidamente.	No es posible precisar y hacer un análisis retrospectivo de los problemas relacionados con desastres naturales, así como ejercer un eficiente control posterior a los recursos asignados.
			Los estudios existentes (PLEC, EOT) no contienen dicha información.	
	PC ₃	Ruptura de tejidos	No hay garantía de participación del	Pérdida de recursos por ausencia

3		comunicativos entre Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, Clopad, y el Cuerpo de Bomberos Voluntarios del Municipio de Colombia.	Cuerpo de Bomberos en reuniones y labores del Clopad.	de representantes del Cuerpo de Bomberos en las actas del Clopad.
			El Cuerpo de Bomberos no cuenta con la autorización de la Alcaldía Municipal para atender emergencias.	Deficiente atención, evaluación y seguimiento a los desastres
			La Alcaldía Municipal no ha contratado los servicios del Cuerpo de Bomberos.	Ausencia de un estudio de amenazas y riesgos en el municipio y su respectiva implementación.
	PC ₄	La población desconoce o tiene conocimiento erróneo sobre los factores asociados a desastres y amenazas naturales.	Las representaciones sociales que la población tiene en ocasiones diverge de los factores reales asociados a desastres y amenazas	Mal uso de los recursos naturales e inadecuadas practicas agrícolas en detrimento del medio ambiente
			Escasez de capacitación y programas de formación de la población	Incremento de los niveles de riesgo de ciertas poblaciones
			Desinterés de la comunidad por el tema ambiental.	Deterioro de la calidad de vida de la población.
4	PC ₅	Los medios de comunicación (radios y demás equipos) están deteriorados o no existen.	La antena repetidora en Cerro Misal no está en funcionamiento por falta de energía.	Dificultad para comunicarse con los organismos de socorro y demás instituciones encargadas a nivel departamental y nacional.
			No existen equipos de comunicación (radios) en casos de emergencias, solo se cuenta con el servicio de telefonía móvil, pero no tiene cobertura en todo el municipio.	Dificultad para implementar un plan de evacuación y atención en caso de emergencia.

Cuadro 18. Problemas de gestión relacionados con la atención y prevención de desastres

Jerarquía	PROBLEMA		CAUSAS	CONSECUENCIAS
	Código	Nombre		
1	PG ₁	El Municipio no cuenta con un estudio actualizado ni completo sobre las zonas en riesgo por amenazas naturales, y su respectivo plan de atención y prevención de desastres.	Las directrices que plantean el POT y otros documentos relacionados con el medio ambiente no son tenidas en cuenta por las Administraciones Municipales en la planificación y programas de gobierno.	Aumento del riesgo por amenazas naturales no identificadas y mayor nivel de afectación por los desastres ocurridos.
			La Alcaldía no dispone del presupuesto necesario para invertir en prevención y atención de desastres naturales.	Mala inversión de los recursos destinados a la atención y prevención de desastres naturales.
	PG ₂	El deterioro del medio ambiente por la tala de árboles en laderas y nacimientos de los afluentes, influye en la ocurrencia de desastres naturales.	Desconocimiento por parte de la comunidad del cuidado del medio ambiente	Destrucción de la capa retenedora del agua en los afluentes, y posteriores avalanchas e inundaciones.
			Prácticas agrícolas inadecuadas, como cultivar a orillas de los afluentes y construir viviendas en las mismas.	Aumento del riesgo para los habitantes en caso de avalanchas.
			Débil control ambiental por parte de las autoridades encargadas.	Los habitantes no progresan en sus empresas agrícolas porque pierden cultivos, semovientes y demás bienes.
2	PG ₃	El Municipio cuenta con un cuerpo de bomberos sin las debidas condiciones para atender emergencias.	El cuerpo de bomberos no está reconocido ni contratado por la Administración Municipal.	La atención en caso de desastres o emergencias no es la adecuada.

			El cuerpo de bomberos no cuenta con los recursos ni equipamiento suficiente para atender emergencias.	
3	PG ₄	Deficiente asistencia técnica y humanitaria de la población afectada por desastres naturales.	La Alcaldía no dispone los recursos para reparar los daños provocados por los desastres, como el deterioro de las vías y algunos puentes.	Afectación a la economía del municipio por dificultad para transportar los productos agrícolas.
			Falta de gestión para la consecución de recursos.	
			La comunidad recibe ayuda solo de carácter asistencial y a corto plazo.	No existe una solución definitiva o que logre minimizar los problemas asociados a amenazas y desastres naturales.
			Mínimo apoyo de autoridades a nivel departamental y nacional para la atención y prevención de desastres.	Dificultad para el transporte interveredal e intermunicipal.

4.6.3.2 Directrices comunicativas y de gestión para la prevención y atención de desastres naturales

Para cada uno de los problemas antes identificados se formularon actividades de solución, que posteriormente fueron agrupadas en proyectos y programas. Aunque se formuló un programa enfocado en la comunicación y otro en la gestión, ambos poseen lineamientos comunicativos (ver cuadro 19).

El primer programa se ha denominado “Comunicación y educación para prevenir y atender desastres naturales”; está compuesto por cuatro proyectos: “Espacios de encuentro y redes de información para la gestión del riesgo”, “Medios de comunicación e información para la prevención de desastres naturales”, “Capacitación de pobladores para la gestión del riesgo por desastres naturales” y “Formación de profesionales en la prevención y atención de desastres naturales”.

Programa 1. Comunicación y educación para prevenir y atender desastres naturales.

- Proyecto 1. Espacios de encuentro y redes de información para la gestión del riesgo

Este proyecto aborda la comunicación desde los espacios de encuentro entre habitantes y autoridades, para establecer diálogos constantes ya sea directamente o a través de mediadores, y así mismo fortalecer las redes de información haciendo uso de las nuevas tecnologías.

Para facilitar esos diálogos entre la comunidad y las autoridades locales debe existir una estrategia de comunicación que permita la interacción entre unos y otros. La primera medida que se propone va encaminada a formalizar un espacio donde puedan converger las necesidades de la comunidad y lleguen efectivamente a las autoridades.

De manera directa, esta estrategia se logra mediante la delegación a la Secretaría de Planeación Municipal como espacio principal encargado de recibir la información escrita y atender las solicitudes de los habitantes, en torno a desastres y amenazas naturales, para luego ponerlas en conocimiento del Cuerpo de Bomberos, la Oficina de Atención y Prevención de Desastres y Emergencias del Huila o demás organismos correspondientes.

Pero entendiendo que por condiciones geográficas y de otros aspectos, es imposible la accesibilidad de todos los habitantes hacia este espacio, es importante plantear otra estrategia de encuentro a través de mediadores. Estos espacios son indispensables para la gestión del riesgo, toda vez que permiten la discusión para identificar problemas, priorizarlos, y proponer medidas de solución. Para ello es necesario que existan representantes de cada comunidad o vereda,

quienes hagan las veces de mediadores entre éstas y las autoridades locales. Esta labor debe estar a cargo de los presidentes de las Juntas de Acción Comunal, quienes tienen la función de representar a los habitantes de su respectiva comunidad. Es necesario establecer una reunión trimestral entre ellos y Planeación Municipal, convocada por esta oficina, para evaluar y hacer seguimiento a desastres y amenazas naturales.

Las amenazas y desastres naturales no siempre dan tiempo para llevar a cabo estrategias de comunicación como las planteadas anteriormente, por ello es importante contar con una estrategia que facilite los flujos de información de manera oportuna en caso de una emergencia. Para eso se propone la creación de una Red de Información Interveredal a cargo del Cuerpo de Bomberos Voluntarios del municipio de Colombia, consistente en la delegación de un habitante en cada vereda para que se encargue de mantener información constante con el organismo de socorro. En este proceso es indispensable contar con medios de comunicación como los radios o, en su defecto, celulares.

Al ser la presente investigación el primer estudio sobre las amenazas y desastres naturales que se efectúa en el municipio de Colombia Huila desde el componente comunicativo y teniendo en cuenta la memoria de sus habitantes, es necesario socializar los resultados con docentes, funcionarios públicos, Cuerpo de Bomberos, líderes de Juntas de Acción Comunal y con los pobladores que sea posible. Además, la Alcaldía Municipal, la Institución Educativa Paulo VI y el Cuerpo e Bomberos deben contar con una copia escrita de la investigación.

- Proyecto 2. Medios de comunicación e información para la prevención de desastres naturales

En el proyecto 1 la comunicación fue abordada desde los espacios de encuentro y la interacción directa entre actores sociales de la comunidad y las autoridades locales, ahora se plantea desde el uso de los medios y de la información.

Partiendo de la ausencia de información sistematizada sobre los desastres naturales ocurridos históricamente en el municipio de Colombia, es pertinente la adopción del presente estudio, mediante acuerdo del Concejo Municipal, para que sea incorporado en el Plan de Atención y Prevención de Desastres de la localidad.

Por otra parte, el Comité Local de Atención y Prevención de Desastres, Clopad, arroja información importante mediante sus actas de sesión; por lo tanto, es necesario recuperar la información existente y sistematizarla. Todo esto con el fin de disponer de datos y demás información confiable que permita una planeación eficaz a la hora de implementar proyectos en el área de amenazas y desastres naturales. La mirada retrospectiva de los hechos permite enfocar de manera pertinente las medidas a tomar para no cometer los mismos errores o para tomar en cuenta lo que se ha hecho correctamente y ha tenido buenos resultados.

En relación con los medios, se concibe el diseño y publicación de un boletín institucional de circulación trimestral para informar a la comunidad sobre la gestión administrativa y demás comunicados de interés en el tema ambiental. Para garantizar la circulación de este boletín es necesario que los integrantes de la Red de Información Interveredal y los presidentes de Juntas de Acción Comunal se encarguen de distribuirlo en sus comunidades.

El personal encargado de elaborar el boletín debe tener en cuenta el uso de un lenguaje asequible a toda la población, sobre todo para los temas referidos a la educación ambiental. En este aspecto puede ser de interés hacer referencia a las buenas prácticas agrícolas con ejercicios prácticos que los pobladores puedan tener en cuenta en sus cultivos.

Otro medio potencialmente aprovechable es la emisora comunitaria, un proyecto que está por ejecutar en el municipio. Para garantizar el buen aprovechamiento de este medio es necesario que se cuente con personal debidamente capacitado que pueda diseñarlo y ejecutarlo de acuerdo a las necesidades de la localidad. Por ello, entre esas necesidades se concibe el papel que debe tener la emisora en la divulgación de información para la atención y prevención de desastres naturales.

En convenio con la Universidad Surcolombiana, la Alcaldía de Colombia podría disponer de dos pasantes del programa de Comunicación Social y Periodismo para que desarrollen esta labor. La formación profesional con la que cuenta este personal es pertinente porque su perfil profesional está enfocado principalmente en el área de la comunicación ciudadana y comunitaria. Al finalizar el trabajo de los pasantes, el personal encargado de la misma comunidad debe estar capacitado y contar con las herramientas necesarias para continuar con el proyecto de la emisora.

La última actividad concebida en este proyecto consiste en la capacitación de periodistas de la región en torno a los factores asociados a las amenazas y desastres naturales, para que puedan contribuir con su labor a la prevención y atención. Este proceso es posible mediante un convenio entre la Corporación Autónoma Regional de Alto Magdalena, CAM, y la Universidad Surcolombiana, que cuenta con el personal idóneo para impartir este conocimiento.

- Proyecto 3. Capacitación de pobladores para la gestión del riesgo por desastres naturales.

Este proyecto se sustenta en una relación comunicación – educación, teniendo en cuenta que son dos componentes esenciales en la atención y prevención de desastres naturales. En este caso, se propone un proceso de educación no formal, dirigido a toda la población, dentro del cual se establecen diferentes mecanismos para acceder a ella.

Mediante la implementación anual de dos seminarios-talleres dirigidos a líderes y presidentes de Juntas de Acción Comunal, con una duración de 8 horas cada uno, esta estrategia está encaminada a capacitar a quienes actúan como mediadores para que ellos sean los encargados en impartir dicho conocimiento adquirido a sus respectivas comunidades y tengan la capacidad de liderar actividades en la gestión del riesgo.

En segunda instancia, se propone la realización de brigadas ambientales bimensuales por veredas o grupos de veredas del municipio, a cargo de la Corporación Autónoma del Alto Magdalena, CAM, junto a funcionarios de la administración municipal; con el objetivo de reunir la población campesina e instruirlos en los conceptos básicos, causas y consecuencias de las amenazas y desastres naturales, su atención y prevención. Este proceso se realizará por sectores hasta cubrir la totalidad de la población.

Dentro de estas actividades, se contempla la realización de ejercicios prácticos sobre la atención y prevención de desastres naturales; ya que la utilización de esta metodología garantiza una mejor comprensión por parte de la comunidad vulnerable a dichos acontecimientos. En la formación se usarán referencias de acontecimientos ocurridos en la misma zona de capacitación. Cabe resaltar que los presidentes de las Juntas de Acción Comunal son los encargados de garantizar la asistencia de la población a dichas capacitaciones.

Por último, se plantea la realización de un Convenio entre la Alcaldía de Colombia y el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, para ofrecer un curso sobre buenas prácticas agrícolas y adecuado uso del suelo, dirigido a pobladores que habitan las zonas cercanas a los afluentes y sus nacimientos.

- Proyecto 4: Formación de profesionales en la prevención y atención de desastres naturales.

Dentro de las estrategias de educación también se concibe un proyecto de educación formal dirigido a profesionales y funcionarios públicos, ya que son, en última instancia, las personas apropiadas para dirigir proyectos ambientales, tomar decisiones e impartir conocimiento. Esta formación es de un nivel más avanzado, por lo tanto, se plantea la realización de un diplomado en Formulación y Gestión de Proyectos asociados a la prevención y atención de desastres naturales. Este se podría realizar mediante un convenio con la Universidad Surcolombiana y la Alcaldía de Colombia.

Esta estrategia es un paso indispensable para que se desarrolle a cabalidad algunas actividades del proyecto “Gestión para la prevención y mitigación de desastres naturales” contemplado en el programa “Eficacia administrativa en la gestión del riesgo”, específicamente en la creación del banco de proyectos para la

reparación de daños causados por desastres naturales, y la presentación de los mismos ante las autoridades competentes en el orden departamental y nacional.

En última instancia, con el fin de incluir en este proceso a la institución educativa del municipio, se contempla la incorporación de la atención y prevención de desastres como eje de trabajo del servicio social que deben prestar los estudiantes de últimos grados en la institución educativa Paulo VI.

Programa 2: Eficacia Administrativa en la gestión del riesgo.

- Proyecto 1: Gestión para la prevención y mitigación de desastres naturales.

La primera actividad contemplada en el marco de este proyecto consiste en el diseño de un Plan de Atención y Prevención de Desastres del municipio de Colombia y su adopción mediante acuerdo del Concejo Municipal. En esta labor deben participar los miembros del cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia, los presidentes de las Juntas de Acción Comunal y las autoridades locales. Allí es posible retomar la información que contiene el Plan Local de Emergencias y Contingencias elaborado desde la Gobernación, y los demás protocolos establecidos por otros planes para la atención y prevención de desastres a nivel nacional y departamental. Sin embargo, es necesario que este plan emerja desde la misma comunidad y autoridades locales.

Para contrarrestar los fenómenos antrópicos que van en detrimento del medio ambiente y, en consecuencia, aumenta el riesgo por amenazas naturales, se han propuesto dos actividades que consisten en la implementación de un proyecto que le otorgue incentivos a los campesinos por reforestar y conservar las microcuencas de los afluentes más afectados por la tala de árboles, y evaluar el control de la tala de bosques a cargo de los presidentes de Juntas de Acción Comunal, para determinar las falencias y proponer soluciones.

Una vez culminado el Diplomado en Formulación y Gestión de Proyectos propuesto en el programa anterior, los funcionarios, profesionales y docentes del municipio deben contar con las herramientas suficientes para formular y gestionar los proyectos relacionados con la reparación de daños causados por desastres naturales, como es el caso de proyectos enfocados en el mejoramiento de vías e infraestructura de puentes y actividades de prevención.

- Proyecto 2: Fortalecimiento del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia Huila.

Para ejecutar este proyecto es necesario, en primera instancia, contratar al Cuerpo de Bomberos Voluntarios del municipio para que se pueda garantizar la prestación del servicio y atender las emergencias relacionadas con amenazas y

desastres naturales y demás sucesos que se determinen. Además, se debe otorgar la dotación suficiente para dicho Cuerpo y los miembros de la Red intervederal, mediante diseño y aprobación de acuerdo del Concejo Municipal.

Por otro lado, mediante acta de cesión del Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, es necesario establecer que el presidente del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia haga parte de este Comité, para garantizar la presencia y participación de este cuerpo de socorro en la evaluación y toma de decisiones.

Cuadro 19. Programas, proyectos y actividades

Programa	Proyecto	Código	Actividades	Problema a solucionar
Comunicación y educación para prevenir y atender desastres naturales	Espacios de encuentro y redes de información para la gestión del riesgo	PC ₁ -A ₁	Mediante acta de cesión del Clopad, delegación a la Secretaría de este organismo como espacio principal encargado de recibir la información escrita y atender las solicitudes de los habitantes, en torno a desastres y amenazas naturales, para luego ponerlas en conocimiento del Cuerpo de Bomberos, la Oficina de Atención y Prevención de Desastres y Emergencias del Huila o demás organismos correspondientes.	PC ₁
		PC ₁ -A ₂	Identificación y delegación a cargo de Cuerpo de Bomberos, de un habitante en cada vereda, encargado de mantener información constante con este organismo, con el fin de establecer una Red de Información Interveredal, y dotación de un radio o celular en cada sitio (insumo contemplado en actividad PG ₃ – A ₂)	PC ₁
		PC ₁ -A ₃	Establecimiento de una reunión trimestral entre presidentes de Juntas de Acción Comunal y Planeación Municipal, convocada por esta oficina, para evaluar y hacer seguimiento a los desastres y amenazas naturales.	PC ₁
		PC ₁ -A ₅	Socialización con docentes, funcionarios públicos, Cuerpo de Bomberos y líderes comunitarios del municipio, de los resultados de la investigación “Memorias y representaciones sociales de pobladores acerca de las amenazas y desastres naturales asociados a la cuenca del río Cabrera en el municipio de Colombia, y directrices conceptuales, metodológicas y de gestión apropiadas en el diseño de estrategias comunicativas para su prevención y atención”, a cargo del grupo Ecosurc, y entrega de copia escrita a la Alcaldía, la Institución Educativa Paulo VI Sede I, el Cuerpo de Bomberos y la Junta de Acción Comunal de	PC ₁

			Santa Ana.	
	Medios de comunicación e información para la prevención de desastres naturales	PC ₂ -A ₁	Recuperación y sistematización del archivo del Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, mediante delegación de personal encargado por la Administración Municipal.	PC ₂
		PC ₂ -A ₂	Mediante acuerdo del Concejo Municipal, adopción del estudio “Memorias y representaciones sociales de pobladores acerca de las amenazas y desastres naturales asociados a la cuenca del río Cabrera en el municipio de Colombia, y directrices conceptuales, metodológicas y de gestión apropiadas en el diseño de estrategias comunicativas para su prevención y atención”, para incorporarlo al Plan de Atención y Prevención de Desastres Municipal (Plan contemplado en la actividad PG ₁ -A ₁)	PC ₂
		PC ₁ -A ₄	Diseño y publicación en la Alcaldía Municipal de un boletín institucional de circulación trimestral para informar a la comunidad sobre la gestión administrativa y demás comunicados de interés en el tema ambiental.	PC ₁
		PC ₅ -A ₁	Contratación en la Administración Municipal, de personal encargado de poner en funcionamiento la antena repetidora de Cerro Misal.	PC ₅
		PC ₅ -A ₂	Convenio entre la Universidad Surcolombiana y la Alcaldía Municipal para disponer de dos pasantes del Programa de Comunicación Social y Periodismo, encargados de diseñar y ejecutar el proyecto de la emisora comunitaria del Municipio; teniendo en cuenta su papel en la divulgación de información para la prevención y atención de desastres naturales.	PC ₅
		PC ₄ -A ₄	Convenio entre la Corporación Autónoma Regional del Alto Magdalena, CAM, y la Universidad Surcolombiana para la capacitación de 30 periodistas de la región entorno a los factores asociados a las amenazas y desastres naturales, para que puedan contribuir con su labor a la prevención y atención.	PC ₄
		Capacitación de	PC ₄ -A ₄	Diseño e implementación anual de dos seminarios-talleres

			dirigidos a líderes y presidentes de Juntas de Acción Comunal, con una duración de 8 horas cada uno, a cargo Comité Departamental de Cafeteros. El primero sobre conceptos básicos, causas y consecuencias de las amenazas y desastres naturales, y el segundo enfocado en estrategias para su atención y prevención.	
	pobladores para la gestión del riesgo por desastres naturales	PC ₄ -A ₂	Realización bimensual de brigadas ambientales por veredas o grupo de veredas del Municipio, a cargo de la Corporación Autónoma Regional del Alto Magdalena, CAM, con el objetivo congregar a la población campesina e instruirlos en conceptos básicos, causas y consecuencias de las amenazas y desastres naturales, su atención y prevención, hasta cubrir la totalidad de las veredas.	PC ₄
		PG ₂ -A ₂	Convenio entre la Alcaldía Municipal y el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, para ofrecer un curso sobre buenas prácticas agrícolas y adecuado uso del suelo, dirigido a pobladores que habitan las zonas cercanas a los afluentes y sus nacimientos.	PG ₂
	Formación de profesionales en la prevención y atención de desastres naturales	PC ₄ -A ₃	Incorporación de la atención y prevención de desastres al Proyecto Educativo Institucional, PEI, de la Institución Educativa Paulo VI, como eje de trabajo en el servicio social que deben prestar los estudiantes de últimos grados; mediante acuerdo del Consejo Directivo de la Institución.	PC ₄
		PG ₄ -A ₂	Mediante un convenio entre la Universidad Surcolombiana y la Alcaldía Municipal, diseño e implementación de un diplomado en Formulación y Gestión de Proyectos asociados a la atención y prevención de desastres naturales, dirigido a funcionarios de la Administración Municipal, miembros del Clopad, docentes y demás profesionales del municipio.	PC ₄

Eficacia administrativa en la gestión del riesgo	Gestión para la prevención y mitigación de desastres naturales	PG ₁ -A ₁	Diseño de un Plan de Atención y Prevención de Desastres del Municipio de Colombia, y adopción del mismo mediante acuerdo del Concejo Municipal.	PG ₁ y PC ₂
		PG ₂ -A ₁	Diseño y aprobación mediante acuerdo del Concejo Municipal, de un proyecto que le otorgue incentivos a los campesinos por reforestar y conservar las micro-cuencas de los afluentes más afectados por la tala de árboles.	PG ₂
		PG ₄ -A ₁	Creación de un banco de proyectos liderado por la Alcaldía Municipal y el Clopad, para la reparación de daños causados por desastres, mejoramiento de vías e infraestructura de puentes, y actividades de prevención; y presentación de los mismos ante las autoridades competentes en el orden departamental y nacional.	PG ₄
		PG ₂ -A ₃	Evaluación del control de la tala de bosques a cargo de las Juntas de Acción Comunal, mediante cesión del Clopad, e implementación de correctivos o reforzamientos a esta labor.	PG ₂
	Fortalecimiento del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia Huila	PC ₃ -A ₁	Contratación del Cuerpo de Bomberos Voluntarios del Municipio, de acuerdo a la Ley 322 de 1996 y la Resolución 241 de 2001, que establecen la obligatoriedad de garantizar la prestación del servicio, para que sea el organismo encargado de atender las emergencias relacionadas con amenazas y desastres naturales y demás que se determinen.	PC ₃ y PG ₃
		PG ₃ -A ₂	Diseño y aprobación mediante acuerdo del Concejo Municipal, de un proyecto para la dotación del Cuerpo de Bomberos y de los miembros de la Red de Información Interveredal con radios o celulares.	PG ₃
		PC ₃ -A ₂	Mediante acta de cesión del Comité Local de Prevención y Atención de Desastres, establecer que el Presidente del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia haga parte de este organismo, para garantizar la presencia y participación del cuerpo de socorro en la evaluación y toma de decisiones.	PC ₃

4.7 Crónicas

Los relatos que se presentan a continuación aportan nuevos elementos de análisis sobre los desastres y las amenazas naturales en el municipio de Colombia, pero sobre todo reconstruyen parte de la memoria de sus habitantes de una manera más viva, más cercana a los acontecimientos, pues ese es el papel del periodismo narrativo. Las historias giran en torno a desastres de gran trascendencia para los pobladores, el impacto social que producen y la labor que desempeña la misma comunidad en la gestión del riesgo.

4.7.1 Con el barro hasta las rodillas*



Muy al norte del departamento del Huila, por allá en el municipio de Colombia, está ubicada la inspección de Santa Ana. Es un poblado con alrededor de 3.000 habitantes, incluidos los de las veredas vecinas. Está rodeado de extensa vegetación, irrigado por el río Cabrera y por una decena de quebradas. El aire es frío, eso siente uno cuando se le cuela por la nariz, y no es para menos, está a 1490 metros de altitud y muy cerca de allí se ubica el Páramo de Sumapaz. A escasos Kilómetros de esta población se encuentra Cundinamarca, y atravesando el río Riachón, el Tolima.

Las viviendas tienen patios amplios, y allí es común encontrar caballos y demás aves de corral. Los habitantes son amables, cualquiera pensaría que la convivencia entre el conflicto armado les podría haber robado la voz, la confianza,

* La primera edición de esta crónica se publicó en el Diario La Nación el domingo 31 de mayo, sección B, página 4 y 5.

pero no; sin ningún problema hablan de los del monte, como le dicen a la guerrilla, y también del Ejército.

La maravilla natural sería aun mayor si las vías de transporte no se encontraran en mal estado y en algunos tramos a punto de desaparecer. Eran las 6:30 de la mañana de aquel jueves, una suave brisa recorría el par de calles que conforman la vereda de San Marcos, a escasos 30 minutos de Santa Ana. Esperábamos algún vehículo que nos llevara hasta Colombia. De repente los campesinos aparecían poco a poco y se apostaban al borde de la vía principal, cargaban cajas, bultos llenos de aliño o de frutas, también los resultados del 'hornijo', es decir, pan, cucas, biscochos... y otros productos que comercializan u obsequian en el pueblo. Era curioso, el que iba saliendo se hacía cada vez más arriba del otro, como para asegurar su puesto en el primer carro que bajara.

Ellos más que nadie saben lo que cuesta llegar al casco urbano de Colombia o salir de Santa Ana y sus veredas. Aquella mañana la incertidumbre se apoderaba de todos porque la noche anterior cayó una pequeña llovizna. La lluvia, aunque es indispensable para sus cultivos, es la peor enemiga para su transporte. Cuando llueve los terrenos se deslizan y taponan las carreteras, o estas mismas se hunden.

Pasaron unos pocos minutos después de las siete, cuando una camioneta roja apareció. La conducía Oscar, un joven cercano a los 24 años de edad, más adelante descubriríamos que era un experto al volante. El viaje era ameno para aquellos que acostumbran a bajar al pueblo, pero magnífico para quienes visitaban por primera vez aquella zona. El paisaje era formidable.

Santa Ana es una especie de San Agustín, sólo que al otro extremo del Huila y completamente desconocido. Jairo Chamorro, el presidente de la Junta de Acción Comunal de la inspección, asegura que ellos tienen más cantidad de estatuas que San Agustín, pero son de menor tamaño y están mal conservadas. Los campesinos han ido encontrando en sus fincas estatuas, herramientas de caza, algunas piezas en oro y cerámicas con grabados muy finos. Tiempo atrás los pobladores tomaban las estatuas talladas en piedra como herramienta para sacarle filo a los cuchillos.

Sólo existe un pequeño museo que resguarda algunas piezas, el resto se encuentran en manos del Presidente de la Junta, quien las cuida y les compra a los campesinos la mayor cantidad posible para que no se vayan a perder. Pero muchas ya han terminado en manos de particulares en otras ciudades del país, se las llevan para adornar las casas, el jardín... Comenta la gente que todavía existen cementerios indígenas perdidos en la inmensidad de la selva, que nadie ha podido encontrar. Los escasos estudios arqueológicos indican que los aborígenes que poblaron el Valle del Alto Cabrera posiblemente fueron los Chibchas.

Continuando con el viaje, a los pocos minutos encontramos el primer obstáculo, aunque fácil de superar; se trataba de la quebrada el Lindero. Es una vertiente que nace de la Cordillera Oriental y la mayoría del tiempo permanece con muy poca agua. Se puede atravesar saltando de piedra en piedra. Pero hace un poco más de cuatro años acabó con la vida de cuatro personas, cuando inesperadamente multiplicó su caudal y arrastró a un grupo de campesinos que trabajaba en los cultivos a orillas del cauce. Solo se encontraron los restos de algunos. Los pobladores coinciden en afirmar que la creciente se debió a un represamiento de agua por la remoción de tierra sobre la quebrada en la parte alta de la montaña.

Esa mañana no pudimos pasarla en el carro, ni de piedra en piedra, tuvimos que bajarnos y remangarnos los pantalones. Al fin de cuentas no era ningún problema, todos lo hicimos como si fuera parte del viaje.

Mientras descendíamos, el paisaje se combinaba con las mil y una historias de nuestros compañeros de viaje. Supimos que por más de cuatro años esa región fue un campo minado, con cilindros, dinamita y otros explosivos. La guerrilla los ubicaba en la carretera, en las fincas... Pero nunca hubo un muerto por causa de ellos. Alguien nos contó que justo donde acabábamos de pasar habían colocado un tubo lleno de dinamita atravesando la carretera, y durante mucho tiempo los vehículos pasaron por encima pero nunca explotó, hasta que llegó el Ejército y lo destruyó. Más adelante nos mostró donde habían encontrado un cilindro, luego otro y otro...

Durante años tuvieron que vivir en medio de la guerrilla, que transitaba por el caserío con la misma confianza que ahora tiene el Ejército. Ellos no decían nada, pero en ocasiones sí tuvieron que pronunciarse. Como aquella vez cuando el grupo armado ilegal los reunió y les dijo, “bueno, ustedes ¿con quién están?, decidan porque aquí no pueden ser neutrales”. Los habitantes fueron olvidando la orden y finalmente no pasó nada. Pero muchos de sus familiares y amigos han tenido que abandonar la región por amenazas, otros ya han sido asesinados.



Foto 11. Desprendimiento de rocas sobre la vía Santa Ana – Colombia, sitio ‘El Volador’

La conversación estaba muy amena pero no pudo continuar, debimos descender del vehículo porque había comenzado la odisea. En el sector conocido como 'La Palma', casi a mitad de camino, el agua había filtrado la carretera y parte de la vía se había desprendido, quedaba sólo un pequeño espacio por donde debía pasar el carro.

Allí empezaron las súplicas, las oraciones, llegó el miedo pero también la astucia para atravesar el camino. Un hombre de avanzada edad se notaba angustiado, y no dudó en bajarse del carro con la excusa de indicarle al conductor si alcanzaba o no a pasar por el pedazo de vía que quedaba. Según lo expresaron los compañeros de viaje, él siempre hacía eso para bajarse del vehículo porque era muy nervioso. Y el miedo también cundió en una mujer menuda, de piel morena, ella, al igual que el viejo, se bajó con la excusa de indicarle al conductor.

Finalmente todos nos bajamos del carro, y mientras unos cruzábamos los dedos, otros rezaban y se santiguaban. Oscar, frente al volante, luchaba incansablemente contra el lodo que se embadurnaba entre las llantas y lo hacía aproximarse cada vez más al abismo. Hasta que por fin pasó, todos de nuevo al carro y a continuar el camino. Pero a escasos minutos de nuevo a tierra, otra grieta en la carretera amenazaba con ponerle fin al viaje.

Esta vez la mitad de la carretera se había desprendido y parte de la que había quedado no tenía cimientos, es decir, era una simple capa que podría desprenderse fácilmente con el peso del carro. Pero había que intentarlo. Así que Oscar retrocedió la camioneta y se lanzó bien arriba de la vía, por encima de un desprendimiento de tierra convertido en lodo y... ¡Ahí quedó el carro!

No hubo más solución que empujar. Así que en medio del lodo empezamos a mover el carro de lado a lado para que lograra liberarse del barro que lo atascaba, mientras tanto las mujeres observaban y rogaban para que lo sacáramos. Pero no fue fácil. Con las manos tuvimos que quitarle el barro a las llantas delanteras y abrirle espacio, pero más tardábamos en hacer esto, que en volver a quedar atascado. El viejo que se había bajado de primero, como siempre, se fue camino abajo en busca de una pala. Le dijeron que no era necesario, además no había casas cerca. Pero él insistió y se fue. Nosotros continuamos hasta que el barro nos llegó a la rodilla. Luego de unos 20 minutos logramos sacarlo del lodazal. De nuevo todos al carro.

Ya parecía que habíamos sorteado todos los obstáculos. Íbamos alegres, como quien alcanza un triunfo. Casi llegando al puente sobre la quebrada Ariari, antes de desembocar en el río Cabrera, nos acordamos del viejo que había ido por una pala. Pensamos que de pronto se nos había quedado atrás pero afortunadamente estaba más adelante. Al poco tiempo lo vimos venir con una pala y comiendo biscochos.

Llegamos al famoso 'Volador', un sector donde la carretera es demasiado angosta y al borde de un precipicio. Hacia arriba un arrume de rocas amenaza con caer y muy hacia abajo el río Cabrera se extiende por todas las playas y en medio de los cultivos. De lejos divisamos que había rocas sobre la vía; quizás la suerte que tuvimos al sortear los anteriores obstáculos nos llevó a decir que esto no era mayor problema, simplemente corríamos las rocas y ya, pasábamos.



Foto 12. Pobladores de camino al Casco urbano de Colombia Huila

Pero no eran simplemente un par de rocas, al llegar al lugar vimos que eran cientos de rocas sobre casi cien metros de la vía. Quitarlas era imposible por su tamaño, y fuera de eso debajo de ellas un lodazal amenazaba con bloquear de nuevo la camioneta. Sin pensarlo dos veces, solo quedaba una solución: trasbordar. Y así fue. Todos bajaron sus bultos y con ellos al hombro se dieron a la tarea de atravesar la carretera llena de rocas y lodo para esperar al otro

lado el carro que nos llevaría hasta Colombia. Oscar dejó la camioneta al borde del camino. Mientras atravesábamos la vía, pequeñas rocas y tierra se iban desprendiendo y amenazaban con caernos encima. Los deslizamientos habían incomunicado a más de 18 veredas con el casco urbano del municipio y el resto del Huila.

Ya en la camioneta que nos acercó a Colombia, vinieron las reflexiones sobre esta aventura que cada ocho días tienen que padecer los habitantes de Santa Ana y las veredas vecinas. Desde hace 3 años el problema se ha agravado, sobretudo en época de lluvias. Los recursos se invierten en maquinaria para destapar la vía pero muy pronto vuelve a dañarse.

El concejal Armando Cangrejo, con sus botas embarradas y la voz agitada, dijo que los recursos del Municipio son muy pocos para atender estas emergencias. La Alcaldía con unos 150 millones de pesos para la vigencia 2009, y son aproximadamente unos 400 kilómetros de vías que hay por arreglar, así que no se puede atender todo lo que se necesita en la región.

Días atrás, el alcalde del municipio, Miller Jamir Hernández, ya había expresado públicamente la necesidad que tienen en cuanto a malla vial. “El norte ha sido muy afectado por la ola invernal. Tenemos veredas que tienen sus vías taponadas y no tienen acceso al casco urbano”, dijo ante un medio de comunicación.

Todos los viajeros de aquella aventura esperan ayuda no sólo del Gobierno Departamental sino también Nacional. Aunque la preocupación más urgente era el transporte de regreso.

- ¿Quiénes se devuelven? –preguntó el conductor, y varios respondieron afirmativamente.

- Pero salgamos tempranito, a eso de la una –le aclaró una señora, previendo que tuvieran que padecer el mismo problema de la mañana.

- Bueno, pero ¿qué hombres se devuelven, por si toca empujar? –preguntó un señor. Pero nadie respondió, al parecer solo eran él y el resto de mujeres.

- ¿Ustedes no se devuelven? –preguntó a mi compañero y a mí

- No señor, en otra oportunidad –le dije, y todos soltaron una carcajada.

4.7.2 La furia del Ambicá

La FURIA del AMBICÁ



“El río Ambicá es el que nos tiene en la ruina”, suele ser la frase más común entre los agricultores del municipio de Colombia que han tenido cultivos sobre las riberas de este afluente, y quienes, en consecuencia, han padecido su furia. En época de crecientes el agua nunca corre sola, con ella vienen árboles, cultivos, animales, y en ocasiones viviendas, que van a parar al río Cabrera, a escasos metros del casco urbano.

Nada se escapa de la ira del río que reposa la mayor parte del año, hasta que llegan las fiestas de julio. El comentario popular de los pobladores anota que el Ambicá se emborracha al mismo tiempo que la gente, durante las fiestas de San Pedro. Es un río tan trascendental que en una ocasión a Orlando, un campesino que tiene predios en sus riberas, le ofrecieron en venta una vega, pero él sin más reparos le respondió que no porque esa vega le pertenecía al Ambicá.

El río tiene historia, y está enmarcada en la desolación, tristeza y melancolía que ha dejado en los habitantes. Ha abierto sus fauces cual monstruo marino y se ha devorado, no solo construcciones que estaban junto a él, sino también animales y cultivos en general. Entre la multitud de hectáreas sembradas que ha arrastrado el río están las de cacao, maracuyá, plátano, mango, caña y yuca. La mayoría de los afectados son pequeños parceleros que han quedado sin nada, sus sueños y esperanzas también fueron arrastrados por el río. Lo único que no se llevó fueron sus deudas. La remembranza de los pobladores manifiesta que con el paso del tiempo el río acabó con haciendas enteras; entre ellas El Banquito, la de la familia Gaitán Reyes y La María, de esta última hasta la casa se perdió.

Las épocas de bonanza

Hay algunas páginas de la historia del municipio que no todos conocen. Esta tierra que parece ser árida a simple vista, fue una de las mayores productoras de cacao del Huila en los años 70 y 80. Pero ese reconocimiento se vino perdiendo a medida que el río comenzó a destruir las vegas donde se cultivaba el cacao.

En esa bonanza cacaotera, el cultivo se extendía desde el Totumo hasta el casco urbano, abarcando unos 11 kilómetros aproximadamente, distancia similar a la que ocupaba sobre las riberas del río Cabrera desde la desembocadura del Ambicá hasta la vereda Ariari. Ahora las vegas de cacao están a punto de desaparecer, la gente ya no quiere plantar más, eso es lo que consideran quienes atestiguan aquellas épocas, como Adán Palomar.

Con la misma suerte han corrido otros cultivos sobre las riberas del río Ambicá. Belisario Oyola, de 89 años de edad, también ha sido testigo fiel de aquellos desastres naturales que acabaron con sus labranzas. Sus recuerdos están jóvenes e intactos, aunque sus arrugas y su pelo cano demuestran el paso de los años; no ha perdido la memoria y describe muy bien los estragos del río.

Cuenta Belisario, que cuando él llegó al municipio, había vegas con cultivos extremadamente grandes. La comida y el trabajo no eran problema alguno, había faena para todos sin excepción. Según el abuelo, en uno de esos desastres causados por el Ambicá, la recogida del cacao desapareció. Todo lo que habían cogido ese sábado para ‘despeparlo’¹⁰³ el lunes, se lo llevó el río el domingo por la noche cuando la avalancha bajó y lo dejó sin nada.

El fin del Chircal

Al transcurrir los años, el recuerdo de la fiereza del río sigue presente en la memoria de los habitantes de la ciudad de los cardos. Algunas personas poseen recuerdos tan intactos que evocan lo sucedido en el barrio Chircal, al sur del casco urbano. En el año 1986 el río consumió literalmente el barrio conformado por seis hogares, casi todos de la misma familia.

Fueron generaciones tras generaciones de miembros de la misma familia quienes habitaron este barrio. Ana Belén es la más antigua de ellas, ahora vive en el barrio La Monta, al igual que el resto de familiares que fueron reubicados. Ella no sabe con certeza desde cuándo vivieron allá, sólo recuerdan que fueron nacidos y criados en el Chircal, al igual que sus padres y sus abuelos.

Las viviendas estaban construidas en bahareque, algunas con techo de palmicha y otras de zinc. Tenían huertas de yuca y caña, y cultivos de maíz y otros transitorios porque ellos sabían que el río crecía y les acababa con todo. También

¹⁰³ Actividad que realizan los campesinos de la zona para sacar las pepas del cacao.

trabajaban al jornal; pero cuando no les salía trabajo, entonces se dedicaban a sacar leña de las riberas del río y la vendían en el pueblo y acumulaban pilas gigantescas de leña al lado de sus viviendas para luego comercializarlas.

Una tarde, a eso de la tres, empezó a llover en la cabecera del Ambicá, y al poco tiempo el río empezó a aumentar su caudal. Durante tres días el río fue arrasando con el barrio hasta acabarlo por completo. La primera casa que se llevó fue la de Campo Elías, “eso fue desvolcanando poco a poco, a los tres días ya no había casas ni nada. Nosotros no pudimos sacar esa noche sino la ropa y algunas ollas”, recuerda él.

El río ya había acabado con sus cultivos pero nunca vieron amenazadas sus viviendas. Siempre vieron que el cauce estaba lejos, aproximadamente unos 200 metros. Además, en la parte de arriba del barrio había un extensa vega que les servía de protección, pero en esa ocasión el río también arrasó con ella.

Barro, mucho barro oscuro, maloliente y a borbotones arrastraba el cauce; barro que convirtió las calles e interiores de las viviendas en un lodazal. La propia población fue la que hizo las primeras redes de auxilio, encabezadas por Adán Palomar. Él es un veterano con más de 60 años, pero fortachón, tanto así que tiene el título del hombre más fuerte del pueblo. Su vigor físico, el metro con ochenta de estatura y su gran pasión por el servicio lo han convertido en el más representativo socorrista del municipio. No tiene estudios de prevención y atención de desastres, pero su espíritu altruista y su empuje hacen que actúe de tal manera.

Ese día, don Adán y otros habitantes ayudaron a evacuar a los damnificados. Las seis familias no solo habían perdido sus humildes viviendas, sino todo lo que había en ellas: enseres, ropa, muebles... Sacaron lo que más pudieron, lo colocaron al borde del camino debajo de unos árboles de cují y allí mismo construyeron unos cambuchas de plástico para resguardarse mientras conseguían un lugar donde habitar. Pero allí tuvieron que permanecer durante mes y medio con ayuda de sus vecinos, hasta que las autoridades de aquel entonces los reubicaron en el barrio La Monta y les ayudaron a construir viviendas.

Ellos continuaron trabajando al jornal, a la vez que sacaban tiempo para batir barro y embutir las paredes de sus nuevas casas. Campo Elías no sabe por qué el río acabó con el barrio donde había habitado por tanto tiempo su familia, dice que son cosas de Dios y que pueden suceder en cualquier parte, pero al mismo tiempo cree que también son cosas de la naturaleza, según él, cuando las nevadas se asientan descargan toda el agua y luego vienen las avalanchas.

Ahora ya no hay rastros de lo que algún día fue el barrio Chircal en el municipio de Colombia, pero todavía es posible encontrar viviendas sobre las riberas del Ambicá, propiedad de quienes cultivan en estas zonas. Ellos siguen jugando a la

gambeta con el río, cuando el afluente desvía su cauce hacia un lado, los habitantes siembran en el otro, y al contrario.

4.7.3 Huellas de un desastre



Huellas de un desastre

En medio de unas construcciones de ladrillo sin terminar, que en algún momento intentaron ser un proyecto de vivienda, se encuentra el hogar de Urbano Garzón y María Zunilda, dos ancianos que ya casi alcanzan los ochenta años. Él es un hombre menudo y siempre usa sombrero, ella es una mujer gorda y por lo general permanece sentada porque ya no puede caminar. Sus cuerpos evidencian el paso de los años y sus rostros albergan una tristeza mezclada con soledad, como si hubiesen perdido algo o, mejor dicho, lo hubiesen perdido todo.

A principios de los 70's llegaron a San Marcos, una vereda ubicada al norte del Huila, en el Municipio de Colombia, y conformada por sólo quince cuadras. María y su familia vendieron la finca 'La Esperanza', en el Tolima, y buscaron el Huila. Muy pronto se ubicaron allí y compraron la finca 'La Colonia', ubicada al margen de El Lindero, una quebrada de escaso caudal que desemboca en el río Cabrera. Allí se dedicaron a cultivar frijol, caña, pastos, arracacha, maíz y otros alimentos de pancoger.

Los esposos no estaban solos, con ellos vivieron hasta el 25 de noviembre del 2003, Roso, Alberto y 'Chepito', como le decían a José Urbano, su hijo menor. Los tres ya tenían mujer y dos de ellos varios hijos; trabajaban en unos lotes, también ubicada al borde de la quebrada y cercanos a la finca de sus padres. Sin embargo, continuaban siendo una sola familia y pertenecían a un grupo evangélico.

Trascurría el mes de noviembre y las lluvias eran frecuentes, como suele suceder durante estos meses en esta parte del municipio de Colombia. Era época de la cosecha de frijol. Una tarde, mientras 'Chepito' extendía parte del grano sobre el entablado, su madre aprovechó para advertirle sobre el cuidado del cultivo.

-'Mijo', póngale atención a ese frijol porque se le va a dañar, está caliente

-Sí mamá, mañana me pongo a extenderlo en el patio –respondió él.

A la mañana siguiente, María y Urbano madrugaron más que de costumbre; debían viajar a Bogotá porque ella necesitaba ir al médico.

-Mamá, no se sabe cómo sea el viaje, es mejor que coman un tamal antes del viaje - dijo 'Chepito'

-No, no porque baja el carro y nos deja –le altercó su madre.

Después de tanto insistir Chepito fue hasta la capilla de los evangélicos, compró dos tamales y les llevó tinto para que los viejos desayunaran a la orilla de la carretera.

-El mío me lo llevo en una bolsa –dijo María

-No mamá, cómaselo.

Ese fue el último contacto que tuvo él con sus padres. Luego regresó a la finca y continuó el trabajo junto a sus hermanos.

Durante los últimos días de noviembre las lluvias se intensificaron, pero ocurría algo extraño para los habitantes de la vereda San Marcos y la inspección de Santa Ana; la quebrada El Lindero permanecía con bajos niveles de agua a pesar de las fuertes lluvias.

Los habitantes no le prestaron mayor atención al hecho, entre ellos los hermanos Garzón, quienes estaban muy atareados con las cosechas de frijol y café y una siembra de maíz. De repente, la tarde del 25 se vio interrumpida por un ruido estremecedor que provenía de la quebrada El Lindero. Sus aguas se habían multiplicado y arrasaban con todo lo que encontraban a su paso.

Sólo Roso, Alberto, Chepito y William, un trabajador que habían contratado, podrían dar razón de lo que sucedió aquella tarde cuando la quebrada los desapareció. Maribel, la esposa del hijo menor, fue la última persona que los vio con vida.

La esposa de 'Chepito' les preparó el almuerzo en la ranchería, y minutos antes de que bajara la avalancha, les repartió tinto con pan.

- Caminen pa' la casa porque esto ya no escampa –les dijo ella.

- No, nosotros nos estamos otro rato, vamos a esperar que pase el aguacero, -le respondió uno de ellos. Consideraron que debían continuar porque tenían mucho trabajo, además el grano se les estaba cayendo.

Más adelante 'Chepito', ayudó a su esposa a pasar la quebrada y le dijo:

- Espéreme en la máquina (de descerezar café) que ahora paso.

Lo que ocurrió de allí en adelante nadie lo sabe, pero los habitantes han completado la historia a partir de supuestos, de la misma forma que lo han hecho sus padres. Dos de ellos estarían tomando tinto con pan, bajo la ranchería cuando escucharon un estruendo muy fuerte, pero la magnitud de la avalancha* no les dio tiempo de salir. 'Chepito' estaría conduciendo el agua hasta la máquina de descerezar café.

En voz de otros habitantes los relatos aseguran que los trabajadores se habrían refugiado bajo una roca grande que estaba en la mitad de la quebrada, y esta misma se habría encargado de acabar con sus vidas.

Aún no habían salido del asombro, cuando otro afluente cercano al Lindero cegaba la vida a una mujer. Según lo registró la prensa, al día siguiente la líder comunitaria Dora Díaz participaba de las labores de búsqueda de los cuerpos de sus vecinos, cuando fue arrasada por una creciente súbita de la quebrada El Boquerón. El cuerpo de la mujer fue rescatado horas más tarde por los organismos de socorro. Al parecer la acumulación de las lluvias en toda la cuenca había incrementado el caudal de la quebrada.

Mientras esto ocurría, a cientos de kilómetros, Urbano y María Zunilda envueltos en el frío de Bogotá, no imaginaban el destino de sus hijos, hasta el día en que recibieron una llamada desde San Marcos y les comunicaron que Roso, Alberto y 'Chepito' se encontraban desaparecidos.

Lo primero que ella pensó fue en que 'la gente del monte' les hubiera hecho algo, pero no era así. De inmediato regresaron a la vereda y de sus hijos sólo encontraron algunos restos.

La avenida torrencial también había arrasado el puente que comunica a Santa Ana, San Marcos y demás veredas cercanas, con el casco urbano de Colombia. El desastre había afectado



Foto 13. Quebrada El Lindero en la vereda San Marcos

* Los habitantes definieron el fenómeno como Avalancha, mientras que en la evaluación técnica efectuada por el GPAD, se denomina avenida torrencial.

150 hectáreas de cultivos y pastos, correspondientes a 27 predios.

A primera vista el fenómeno que los habitantes identificaron fue una avalancha, pero de acuerdo a la evaluación técnica, lo que realmente se produjo fue un fenómeno de remoción en masa denominado avenida torrencial, que pudo haberse iniciado por represamientos ocasionados a raíz de una serie de deslizamientos en diferentes puntos del cauce de la quebrada El Lindero.

El paso del agua convertida en lodo dejó un panorama desolador, los habitantes no se explicaban cómo una quebrada con tan poco caudal había causado semejante tragedia. Las corrientes de agua sostuvieron una velocidad extremadamente rápida (10 m/s) y amplió el cauce hasta 50 metros en ambas márgenes¹⁰⁴.

Pastos, rastrojos y algunos pequeños bosques de galería ubicados sobre las orillas de la quebrada quedaron tapados por el lodo. Por un momento los habitantes creyeron que había bajado el diablo con chorros de candela porque las laderas parecían quemadas. Los campesinos no pudieron volver a cultivar sobre esas tierras por un largo tiempo. Ellos veían la zona convertida en un desierto, como cuando pasa una máquina raspando y no queda capa vegetal sino tierra árida.

Enseguida, aparecieron en la memoria de los habitantes de San Marcos dos fenómenos similares ocurridos en la quebrada El Lindero en los últimos cuarenta años. La última avalancha habría ocurrido 22 años atrás. En esa ocasión una neblina cubrió la zona a tal punto que impedía la visión; sólo se escuchaban los estruendos que emitía la quebrada. Las pérdidas también habían sido significativas pero había cobrado vidas humanas.

Toda la comunidad se unió a para buscar los labriegos desaparecidos, y sólo encontraron algunos restos. La familia Garzón quedó totalmente desprotegida, María Zunilda y Urbano dependían de sus hijos. Ellos, al igual que sus vecinos, quedaron admirados porque todos los que habían perecido eran evangélicos, creyeron que Dios se los había llevado por motivos que sólo él comprende.

Los habitantes poco supieron de lo que verdaderamente pasaba en aquel lugar. Sólo comprendieron que la avalancha que tanto los afectó se produjo por un represamiento de la quebrada. Mientras que la evaluación técnica evidenció varios factores que incidieron sobre la avenida torrencial. Uno de ellos es el intenso fracturamiento producido por las fallas de San Miguel y San Marcos, que Ingeominas ha calificado como activas. También, la alta pendiente del cauce

¹⁰⁴ HUILA. GOBERNACIÓN. Evaluación técnica de la avenida torrencial del 26 de noviembre de 2003. Colombia Huila: Archivo Alcaldía Municipal, 2003. p. 7

favorece los procesos de inestabilidad de la ladera, el poder de arrastre de carga y de socavación.

Los pobladores de esas laderas tampoco imaginaron que sus labores agropecuarias incidían en esa clase de desastres porque la destrucción de la capa vegetal había debilitado el suelo y su poder de retención del agua. Los abuelos Urbano y María ahora sólo pensaban en lo que sería de sus vidas sin Roso, Alberto y 'Chepito', quienes cuidaban de ellos.

A partir de ese momento los abuelos solo han pasado sufrimientos, y la situación sería aun peor si no contaran con la colaboración de sus vecinos, pues la única forma de subsistencia que tienen son las limosnas, porque debido a sus limitaciones físicas, tienen la finca completamente abandonada.

Ellos recuerdan que les prometieron ayudas pero no han obtenido nada; sólo unos mercados recién ocurrida la tragedia. La casa sigue igual a como la habían comprado sus hijos, sin puertas, sin piso y sin ventanas. Sólo unas paredes de ladrillo y unas latas de zinc los resguardan. Dicen que entregaron documentos y tramitaron papeles para que el Estado les reconociera 'algo' pero aún siguen esperando.

4.7.4 ¡Se cayó el pontón!... cero y van cuatro



En las últimas décadas, el puente el Milagro ha sufrido varias riadas importantes. Entre éstas suelen destacarse las del año 2005, y sobre todo la que se presentó el 30 de marzo del mismo año, donde el río socavó el Pontón anexo al puente el Milagro y el hundimiento de la carretera, a 500 metros del poblado. En los siguientes dos meses, el río hizo lo mismo. En un solo año, el puente sufrió cuatro averías importantes, incomunicando a la población con el resto del departamento.

Era de madrugada, y el cielo comenzó anunciar el preludio de un desastre; las lágrimas se desprendían esporádicamente al transcurrir la madrugada, La lluvia caía pesada sobre las peladas montañas, que dejaba escapar su encantador olor a frescura y realidad. A lo lejos, hacia el norte, las montañas verdes casi difusas por la visión de la tormenta fusionada con la tierra. Al sur se levantaba el enorme bosque espinoso, adornado de cactus y árboles desnudos, mojados e intrincados como un laberinto de abrojos, donde la lluvia se desvanecía a los pocos metros.

En medio de las montañas, al norte del Huila, hay un pueblo dormido. Los moradores de éste, disfrutaban de sus sueños; pero a pocos metros se levanta el Ambicá, cual león dormido que acaba de despertar hambriento. El río que baña al pueblo con sus claras aguas se encrespa a medida que el reloj hace tic tac. La corriente aumenta paulatinamente, su color comienza a oscurecerse y su olor es a barro podrido, y quienes están en medio de las cobijas sólo disfrutaban del sonido de las aguas, que cual sinfónica endulza el oído de la noche.

El desastre se acerca, la verdad fue que los cogió entre las abrigas. En las horas de la madrugada se enfureció la naturaleza. Los cielos abren sus compuertas de par en par, sus cataratas se desparraman sin piedad y de pronto sucedió lo

inesperado, presuroso los recelos se transformaron en pánico. La creciente del río provoca desbordes, el río comienza a reclamar su cauce y además se apodera de lo que no le correspondía. Todo se había ido, incluyendo el Milagro.

Una ligera tonalidad rojiza amenaza con inundar el azul profundo de la noche, que casi termina de dominar por completo al día. El impetuoso sonido de la caída del puente retumbó cual despertador gigante... aterrador a los habitantes del pueblo. ¿Se había caído el Milagro? ¿Y ahora que haría un municipio como Colombia sin su Milagro? Bueno, en este caso, no es cuestión de fe. Porque para que se hagan los milagros sola basta tener fe como un granito de mostaza, y la caída de un milagro no hace tanto estruendo, lo hace, si se hace el milagro; pero la cuestión no era espiritual; lo que pasa, es que así se llama el puente que da la bienvenida a los visitantes del municipio. Pero no fue el Milagro el que se llevó el río, fue el planchón acceso inicial al puente, conocido como el 'Pontón', a unos cincuenta metros del puente principal y a 500 metros del poblado.

Los rastros del desastre

El aluvión de agua, troncos y barro cruzó sin piedad desde la parte alta del municipio que quedó incomunicado hasta llegar al casco urbano. Dejó un alto saldo de pérdidas materiales. Desde casas, animales, cultivos y por supuesto el puente. Esta estructura fue construida junto al 'Milagro', para el manejo de los excesos del caudal que en tiempos de lluvia cruza por debajo del Pontón por la amplitud del valle en donde transita el afluente.

Sin embargo, la magnitud de la creciente fue tal que destruyó totalmente esa parte del puente y dejó incomunicado al municipio. Luego del hecho la creciente se mantiene por lo que no es posible que los vehículos pasen por el río, ni se puedan hacer transbordos. El cauce que debía cruzar por el viaducto, corre por el Pontón.

Pero la furia del río seguía dejando



Foto 14. Creciente del río Ambicá en el trayecto del Puente El Milagro, Casco Urbano de Colombia

huellas. Más abajo del casco urbano, la creciente del Ambicá se unió con la del río Cabrera e hizo más estragos. Fue como si la fuerza de dos monstruos se uniera con un solo propósito: arrasar con todo. La ola de desastres continuó en el municipio. La creciente se llevo por completo las vegas de quienes vivían en las orillas del río. El afluente enfurecido arrastró los cultivos de los Rodríguez, y dejó a medias, los sembrados de don Omar.

Según los habitantes del sector, el río se había alimentado tanto de despojos y demás que subió como seis metros. Don Nicéforo, uno de los damnificados recordó con tristeza el día del desastre:

-“Fue una creciente que acabó con un poco de fincas, entre esas la mía. La vega que yo tenía se la llevó. Anocheció y no amaneció. En ese entonces yo estaba en el pueblo y la finca estaba sola. Me toco recoger el cinc y todo. Además también se llevó el puente colgante de Tres Esquinas y el de Vega Grande”.

Dicen quienes vivieron la calamidad, que el río alcanzó a salirse de la carretera, y que antes de la avalancha era normal su cauce; pero después de la creciente amplió su zona.

-“El río se llevó muchos cultivos entre esos: maracuyá, yuca, cacao, maíz y semovientes. Pero a mí, no se me llevó nada porque no tenía mucho; lo que sí recuerdo, fue que el afluente se arrastró un burro que quedó colgado en la copa de un árbol de Payandé, al pie de Costa Rica”-, dijo el viejo y añadió:

-“Nos levantamos, y vi el cultivo de maracuyá, era pura agua... entonces bajamos, pero no pudimos ni entrar al callejón porque estaba lleno de agua. Para arrimar al puente, el agua nos llegaba al pecho y nos tocó cogernos de las ramas de los árboles. En ese momento había un árbol de cachimbo agarrado del puente, y ese fue el que lo tumbó, lo reventó por un lado y quedó agarrado del otro”.

Prohibida la entrada a Colombia

Un espacio de unos 600 metros en cada una de las márgenes del río Ambicá quedó inundado, afectando entre otros a los habitantes humildes que tenían sus predios en las laderas del río. Quedó cortada la ruta que daba el parabién al municipio de Colombia, zona norte del Huila. Los vecinos afirman que los troncos bajaron de las zonas altas arrastrados por las correntadas y destrozaron todo lo que encontraron en su camino. El Pontón fue arrancado y en parte arrastrado por las aguas. Lo sorprendente, fue que veinte días después aproximadamente, el Ambicá socavó el puente por una creciente que lo debilitó y dejó incomunicado al pueblo por largo tiempo.

Pero quién iba a creer que el río se iba a engeguecer contra aquellos que trataban de reparar el puente, como si no quisiera que entraran a Colombia. Como si

estuviera prohibiendo el paso a un territorio que fuese suyo. No solo averió al puente una vez, sino cuatro. La última vez, el gobierno departamental había adelantado un 70 por ciento de las labores de reparación; pero el afluente les tiró al suelo sus esfuerzos.

Los transportadores tenían que llegar hasta al borde del Ambicá con las remesas para el municipio; las personas se bajaban de los buses y allí empezaba el martirio: cómo cruzar el río. La misión imposible apenas empezaba. ¿Con bestias? ¿Nos metemos al río con las maletas al hombro? ¿Y si el río se enfurece y no nos deja cruzar? Además, aún bajan escombros. Pero a pesar del dilema y el cavilar en pensamientos, surge al otro lado del río la figura del viejo de siempre, el socorrista del pueblo.

Un socorrista de corazón



Foto 15. Adán Palomá, agricultor y socorrista del Casco Urbano de Colombia

Observar a Adán Palomar trastear su equipo de socorrismo produce esperanza, es un equipo que ha construido con su propio esfuerzo y sin las normas requeridas para el caso: un neumático con dos tablas amarradas, y una soga larga para pasar la gente. El viejo, tiene espíritu de socorrista, de salvador, de bombero, de un buen ser humano, de un altruista, que sin recibir un sólo centavo a cambio, le colabora a

la gente en momentos de desastre natural. Don Adán escuchó el estruendo del río y se levantó de la cama de un sólo zarpazo, salió a mirar lo que había sucedido; de nuevo el río había hecho de las suyas. Y ahí estaba el protagonista de una nueva página de la historia del río y el puente, para socorrer a los habitantes doblemente colombianos.

-“No tenemos cuerdas; no podemos pasar al otro lado”, dice uno de los habitantes.

Pero llega el viejo, y se mete al río a pesar de su edad -con más de 60 años encima-. Es un experto en la natación, y más cuando se trata de nadar contra la corriente. A puro brazo llega al otro lado y hace el diagnóstico de lo sucedido junto a los gobernantes del municipio y algunos pobladores. Mientras los administrativos hacen sus esfuerzos para poder reconstruir a corto plazo el puente, don Adán se encarga de elaborar su plan de emergencia para ayudar a pasar a los pobladores.

Uno a uno los ayuda a pasar para que lleguen al pueblo.

-“¿Quién sigue?”- dice el viejo, y añade,
-“Pero eso sí, solo aquellos valientes que no temen a la fiereza del Ambicá”.

Estas palabras se deben a que a pesar de que ya había terminado lo peor, el Ambicá es un río traicionero, que a cualquier momento podría encrespase y causar estragos. Aquellos que ya estaban cansados de esperar, dan un paso al frente y se alistan a enfrentar el río.

-“Yo don Adán, yo voy con usted”- dice uno y así se completa el cupo.

Los pasajeros del neumático estaban completos y el capitán Adán dispuesto a llevarlos a puerto seguro. A la llanta se subían entre dos y tres personas, en la parte alta del río se tiraban y se dejaban arrastrar; con un remo el viejo dirigía la embarcación precaria hasta llegar a la otra orilla del poblado. Poco a poco fue pasando a sus vecinos, amigos, compañeros de tertulias y demás visitantes de la ciudad de los cardos.

Pero... ¿Los que no se atrevían a meterse al río? ¿Aquellos que le temen al Ambicá no tenían derecho a llegar a sus propias casas? Pues sí, para eso estaba el ingenioso Adán, quien inventó otra forma de ayudar a cruzar a las personas. Tenía otra opción. Desenvuelve un inmenso cable metálico y lo extiende en el suelo, luego ata una punta a un viejo grillete que ha utilizado en otras ocasiones puesto por él mismo, a la orilla del río; y la otra, al otro lado. No fue fácil, pero con una garrucha ortodoxa comenzó ayudar a cruzar a todo aquel que así lo quisiera. Una vez más se superó el sistema de transporte gracias al polifacético viejo Adán.

4.7.5 El precio de no trabajar por dinero

El precio de no trabajar por **DINERO**



Transcurría la época de Navidad en Santa Ana y las mujeres estaban ansiosas porque esa semana el Gobierno les entregaría un subsidio. Lo primero que pensaban hacer con ese dinero era comprarles regalos y ropa a sus hijos. Para reclamarlo debían bajar al casco urbano del municipio, pero una mañana, un tramo de la carretera que los comunica se había asentado y ahora una lado de la vía formaba una especie de pared completamente vertical, mientras que la otra se encontraba totalmente sumergida.

Varios días estuvieron a la espera de que las autoridades arreglaran la vía, pero ya casi se acercaba la Navidad, y las mujeres no habían podido reclamar el subsidio. Jairo Chamorro, presidente de la Junta de Acción Comunal de esta Inspección, entendió la preocupación, y el sábado en la mañana le dijo a un vecino:

-Oiga, hermano, bájeme en moto a Colombia, pasemos como podamos – y así fue; mientras pasaban el tramo de carretera afectado tuvieron que alzar la moto pero finalmente llegaron a su destino.

En el pueblo, lo primero que hizo Jairo fue dirigirse a la Alcaldía

- A ustedes les quedó grande arreglar eso, ¿no? manden un buldózer, ¡hagan algo! –le reclamó al Secretario del Despacho
- No, nosotros ya mandamos uno –respondió el Secretario.
- No sea mentiroso –replicó Jairo-, ese ya se vino y no arregló nada.

Jairo no encontró otra salida más que recurrir a ‘La Minga’. De regreso a Santa Ana, pasó por la vereda San Marcos, congregó a los habitantes y les propuso:

- Bueno, el lunes bajamos porque bajamos, ¿quieren o no?
- Claro –exclamaron todos con entusiasmo
- Entonces nos vemos el lunes – les dijo Jairo y así acordaron.

A penas llegó a Santa Ana, Jairo tomó el ‘chismógrafo’, como le dicen al altoparlante, les informó a sus vecinos y a los demás miembros de la Junta de Acción Comunal y, a la gente de las veredas, les mandó a informar con otros campesinos.

Aquella mañana parecían hormigas, más de cien personas marcharon por la carretera rumbo al casco urbano de Colombia, y abrieron camino en el tramo afectado por el desnivel. Días después las autoridades terminaron de arreglar la vía.

Eventos como este congregan a la comunidad en reiteradas ocasiones. El daño de las vías carreteables es un problema constante no sólo en este poblado sino en todo el municipio. Ante tal situación los habitantes han desarrollado mecanismos de atención, y las mingas constituyen el principal.

Jairo sabe muy bien que en varias veredas cercanas a Santa Ana, los deslizamientos se han convertido en una

amenaza para los habitantes. Algunos ya han tenido que abandonar sus fincas e irse a otro lugar porque las viviendas y predios están desestabilizados. Él atribuyó este fenómeno particular a la falla geológica de Santa Helena.

Las amenazas naturales relacionadas con la inestabilidad del terreno y los agrietamientos que ya han afectado viviendas en algunas veredas de esta zona, han sido generalmente asociadas a fallas geológicas. Pero en los habitantes



Foto 16. Reparaciones por remoción sobre la vía que conduce a Santa Ana

todavía está vivo el recuerdo de una época que afectó gravemente los recursos naturales, fueron los años del apogeo de la amapola.

A mediados los 90's, cientos de hectáreas de árboles fueron derribados. El ruido de las motosierras irrumpió en la tranquilidad de aquellas montañas vírgenes; además, la exigencia del cultivo requería que el terreno quedara totalmente limpio; entonces, luego de la tala venía la quema. Y es en aquellas montañas donde nacen una decena de quebradas que alimentan el caudal del río Cabrera.

Fueron aproximadamente seis años de furor del cultivo, muchas familias llegaron de otras partes y las que habitaban allí reemplazaron sus labores para cultivar amapola. Una familia podía tener hasta 3 motosierras en aquella época. La economía de la región tuvo un acelerado desarrollo, a tal punto que los productos casi no se comercializaban por unidad sino al por mayor. Y dejaron de cultivar los alimentos para su propio abastecimiento, todo lo traían de otras partes.

Un agricultor de la zona considera que luego de este apogeo, la gente se volvió floja; quedaron acostumbrados al dinero fácil. Sólo tenían que trabajar dos ratos en el día y les pagaban salarios dobles, además de tener comida en abundancia. Pero llegó un momento en que la misma guerrilla puso freno al problema, entonces expulsó a los cultivadores foráneos y a los nativos les permitió continuar bajo ciertas condiciones, entre ellas, que retomaran los cultivos de pancoger.

Ahora existe una iniciativa del control sobre los recursos naturales en manos de los presidentes de las Juntas de Acción Comunal, ellos son los encargados de vigilar que los campesinos no talen los bosques y hagan buen uso de los recursos naturales. Jairo Chamorro ha estado al frente de esta labor y de otro cúmulo de actividades que lo han convertido en un 'todero'. Es que él ha hecho de la Junta de Acción Comunal una Administración Municipal en Santa Ana, con la diferencia de que no recibe ninguna remuneración a cambio.

Jairo debe sacar de su propio bolsillo dinero para pasajes, viáticos y demás gastos que le conlleva su labor, porque no se atreve a cobrar por sus servicios a la comunidad. Para él es muy 'berraco' pedirle a la gente y que después no consiga nada de lo que le encomendaron.

Como presidente de la Junta le ha tocado lidiar con toda clase de problemas, y no sólo los relacionados con los desastres naturales. Ha tenido que intervenir desde peleas hasta problemas matrimoniales y repartición de fincas en herencia. Y la misma gente lo busca para que hable por ellos.

Jairo recuerda con gracia el caso donde tuvo que repartir la finca luego de una separación. La señora estaba muy molesta porque el marido tenía amante; "usted quiere quedarse con todo para repartirlo con la moza, ¿cierto?" –recuerda Jairo que le gritaba ella a la contraparte-. Cuando ya estaban a punto de conciliar, la

mujer recordaba este suceso y hasta ahí iba todo. Luego de diez intentos, Jairo les dijo “bueno, a mi lo que me interesa es repartir”, y de inmediato conciliaron.

También ha intervenido en situaciones similares cuando hay problemas por linderos, y aunque su intención no es que lo reconozcan como autoridad, sí ha tenido que ‘frentiar’ –dice él-. ‘Los de arriba’, como reconocen a la guerrilla, también ha estado dentro de su agenda, porque han querido poner la Junta de Acción Comunal a su servicio, pero Jairo no lo ha permitido.

Él cree demasiado en el papel de las Juntas de Acción Comunal, considera que han sido las gestoras del progreso del país. Dice que las escuelas y colegios antiguos y un gran número de casetas comunales, se crearon gracias a ellas. Pero al mismo tiempo lo entristece que ahora casi no sean tenidas en cuenta cuando – según él- no se prestan para juegos políticos. Él ha sido testigo de cómo estas organizaciones comunitarias adquieren relevancia durante las campañas electorales.

A Jairo le entra una especie de desasosiego cada vez que va donde las autoridades a gestionar ayudas para solucionar los problemas de su comunidad, sobretodo los relacionados con el transporte. Casi siempre están ocupados, nunca lo atienden, y él no comprende por qué, si no va pedir para él sino para la comunidad.

Y es paradójico, pero él figura en la agenda telefónica de importantes instituciones del país, como la gobernación de Cundinamarca y la Universidad del Tolima, de donde lo llaman constantemente para consultarle sobre algún tema o pedirle alguna colaboración. Jairo se queda pensativo y reflexiona “pero ¡carajo!, entonces cómo consiguieron mi número de celular”. Y más sorprendido queda cuando va a insistir por las ayudas que ha solicitado a los políticos y éstos le responden “no, es que no habíamos podido comunicarnos con usted”.

Una vez lo llamó una arqueóloga de la Universidad del Tolima porque necesitaban estudiar la estatuaria que posee esta región, y necesitaban de su colaboración. Era imposible que Jairo se negara, no sólo por su labor, sino porque la arqueología lo apasiona. En su vivienda conserva cientos de piezas que ha ido recogiendo en la región y además es el encargado de administrar el museo arqueológico de Santa Ana.

Uno de sus mayores reclamos a las autoridades es el conocimiento de la región que gobiernan. No concibe cómo un Alcalde no conoce la geografía de su municipio y en consecuencia las amenazas naturales. Él cree que de esta manera las autoridades pueden pedirles a los habitantes que abandonen un lugar que se encuentre en alto riesgo, y que por el contrario, no tengan que enterarse de lo que pasa cuando la casa de algún campesino ya se ha ido al suelo.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Esta investigación descubrió memorias y representaciones sociales de pobladores acerca de las amenazas y desastres naturales asociados a la cuenca del río Cabrera en el municipio de Colombia (Huila), y propuso directrices comunicativas y de gestión apropiadas en el diseño de estrategias para su prevención y atención.

El estudio de la memoria sobre amenazas y desastres naturales que tienen los habitantes del municipio de Colombia evidenció que los recuerdos se relacionan estrechamente con sus vivencias, producto de la afectación causada por algún desastre ya fuese directamente a ellos, a sus familiares o personas cercanas. Las crecientes desastrosas son los fenómenos de mayor reconocimiento por parte de la población y su memoria se amplía en relación con el trayecto del río Cabrera; es decir, entre más amplias son las riberas, mayor es la amenaza que se genera entre quienes habitan estas zonas.

Por su parte, los deslizamientos son el fenómeno natural en segundo nivel de importancia para los habitantes por su afectación perjudicial en varias veredas pero no es percibido como el principal por la mayoría, ni con la misma importancia que las avalanchas puesto que su afectación es paulatina y no causa un impacto superior al que producen éstas.

Aunque los desastres causados por avalanchas permanecen constantes en los recuerdos de los habitantes, les es difícil establecer su cronología y demás características para diferenciar unos de otros. Sin embargo, es completamente válido que en la memoria existan especies de telarañas que enredan un desastre con otro, que mezclan sus causas o que hacen recordarlos a todos de la misma forma, es decir, generalmente las avalanchas se presentan para las mismas épocas, con las mismas características y causan daños y afectaciones similares.

Pero en medio de relatos aparentemente aislados fue posible llegar a consensos y establecer que las crecientes más representativas para los habitantes de cada uno de estos sectores son: en el casco urbano y el sector de Carrasposo – El Venado, la del río Ambicá ocurrida aproximadamente en 1980 y la del río Cabrera en el 2004, y en la Inspección de Santa Ana y San Marcos, la de la Quebrada El Lindero en noviembre del 2003 y la del río Cabrera, aproximadamente en 1969.

Para los habitantes las principales afectaciones son la pérdida de cultivos, semovientes y bienes, porque en el casco urbano y sectores aledaños la mayoría de plantaciones se ubican sobre las riberas del río Cabrera y Ambicá. Estas pérdidas son las que les generan mayor impacto porque los cultivos son los únicos medios de subsistencia. En su memoria solo aparecen 4 pérdidas de vidas humanas ocasionadas por una avenida torrencial de la quebrada El Lindero en la

vereda San Marcos el 25 noviembre del 2003, y otra más al día siguiente ocasionada por otro afluente cercano.

Con relación a la memoria sobre sequías, es decir, ausencia de lluvias o precipitaciones muy bajas, se encontró que la mayoría ubica el periodo comprendido entre finales de la década de los 80's y toda la década de los 90's. En el casco urbano los habitantes sintieron la sequía en diferentes años, entre ellos, 1989, 1993, 1994 y 1997, mientras que en Santa Ana y San Marcos, los recuerdos convergieron más en los años 1998 y 1999.

Las representaciones sociales sobre amenazas y desastres naturales se indagaron desde diferentes elementos y conceptos, tales como los afluentes, el significado de desastre natural, amenaza natural, fenómeno El Niño y fenómeno La Niña, y causas de los desastres naturales. En el primer caso, los habitantes no sólo testimonian los desastres asociados a los afluentes, sino que también reconocen la importancia de ellos, y les dan un significado dependiendo del beneficio que les presten.

Para los habitantes, los conceptos amenaza y desastre natural están representados directamente en los fenómenos que han sufrido. Y de esta forma es que la mayoría de los entrevistados tiene un conocimiento claro de lo que son cada uno de estos conceptos, y distingue uno del otro. En el caso del fenómeno El Niño y La Niña el conocimiento es más limitado ya que ninguno de los entrevistados tuvo un conocimiento claro de ellos. Paradójicamente, El Niño es más conocido que La Niña, siendo las lluvias fuertes las que más reconocen como eventos catastróficos.

La representación que tienen los habitantes sobre las causas o el origen de los desastres naturales está asociada a los mismos fenómenos naturales, a fenómenos antrópicos, a creencias religiosas y a mitologías propias de sus costumbres y tradiciones.

La memoria reconstruida a partir de la prensa escrita se asimila bastante a la de los habitantes, rastreada a partir de las entrevistas, porque en ambos casos las avalanchas son los desastres más significativos. Pero, las épocas atribuidas por cada actor social a la ocurrencia de desastres naturales no siempre son las mismas y esta disparidad está relacionada directamente con las representaciones sociales que cada grupo o actor social tienen sobre los desastres y amenazas naturales.

Aunque en la prensa prevalece la información relacionada con la ocurrencia de desastres, las noticias entorno a la prevención también figuran y han convertido a los medios en puentes de comunicación entre autoridades locales o personas directamente afectadas y organismos e instituciones que podrían brindar ayuda, o

al contrario, entre éstos últimos y la comunidad y autoridades municipales para que estén atentos a determinado fenómeno.

La clase de desastre natural de mayor importancia e impacto para los habitantes entrevistados son las avalanchas, pero en las autoridades municipales, de acuerdo con en análisis de los registros del Clopad, son las remociones en masa. En el establecimiento de estas prioridades incide la propiedad privada y el bien público.

La gestión del riesgo a cargo de las autoridades locales es débil. La atención a la población afectada consta de entrega de mercados, algunas herramientas de construcción y enseres de uso básico. La falta de recursos en la Administración Municipal de Colombia Huila destinados a la prevención y atención de desastres naturales siempre ha sido una constante, por eso la mayoría de las acciones emprendidas por el Clopad han consistido en la gestión de recursos ante el Departamento y la Nación.

La gestión a cargo de la comunidad es muy limitada y casi nula porque los habitantes no se reconocen como actores sociales que hacen parte del problema y a la vez son responsables de la gestión del riesgo. En la mayoría de los casos solo se ven como receptores de ayudas.

Los habitantes reconocen la importancia de la comunicación antes de un desastre, esencialmente por su función preventiva, y una vez ocurrido el hecho la relacionan directamente con los medios (radio, prensa y televisión), porque consideran que ellos pueden informar sobre lo que ha sucedido. Además, adquiere especial relevancia para los habitantes, el hecho de que los medios registren los desastres sin importar que lo hagan acertadamente, lo que les interesa es que sus problemas tengan un reconocimiento público y puedan sensibilizar a las autoridades.

Al concebir la comunicación en la dimensión básica de las relaciones humanas que supone interacciones entre sujetos de manera individual o colectiva, a través de medios o sin ellos, se encontró que la comunidad y las autoridades no reconocen el papel de la comunicación en esta noción básica y esencial, y por lo tanto es evidente una ruptura y debilidad de los canales de comunicación entre los dos actores, lo cual, sumado a la ausencia de espacios de encuentro, impide una pertinente gestión del riesgo.

El desarrollo de la investigación permitió enriquecer el conocimiento sobre el componente ambiental y aplicar todo lo aprendido durante la carrera universitaria. Una muestra de ello fue el ejercicio de divulgación de la ciencia a través de cinco crónicas que arrojan datos que no se hallan en ningún otro documento. Este género del periodismo narrativo es una adecuada herramienta para transmitir información emanada directamente de la memoria de los habitantes.

De acuerdo con las consideraciones de los habitantes, las autoridades locales y los autores, la solución a estos problemas debe contener estrategias de comunicación y educación para prevenir y atender desastres naturales, y de eficacia administrativa para la gestión del riesgo. Es necesario que el municipio de Colombia desarrolle estrategias que le permitan estar preparado para reducir el nivel de impacto negativo de los fenómenos hidrometeorológicos. En esta labor se deben unir los esfuerzos de la administración municipal, organismos de socorro y población en general.

El presente estudio es uno de los precursores, en la región surcolombiana, en la exploración de la relación entre comunicación y desastres naturales; por lo tanto, deja abierta la posibilidad de continuar profundizando este campo del conocimiento.

LITERATURA CITADA

ALFARO, Rosa M. Una comunicación para otro desarrollo. Lima: Calandria, 1993. Pág. 27. (On line) http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/rosa_maria_alfaro.pdf 24/09/09 12 p.

CABALLERO, J. Humberto. La percepción de los desastres: algunos elementos desde la cultura. En: GESTION Y AMBIENTE. Tema central: Gestión del Riesgo. Universidad Nacional de Colombia – Universidad de Antioquia. Vol. 10 No. 2. Agosto, 2007. p. 109-115

CASTAÑEDA A. Mercedes Edilma, Esquema de Ordenamiento Territorial Municipio de Colombia Huila, 1999. 234 p.

CASTIBLANCO, Olga L. Evaluación de la gestión del riesgo y su incorporación e los planes de ordenamiento territorial de los municipios de las subregiones centro y sur del departamento del Huila. Neiva: Universidad Surcolombiana, Facultad de Ingeniería, 2007. 132 p.

CASTRO, Yeni A. Evaluación de la gestión del riesgo y su incorporación e los planes de ordenamiento territorial de los municipios de las subregiones norte y occidente del departamento del Huila. Neiva: Universidad Surcolombiana, Facultad de Ingeniería, 2007. 129 p.

COLOMBIA. Ministerio de Interior y de Justicia. Gestión del riesgo para la Prevención y Atención de Desastres. [Online]. <http://www.mij.gov.co/econtent/newsdetailmore.asp?id=1475&idcompany=2>.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL ALTO MAGDALENA, CAM (Colombia). Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Colombia. Editora del Huila, Neiva, s. f. 52 p.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, DANE (Colombia). Censo 2005 (On line) <http://www.dane.gov.co/censo2005/boletines/perfilcolombiahuila>. Consultado en: 27 de marzo de 2007 y última actualización en: 14 de noviembre de 2006.

ENLOE. C. H. The Politics of Air Pollution in a Comparative Perspective: Ecology and Power in Four Nations. Citado por LEZAMA, J. LUIS. La construcción social y política del medio ambiente. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004. 277 p.

EVANS, Nicmer. La comunicación participativa como respuesta a la praxis comunicacional mass mediática. (Online)

<http://www.debatecultural.net/Observatorio/NicmerEvans.htm>. Consultada el 13 de abril del 2008.

FENTRESS, James. y WICKHAM, Chris. Memoria social. Madrid: Cátedra, 2003. 262 p.

HANNIGAN, J. A. Environmental Sociology: A Social Constructionist Perspectiva. Citado por LEZAMA, J. LUIS. La construcción social y política del medio ambiente. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004. 277 p.

HERMELIN, Daniel. Los desastres naturales y los medios en Colombia: ¿Información para la prevención? En: GESTION Y AMBIENTE. Tema central: Gestión del Riesgo. Universidad Nacional de Colombia – Universidad de Antioquia. Vol. 10 No. 2. Agosto, 2007. p. 101-108

HERMELIN, Michel. Desastres de origen natural en Colombia 1979-2004. Medellín. Fondo Editorial Universidad EAFT, 2005. 247 p.

El Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales 1990-1999. Declarado por la Asamblea General de Naciones Unidas. (IDNDR-DIRDN, 1999). La prevención de desastres comienza con la información. Guía para la Comunicación Social y la Prevención de Desastres.

HERNÁNDEZ, Miller J. Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011 (versión digital). Colombia Huila: 2008. 41 p.

HUILA, CONTRALORÍA DEPARTAMENTAL. Evaluación de la gestión del riesgo y su incorporación en los Planes de Ordenamiento Territorial: Informe anual sobre el estado de los recursos y el medio ambiente. s.l., 2007. 252 p.

HUILA. GOBERNACIÓN. Plan territorial para la prevención y atención de desastres del departamento del Huila 2004-2015. Neiva: Litocentral, 2005. 192 p.

_____. Plan de Emergencias y Contingencias, PLEC, Municipio de Colombia. Neiva: Octubre, 2004. 136 p.

_____. Evaluación técnica de la avenida torrencial del 26 de noviembre de 2003. Colombia Huila: Archivo Alcaldía Municipal, 2003. 14 p.

LEZAMA, J. LUIS. La construcción social y política del medio ambiente. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004. 277 p.

MONTEALEGRE, José E. El Niño: eventos de 1982-83 y de 1997-98. En HERMELIN, Michel, Editor. Desastres de origen natural en Colombia 1979-2004. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005, p. 159-167

MOSCOVICI, Serge. Representaciones sociales. En: ALVARO, José L. Universidad Complutense de Madrid. On line: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm, consultado 23/02/09

OLAYA, Alfredo. El espacio del hombre huilense. En: ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA. Historia General del Huila. Neiva: Edición del Centenario, Tomo I, 2005. p. 33-87

OLAYA, Alfredo; SAMBRANO, Hugo y SÁNCHEZ, Mario. La cuenca del río Cabrera: territorio de páramos, cañones xerofíticos, valles fértiles y culturas prehispánicas. En: OLAYA, Alfredo y SÁNCHEZ, Mario. Del Macizo Colombiano al Desierto La Tatacoa: la ruta del río Magdalena en el Huila. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2005a. 524 p.

OLAYA, Alfredo; FIERRO, Armando y ARAUJO, Mario. Nacederos, Reservorios y Bosques de Guadua. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2008. 246 p.

PINEDA, Roberto. El método etnográfico: un enfoque cualitativo de investigación. En: Revista Texto y Contexto. Universidad de los Andes. Mayo – Agosto de 1987. p. 97 – 109

RIAÑO, A., Pilar. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín, una antropología del recuerdo y el olvido. Medellín: Ican-UdeA, 2006, 276 p.

RIVERA, Lorena; ORTIRZ, Ingrid y POLANÍA, Jennifer. 'Periodismo Ambiental: una propuesta para periodistas y medios de comunicación a partir de los ecosistemas estratégicos del Huila'. Tesis de grado. Neiva: Universidad Surcolombiana, Facultad de Ciencias y Humanas. 143 p.

ROJAS S. Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. En: Metodología de la investigación cualitativa (On line). <http://metodologiadelainvestigacion.forumcommunity.net/?t=14301957>

SALAZAR V., Sandra. Guía para la comunicación social y la prevención de desastres: "la prevención de desastres comienza con la información" (Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres América Latina). San José, C.R.: Secretaría DIRDN, Unidad para América Latina y el Caribe, 1999. (On line) <http://www.nzdl.org/fast-cgi-bin/library>

SAMPER P., Daniel. Antología de grandes crónicas colombianas: 1949-2004. Bogotá: Aguilar, tomo II, 2004. 602 p.

TORRES, William F. RODRÍGUEZ Luís C. y PLAZAS, Mercedes. Historias de la Sierra y el desierto, conflictos culturales en el Huila entre 1940 y 1995. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana, 1995. 279 p.

TORRES, William F. y SOLEDAD, P., Hilda. Construir desde abajo. Subjetividades en la Región Surcolombiana. En: TORRES, William F.; TOVAR S. Bernardo y LASSO Luís E. In- sur- gentes, construir región desde abajo. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana, 2003, p. 261-331

URIBE, H., María Teresa. Los materiales de la memoria. En: La investigación cualitativa. Editado por: ICFES (Instituto colombiano para el fomento de la educación superior) e INER (Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia). Medellín, 1998.

WYNNE, B. y A. IRWIN. Misunderstanding Science?: The Public Reconstruction of Science and Technology. Citado por LEZAMA, J. LUIS. La construcción social y política del medio ambiente. México D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 2004. 277 p.

ANEXOS

Anexo A. Cuestionario de entrevista estructurada

ENTREVISTA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA SOBRE AMENAZAS Y DESASTRES NATURALES EN LA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL RÍO CABRERA

ENTREVISTADO

Nombre _____ **Cargo, profesión u**
oficio _____ **Entidad, empresa u organización**
comunitaria _____ **Ciudad** _____ **Inspección** _____
Municipio Colombia
Tiempo de residencia en Colombia (años) _____ **Edad (años)** _____

GUÍA DE ENTREVISTA

1) ¿Cuáles han sido los tipos o clases de desastres o tragedias naturales más frecuentes en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)?

2) ¿Para usted y la comunidad del casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana) ¿el río Cabrera (río Ambicá o quebrada La Legía) es importante? (sí) (No) ¿Por qué? _____

3) ¿El río Cabrera (río Ambicá o quebrada La Legía) ha ocasionado o puede ocasionar desastres naturales que afecten a los habitantes del casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)? (Sí) (No) ¿Qué clase de desastres? _____

4) En general ¿En cuáles meses se presentan anualmente las crecientes del río Cabrera (río Ambicá o quebrada La Legía) ?

5) ¿Recuerda usted en que año, mes, día y hora o durante el gobierno de cuál Presidente de Colombia, Gobernador del Huila, Alcalde de Colombia o Inspector de Policía ocurrieron las crecientes más grandes del río Cabrera (río Ambicá o quebrada La Legía)?

Creciente	Año	Mes	día	Hora	Gobierno
Creciente 1 (la más antigua)					
Creciente 2					
Creciente 3					
Creciente 4 (la más reciente)					

Para la crecienta 1:

a) ¿Cómo describe usted la crecienta del río? ¿Cómo se observaba el río? ____

b) ¿Cuál era su color? ¿Cuál era su olor? ¿Qué ruidos y sonidos producía? ¿Cuánto tiempo duró la crecienta? _____

c) ¿Hasta dónde subió el nivel del agua en el puente del río Cabrera (o Ambicá) o en otro lugar conocido por los doblemente colombianos (sitio de referencia)? ____

d) ¿Durante la crecienta el río cambió su cauce o dirección? (Si) (No) ¿Por dónde era el cauce del río antes y por dónde quedó después de la crecienta?

Antes _____

Después _____

e) ¿Durante la crecienta hubo pérdidas humanas o materiales? (Si) (No) ¿Cuáles pérdidas? ¿Se afectaron viviendas, acueductos, distritos de riego, fincas, cultivos? ¿Cómo se afectaron? _____

f) ¿Con la creciente se afectaron los peces? (Si) (No) ¿Cuáles especies de peces?
¿Qué sucedió con los peces? ¿qué sucedió después con la pesca?

g) Cuando ocurrió esta creciente ¿Recuerda quiénes eran los profesores de la escuela y el Presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) de el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)? (Si) (No) ¿Cuáles son sus nombres, respectivamente? (si es necesario, dar referencias familiares o de festividades)

Profesor _____ Presidente de JAC _____

h) ¿Cual fue su actitud o como se comportó durante y después de esta creciente?
Es decir ¿usted qué hizo?

Durante la creciente _____

Después de la creciente _____

i) ¿Conserva o tiene algún objeto o recuerda algún cuento, chiste o anécdota en especial que se relacione con esta creciente? (Si) (No) ¿Cuál? _____

j) ¿En que afectó sus actividades cotidianas y su vida o el diario transcurrir del pueblo de Colombia (o Inspección de Santa Ana) esta creciente?

k) ¿Existió algún plan o actividad por parte de la Alcaldía de Colombia, Gobernación de Huila o Presidencia de la República para ayudar a las personas que se vieron afectadas por la creciente? (Si) (No) ¿En que consistió el plan?

l) ¿En algún momento vinieron periodistas de la prensa, la radio o la televisión para ver, publicar y divulgar lo que había sucedido? (Si) (No) ¿De cuál periódico, emisora o canal de televisión? ¿Qué hicieron los periodistas? _____

m) ¿Usted qué opina de lo que dijeron o publicaron los periodistas con respecto a lo que ocurrió?

n) ¿Qué hicieron los damnificados de esta creciente para superarla? _____

Para las crecientes 2, 3 y 4 hacer las mismas preguntas anteriores desde el literal a) hasta el literal n)

6) En general ¿Cuáles son los periodos o meses en los que el río Cabrera (río Ambicá o quebrada La Legía) se seca o baja sus niveles de agua en forma significativa anualmente?

7) ¿Recuerda usted en que año y en cuales meses o durante el gobierno de cuál Presidente de Colombia, Gobernador del Huila, Alcalde de Colombia o Inspector de Policía ocurrieron las mayores sequías del río Cabrera? (si es necesario, dar referencias familiares o de festividades)

Sequía	Año	Meses	Gobierno
Sequía 1 (la más antigua)			
Sequía 2			
Sequía 3			
Sequía 4 (la más reciente)			

Para la sequía 1:

a) ¿Cómo describe usted la sequía del río? ¿Cómo se observaba el río? _____

b) ¿Cuánto tiempo duró la sequía? _____

c) ¿Hasta dónde bajó el nivel del agua en el puente del río Cabrera o en otro lugar (sitio de referencia)?

d) ¿Sabe o recuerda si durante la sequía algún brazo o vega del río quedó sin agua? (Si) (No) ¿Cual brazo o vega del río? _____

e) ¿Durante la sequía hubo pérdidas humanas o materiales? (Si) (No) ¿cuales? ¿Hubo pérdidas en acueductos, distritos de riego, finca y cultivos? ¿Cuáles y en qué consistieron esas pérdidas? _____

f) ¿Con la sequía del río se afectaron los peces? (Si) (No) ¿Cuáles especies de peces? ¿Qué le pasó a cada especie de peces? ¿Qué sucedió después con la pesca?

g) ¿En esta sequía del río, recuerda cuáles eran los profesores de la escuela y el Presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) de San Alfonso? (Si) (No) ¿Cuáles son sus nombres, respectivamente? (si es necesario, dar referencias familiares o de festividades)

Profesor _____ Presidente de JAC _____

h) ¿Cual fue su actitud o cómo se comportó durante y después de esta sequía? Es decir ¿usted qué hizo?

Durante la sequía _____

Después de la sequía _____

i) ¿Conserva o tiene algún objeto o recuerda algún cuento, chiste o anécdota en especial que se relacione con esta sequía? (Si) (No) ¿Cuál? _____

j) ¿En que afectó sus actividades cotidianas y su vida o el diario transcurrir del pueblo de Colombia (o la inspección de Santa Ana) esta sequía?

k) ¿Existió algún plan o actividad por parte de la Alcaldía de Colombia, Gobernación de Huila o Presidencia de la República, para ayudar a las personas que se vieron afectadas por la sequía? (Si) (No) ¿En que consistió el plan? __

l) ¿En algún momento vinieron periodistas de la prensa, la radio o la televisión para ver, publicar y divulgar lo que había sucedido? (Si) (No) ¿De cuál periódico, emisora o canal de televisión? ¿Qué hicieron? _____

m) ¿Usted qué opina de lo que dijeron o publicaron los periodistas con respecto a lo que ocurrió?

n) ¿Qué hicieron los damnificados de esta sequía para superarla? _____

Para las sequías 2, 3 y 4 hacer las mismas preguntas anteriores desde el literal a) hasta el literal n).

8) En general ¿Cuáles son los meses en que menos llueve o aumenta significativamente el calor en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)?

9) ¿Sabe o recuerda cuales han sido algunos de los años menos lluviosos en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)? _____

10) ¿En que afectó sus actividades cotidianas y su vida o el diario transcurrir del pueblo de Colombia (o Inspección de Santa Ana) con cada uno de estos años con lluvias escasas?

11) En general ¿En cuáles meses se presentan los vientos más fuertes en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana) anualmente?

12) ¿Sabe o recuerda cuando se presentó alguno de los vendavales o vientos más fuertes en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana) o sus alrededores? (Si) (No) ¿Cuándo se presentó este vendaval?

13) ¿En que afectó sus actividades cotidianas y su vida o el diario transcurrir del pueblo del casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana) este vendaval?

14) ¿Existió algún plan o actividad por parte de la Alcaldía de Colombia, Gobernación de Huila o Presidencia de la República, para ayudar a las personas que se vieron afectadas por este vendaval? (Si) (No) ¿En que consistió el plan?

15) ¿Para usted que significan los términos “desastre” y “amenaza natural”?

Desastre _____

Amenaza natural _____

16) ¿Usted sabe qué es el fenómeno de El Niño? (Si) (No).

Si respondió “sí”, continuar con las siguientes preguntas; si respondió “no” pase a la pregunta 20:

17) ¿Qué es el fenómeno de El Niño? _____

Si la respuesta es más o menos apropiada, continuar con las Preguntas 18 y 19; si respondió “no” pase a la pregunta 20:

18) ¿Sabe o recuerda en cual año se presentó alguno de Los Niños más fuertes en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)? (Si) (No) ¿Cuándo?

19) ¿Qué problemas se presentaron en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana) o en sus alrededores con este Niño?

20) ¿Usted sabe qué es el fenómeno de La Niña? (Si) (No).

*Si respondió sí, continuar con la siguiente pregunta;
si respondió "no", pase a la pregunta 24:*

21) ¿Qué es el fenómeno de La Niña? _____

*Si la respuesta es más o menos apropiada,
continuar con la siguiente pregunta:*

22) ¿Sabe o recuerda en cual año se presentó alguna de Las Niñas más fuertes en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)? (Si) (No) ¿Cuándo?

23) ¿Qué problemas se presentaron en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana) o en sus alrededores con esta Niña?

24) ¿Qué han hecho o que están haciendo los habitantes del casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana) y sus alrededores para prevenir problemas con desastres naturales?

¿Así, obtuvieron algún resultado) ¿Cuál? _____

25) ¿Sabe si en la actualidad existe algún plan, programa o proyecto del Gobierno Nacional, Departamental o municipal para la prevención y atención de desastres en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)? (Si) (No) ¿Cuál? ¿En que consiste? _____

26) ¿Sabe si en el pasado existió algún plan, programa o proyecto del Gobierno Nacional, Departamental o municipal para la prevención y atención de desastres en el casco urbano de Colombia (o Inspección de Santa Ana)? (Si) (No) ¿Cuál? ¿En que consistió? _____

27 ¿Qué debería hacer la Alcaldía Municipal de Colombia con respecto a los desastres y amenazas naturales? _____

28 ¿Qué debería hacer la comunidad de Colombia con respecto a los desastres y amenazas naturales? _____

29 ¿Usted sabe a que se deben los desastres naturales que han ocurrido en Colombia?

Crecientes desastrosas del río Cabrera _____

Sequías muy fuertes del río Cabrera _____

Lluvias muy escasas _____

Vientos muy fuertes o vendavales _____

Otro ¿Cuál? _____

OBSERVACIONES

Nombre del entrevistador _____

Firma del entrevistador _____

Anexo B. Lista de habitantes entrevistados

SECTOR	NOMBRE Y APELLIDO	OCUPACIÓN
Casco urbano	Milsiades Rodríguez	Agricultor
	Campo Elías González	Agricultor
	Belisario Oyola Cruz	Bombero y agricultor
	Orlando Castañeda	Matarife y agricultor
	Freddy Alexander González	Jefe de planeación de Colombia Huila
	Adán Palomá	Agricultor
	Javier Suárez	Bombero y mecánico
	Belisario Oyola	Agricultor
	Luis Eduardo Rodríguez	Agricultor
	Agustín Rojas Quimbaya	Pescador y agricultor
	Nicéforo Lozano	Agricultor
	Ananías Sánchez	Pintor
	Isidoro Hernández	Agricultor
	Esneider Rodríguez	Profesora
Eduardo García Castillo	Profesor	
Santa Ana – San Marcos	Jairo Chamorro	Presidente JAC
	Cesáreo Javela	Agricultor
	Isauro Sánchez	Agricultor
	Luis Ignacio Javela	Agricultor
	Miguel Ángel Ortigoza	Profesor
	Ramón Javela	Comerciante
	Aurora Matta Bastidas	Profesora
	Paulino Rodríguez	Agricultor
	Genaro Hernández	Agricultor
Carrasposo – El Venado	Agustín Gaitán	Agricultor
	Chiquinquirá Cruz	Comerciante
	Elmer Aragonés	Agricultor
	Federico Herrera	Agricultor
	María Liz	Ama de casa
Francisco López	Comunicador social y agricultor	

Anexo C. Guía del Taller de la Memoria

Objetivo: propiciar un espacio de intercambio, socialización de recuerdos, memoria de los habitantes entorno a las amenazas y desastres naturales de Colombia Huila, con el fin de buscar versiones concensuadas y complementarias, así como proponer soluciones pertinentes para su atención y prevención.

Participantes: harán parte del taller los principales informantes seleccionados a partir de las entrevistas estructuradas en las Inspecciones de Santa Ana, la vereda San Marcos y Carrasposo y el casco urbano de Colombia, también algunos líderes y líderes de Juntas de Acción Comunal, representantes del sector salud y educación, jóvenes, miembros del cuerpo de Bomberos Voluntarios de Colombia Huila y funcionarios de la Administración Municipal.

Lugar: Biblioteca Municipal de Colombia Huila.

Metodología: durante el taller se establecerán grupos de trabajo de acuerdo a las siguientes características:

GRUPO A -- Administrativos y líderes de Juntas de Juntas de Acción Comunal.

GRUPO B – Profesores, bomberos y representantes del sector salud

GRUPO C – Narradores mayores de 50 años

GRUPO D – Jóvenes

Cada grupo de trabajo contará con la presencia de un asesor de la investigación y se deberán asignar las siguientes funciones.

- Moderador (presidente)
- Secretario
- Relator
- Vocales (el resto de miembros)

Durante el taller cada grupo desarrollará un formato de trabajo que consta de los siguientes puntos:

TEMA 1 – MEMORIA

Establecer cuáles han sido los principales desastres naturales acontecidos en el municipio de Colombia Huila.

1. Desastre No. _____

Clase _____

Fecha: _____ Hora _____

Lugar:

2. Descripción

3. Pérdidas:

4. Afectación (social, económica, ambiental...):

5. ¿Cómo se enteraron del desastre?

6. ¿Cómo se comunicaron con las autoridades?

7. ¿Considera que la comunicación fue efectiva? ¿Por qué?

8. ¿Qué opina del papel de los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) durante este desastre?

Nota: hacer este ejercicio para cada uno de los desastres que recuerden.
TEMA 2 --- SOLUCIONES

1. ¿Qué debería hacer la Administración Municipal de Colombia Huila y otros organismos encargados, para prevenir y atender las amenazas y desastres naturales en esta zona?

2. ¿Qué debería hacer la comunidad del municipio de Colombia Huila, para prevenir y atender las amenazas y desastres naturales en esta zona?

TEMA 3 – COMUNICACIÓN

1. ¿Por qué es importante la comunicación entre habitantes y Alcaldía Municipal durante las siguientes etapas:

- a. Antes del desastre

- b. Durante el desastre

- d. Después del desastre

2. Qué proponen para solucionar los problemas de comunicación, relacionados con amenazas y desastres naturales, entre:

- a. Los habitantes de Colombia Huila:

- b. Los habitantes de Colombia Huila y la Alcaldía Municipal:

c. La Alcaldía Municipal y otros entes departamentales y nacionales encargados del tema:

3. ¿Cómo pueden contribuir los medios de comunicación (radio, prensa, televisión) antes, durante y después de los desastres?

Antes del desastre:

Durante el desastre:

Después del desastre:

Anexo D. Lista de participantes del Taller de la Memoria

NOMBRE Y APELLIDO	OCUPACIÓN
Noe Fonque Gonzáles	Jornalero
Milena Daza Galindo	Estudiante
Elisabeth Rojas Cardozo	Estudiante
Daniela Osorio Perdomo	Estudiante
Dallys Andrade Perdomo	Estudiante
Johanna Andrea Cachaya	Estudiante
Jenny Julieth Rodríguez	Estudiante
Oscar Camilo Herrera R.	Estudiante
Ana Tulia Sánchez	Comunicadora Social
Mercedes Edilma Castañeda	Comerciante
Belisario Oyola Cruz	Bombero
Jorge Hernández Gonzáles	Agricultor
Ivonny Yuranny Trilleras	Profesora
Juan Sánchez	Artista
Jaime Méndez	Discapacitado
Javier Suárez	Bombero
Rubio Meza	Bombero
Fidel Rincón	Bombero
Kelly Jhonana Panteves	Bombero
María Victoria Rivas	Líder comunitaria
Yurany Bibiana Andrade	Enfermera
Nelly Motta Perdomo	Presidente JAC
Ángel Antonio Solórzano	Agricultor
Benjamín Herrera	Conductor
Freddy Alexander Gonzáles	Jefe de Planeación Alcaldía de Colombia
Agustín Rojas Quimbaya	Agricultor
Jhon Fredy Llanos Herrera	Ingeniero Civil
Wilinton Gonzáles	Presidente JAC
Eduardo Rodríguez	Agricultor
Luís Eduardo Rodríguez	Agricultor

Anexo E. Lista de noticias analizadas del Diario del Huila y La Nación

DIARIO LA NACIÓN (1994-2008)

No. EDICIÓN	FECHA	TITULAR
27	12 de julio de 1994	El río Ambicá destruyó Acueducto
110	3 de octubre de 1994	El Huila sin acueductos
163	25 de noviembre de 1994	Alcantarillado deficiente
670	21 de abril de 1996	Misterio en las montañas
1374	2 abril de 1998	Emergencia vial por ola invernal
1498	25 de julio de 1998	Invierno causa desastres en el Norte del Huila
1313	31 enero de 1998	Incendios forestales siguen ardiendo en el Huila
1312	30 enero de 1998	El Huila esta que arde
1315	2 de febrero de 1998	Colombia, Huila, la nueva preocupación
1497	7 de agosto de 1998	Invierno "le aguó la fiesta a campesinos Huilenses"
1834	9 de julio de 1999	Avalancha de Ambicá en Colombia
2037	30 de enero de 2000	Se agrieta el Huila
2263	13 de septiembre de 2000	Hoy 'le meterán candela al monte'
2421	20 de febrero de 2001	Alerta en el Huila por incendios forestales
2777	11 de febrero de 2002	Impulsan sector forestal del Huila
2905	20 de junio de 2002	Emergencia en Colombia
2987	10 de septiembre de 2002	Incierto futuro del Puente El Milagro
3120	23 de enero de 2003	Municipio de Colombia, epicentro de temblor
3121	24 de enero de 2003	Sigue temor en veredas de Colombia por sismo
3427	27 noviembre 2003	Trágica avalancha en Colombia
3428	28 noviembre 2003	Drama en Colombia por ola invernal
3429	29 de noviembre 2003	Y de repente la avalancha
3910	30 de marzo de 2005	Los derrumbes se destapan con palas
3911	31 de marzo de 2005	Colombia otra vez incomunicado
3922	11 de abril de 2005	Colombia otra vez incomunicado
3954	13 de mayo de 2005	Revive emergencia vial en Colombia
3958	17 de mayo de 2005	Colombia exige apoyo nacional
4025	23 de julio de 2005	Colombia, otra vez incomunicado
4102	8 de octubre de 2005	Vendaval golpea a Santana
4312	9 de mayo de 2006	Colombia tendrá nuevo puente
4673	8 de mayo de 2007	Reconstruyen puente sobre el río Ambicá

DIARIO DEL HUILA (1966-2008)

EDICIÓN No.	FECHA	TITULAR
3491	9 de septiembre de 1979	Fuerte temblor
3794	24 de septiembre de 1980	Emergencia por intenso verano.
5059	30 de Julio de 1984	Erosión, enemigo agropecuario.
5636	14 de marzo de 1986	En estado de alerta el distrito de O.O.P.P.
5547	11 de diciembre de 1985	En tres vías del Huila el invierno ha causado daños
5853	22 de octubre de 1986	Gobernador en apuros
6723	3 de abril de 1989	Acción para evitar desastres en el municipio de Colombia.
6846	6 de agosto de 1989	Se iniciaron obras para frenar erosión en el municipio de Colombia.
7853	8 de junio de 1992	Soluciones al problema de erosión en Colombia
7922	6 de agosto de 1992	\$ 45 millones para conservación de cuencas en tres municipios
8621	24 julio de 1994	Emergencia vial y sanitaria en Colombia (Huila)
8622	25 de julio 1994	Doblemente colombianos-Sometidas a tres emergencias
8794	25 de enero de 1995	El Magdalena cambia de cauce
8840	12 de marzo de 1995	Aunque la crisis no es nueva, se agota el agua en el Huila
8916	1 de junio de 1995	Amenaza con llevarse el puente (Río Ambicá)
5162	10 de noviembre de 1984	Más vías obstruidas por causa del invierno en el departamento
6379	15 de abril de 1988	SOS por la erosión en el municipio de Colombia
6516	1 de septiembre de 1988	SOS Municipio de Colombia
6725	5 de abril de 1989	El invierno continúa afectando las carreteras del Departamento.
9357	24 de agosto de 1996	Alerta roja ambiental al norte del Huila
9554	15 de marzo de 1997	Emergencia en Colombia
9673	15 de julio de 1997	Alarma por ola invernal en Colombia
10051	4 de agosto de 1998	\$150 millones en perdidas por avalancha en Colombia
10386	10 de agosto de 1999	En Colombia solo esperan el 20 de julio
10346	31 de mayo de 1999	Municipio de Colombia, a un paso de

		la emergencia
10539	10 de diciembre de 1999	Deslizamiento de tierra deja incomunicado a Colombia
10666	17 de abril de 2000	Colombia a punto de quedar incomunicado
10700	24 de mayo de 2000	Obra inconclusa genera alarma en Colombia
10708	31 de mayo de 2000	Alerta en el río Ambicá.
11014	05 de abril de 2001	Temor en Colombia por creciente del río Ambicá
11717	20 de marzo de 2003	Aislado Colombia por el invierno
11967	27 de noviembre de 2003	Invierno Castigó a Colombia
11968	28 de noviembre de 2003	Invierno cobra sus primeras víctimas
12150	2 de junio de 2004	Invierno afecta a población colombiana
12431	11 de marzo de 2005	Emergencia vial en el Huila
12450	31 de marzo de 2005	Furia del río Ambicá, agravó situación vial
12466	16 de abril de 2005	Gobierno declara urgencia manifiesta
12568	28 de julio de 2005	Trabajos para reencausar el río Ambicá
14064	2 de septiembre de 2005	Iniciarán construcción de puente sobre el Ambicá
14133	21 de octubre de 2005	Las lluvias en el Huila se presentan con vendavales
14475	18 de octubre de 2006	Taponada vía en Colombia
14582	7 de febrero de 2007	Incendios forestales siguen preocupando al Huila
14917	8 de diciembre de 2007	Incomunicadas ocho veredas en Colombia y la Plata
15267	29 de noviembre de 2008	Invierno no afloja en el norte del Huila

**Anexo F. Lista de actas y documentos analizados del Archivo del Clopad
Colombia - Huila**

Año	No. de Acta u Oficio	Fecha
1995	Oficio 057	Marzo 14 de 1995
	Acta 001	Marzo 2 de 1995
	Acta 002	Junio 7 de 1995
	Acta 003	Noviembre 15 de 1995
1997	Oficio de habitantes	Marzo 18 de 1997
	Oficio de Umata	Marzo 19 de 1997
	Oficio de Umata	Mayo 22 de 1997
	Oficio de Alcaldía Municipal	Julio 31 de 1997
1998	Acta 001	Enero 23 de 1998
	Acta 002	Mayo 7 de 1998
	Acta 003	Julio 22 de 1998
	Acta 004	Julio 25 de 1998
	Acta 004	Julio 30 de 1998
	Acta 005	Julio 31 de 1998
	Acta 006	Septiembre 3 de 1998
	Acta 006	Noviembre 13 de 1998
	Informe de visita ocular	Noviembre 22 de 1998
	Informe de visita ocular	Marzo 11 de 1998
	1999	Informe de visita especial
Acta 001		Febrero 9 de 1999
Oficio de Cruz Roja Colombiana		Mayo 25 de 1999
Acta		Junio 2 de 1999
Oficio Alcaldía Municipal		Julio 1 de 1999
Informe de visita ocular		Julio 1 y 2 de 1999
Acta 003		Julio 3 de 1999
Acta 004		Agosto 13 de 1999
Acta 005		Noviembre 24 de 1999
2001	Acta no. 37 JAC Carrasposo	Diciembre 2 de 2001
	Oficio de JAC V. Carrasposo	Diciembre 7 de 2001
2002	Acta 001	Enero 30 de 2002
	Resolución 0115 - Cortolima	Febrero 1 de 2002
	Oficio de habitantes	Marzo 1 de 2002
	Acta 002	Agosto 18 de 2002
	Acta 003	Agosto 16 de 2002
	Acta de entrega de ayudas	Agosto de 2002
	Acta de entrega de ayudas	Octubre 1 de 2002
	Acta de entrega de ayudas	Septiembre 3 de 2002
	Acta de entrega de ayudas	Septiembre 13 de 2002
	Acta de entrega de ayudas	Septiembre 4 de 2002

	Acta de entrega de ayudas	Septiembre 29 de 2002
	Oficio de JAC V. Nazareth	Julio 23 de 2002
2003	Informe de inspección Ocular	Septiembre 5 de 2003
	Informe de inspección Ocular	Agosto de 2003
	Acta 006	Noviembre 15 de 2003
	Acta 007	Noviembre 26 de 2003
	Acta de entrega de ayudas	Diciembre 4 de 2003
	Oficio de Oficina Nacional de Atención y Prevención	Junio 25 de 2004
	Acta 008	Noviembre 29 de 2003
2004	Acta de entrega de ayudas	Febrero 6 de 2004
	Oficio de la Alcaldía Municipal	Noviembre 25 de 2004
	Acta 005	Noviembre 10 de 2004
	Acta de entrega de ayudas	Abril 21 de 2004
	Acta 002	Agosto 28 de 2004
	Acta 003	Septiembre 30 de 2004
	Acta 004	Noviembre 15 de 2004
	Acta 005	Noviembre 20 de 2004
2006	Acta 001	Enero 19 de 2006
	Acta 002	Enero 27 de 2006
	Acta 005	Mayo 3 de 2006
	Acta 006	Julio 6 del 2006
	Acta 007	Agosto 5 de 2006
	Acta 008	Agosto 30 de 2006
	Oficio de Planeación Municipal	Mayo 13 de 2006
2007	Acta 001	Febrero 15 de 2007
	Acta 002	Febrero 24 de 2007
	Acta 003	Junio 7 de 2007
	Acta 004	Agosto 24 de 2007
	Acta 004 (complementaria)	Septiembre 15 de 2007
	Acta 005	Septiembre 22 de 2007
	Acta 006	Noviembre 8 de 2007
2008	Acta 001	Mayo 20 de 2008
	Acta 002	Agosto 1 de 2008
	Acta 003	Agosto 3 de 2008
	Acta 004	Noviembre 2 de 2008
	Informe de visita ocular	Noviembre 10 de 2008
	Acta 005	Noviembre 20 de 2008
	Acta 006	Noviembre 28 de 2008